

El peronismo en sus fuentes

FICHA DE TRABAJO
DICIEMBRE 2019
www.peronlibros.com.ar



POLEMICA SOBRE “ARTES Y LETRAS BAJO EL REGIMEN DE PERON” EN EL SEMANARIO MAYORIA.

PULFER DARIO

2019

INTRODUCCION

Al asumir el gobierno Arturo Frondizi, en un clima más distendido que el que caracterizó los tiempos de la denominada “Revolución Libertadora”, en la Revista Mayoría de los hermanos Jacovella, se produce un debate acerca del papel de los intelectuales adheridos a la S.A.D.E. en la época del primer peronismo.

Esa polémica comienza a partir de una nota ingenua de un articulista del semanario que había tomado el caso de las repercusiones en el ámbito intelectual de la obra Doctor Zhivago de Boris Pasternak en la Unión Soviética.

El firmante de la nota llamaba la atención sobre el papel de las organizaciones de escritores de la Argentina solidarizándose con Pasternak y señalaba que en el país no habían cumplido un rol similar ante los insultos y amenazas sufridas por escritores en tiempos de la “Revolución Libertadora”.

Ello desata una reacción de un lector que airadamente sale en defensa de la S.A.D.E. y de los intelectuales que “resistieron” a la “dictadura peronista”.

Ello lleva a una réplica del autor de la primera nota y a una apertura al envío de cartas y colaboraciones para alimentar lo que por más de un año constituye, desde ese medio y de quien lo promueve, un enjuiciamiento al papel de los escritores en la vida política argentina.

Desfilan en la polémica autores, revistas, instituciones y figuras políticas, tanto del interior del país como de Buenos Aires, haciéndose públicas situaciones de los años peronistas con un tono de denuncia que atiza el intercambio al mismo tiempo que se insiste en que no es momento de aumentar las contradicciones y enfrentamientos en la sociedad nacional.

Si bien el desarrollo de esta polémica adquiere, por momentos, ribetes grotescos y recorre caminos increíbles, contribuye a iluminar y a llamar la atención sobre una zona del campo intelectual que merece ser atendida con mayor profundidad en los estudios dedicados a la temática.

En los últimos años la temática referida a campo intelectual y peronismo clásico viene ocupando la atención de los historiadores de manera creciente. Para dar cuenta de las tendencias actuales conviene reseñar, al menos de manera sumaria, los antecedentes en la materia.

En el principio estuvo Norberto Rodríguez Bustamante, quien participó activamente en la comisión investigadora de la Subsecretaría de Prensa y difusión, redactando largas páginas y entregando una visión que perduró durante mucho tiempo¹. Sus enfoques llegan hasta los trabajos de Ciria² en la que se destacan obras y figuras de la cultura de masas, envueltos en una maquinaria propagandística con tendencias autoritarias. Ecos tardíos aparecen en las notas de Sigal³ en la que los intelectuales que adhieren al peronismo son la excepción, normalmente ligados al nacionalismo de derecha.

A esas lecturas, se sumaban las aproximaciones de Terán en las que el ámbito intelectual parecía restringido a las manifestaciones de Contorno e Imago Mundi⁴, aunque en sus últimos trabajos aparecen otras figuras y manifestaciones⁵.

Plotkin⁶ continuaba la saga de Ciria abundando con material empírico en los señalamientos de los rasgos autoritarios del peronismo en materia educativa y propagandística.

Neiburg⁷ proponía nuevos elementos para la comprensión de las matrices de comprensión del primer peronismo y agregaba experiencias del mundo del “antiperonismo intelectual” con la trayectoria del Colegio Libre de Estudios Superiores y daba cuenta de los trabajos realizados por parte de Gino Germani al margen del ámbito universitario.

Los trabajos de Altamirano⁸ y Sarlo⁹, con sus apéndices documentales, sumaban algunas voces representativas del peronismo, aunque las hacían emerger en el post-55.

Ya casi en los 2000 los trabajos de Fiorucci¹⁰ mostraron la existencia de organizaciones de escritores afines al peronismo como ADEA o el SEA y retomaron algunas publicaciones oficialistas como Hechos e Ideas en base al temprano trabajo de Cattaruzza¹¹.

¹ VICEPRESIDENCIA DE LA NACION. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía. Bs.As., 1958. T. III. CI. 21. Subsecretaría de prensa y difusión.

² CIRIA, Alberto. Política y cultura popular. La Argentina peronista, 1946-1955. Bs.As., De la Flor, 1983.

³ SIGAL, Silvia. Intelectuales y peronismo. En TORRE, Juan C.(comp). Los años peronistas (1943-1955). Bs.As., Sudamericana, 2002.

⁴ TERAN, Oscar. En busca de la ideología argentina. Bs.As., Catálogos, 1984.

⁵ TERAN, Oscar(comp). Ideas en el siglo. Bs.As., Siglo XXI, 2004. TERAN, Oscar. Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales. 1810-1980. Bs.As., Siglo XXI, 2008.

⁶ PLOTKIN, Mariano. Mañana es San Perón. Bs.As., Ariel, 1993.

⁷ NEIBURG, Federico. Los intelectuales y la invención del peronismo. Bs.As., Alianza, 1998.

⁸ ALTAMIRANO, Carlos. Bajo el signo de las masas. Bs.As., Ariel, 2005 . ALTAMIRANO, Carlos. Peronismo y cultura de izquierda. Bs.As., Siglo XXI, 2011.

⁹ SARLO, Beatriz. La batalla de las ideas. Bs.As., Ariel, 2005.

Los volúmenes compilados por Panella y Korn¹² sobre publicaciones periódicas bajo el primer peronismo colocaron sobre la superficie un conjunto diverso de materiales y experiencias, obligando a revisar las categorizaciones corrientes en cuanto a la adhesión de escritores e intelectuales al gobierno como lo vinculado al armado de iniciativas culturales en diversos campos temáticos.

El trabajo de reconstrucción sobre el suplemento cultural de *La Prensa* realizado por Rein y Panella¹³ constituye otra fuente para analizar modos de colaboración intelectual en ese período.

Trabajos académicos sobre políticas lingüísticas como los desarrollados por Glozman¹⁴, o estudios sobre las inspiraciones filosóficas como los realizados por Williams¹⁵ o Ruvituso¹⁶ o los referidos al orden literario como los concretados por Edwards¹⁷ o Navascués¹⁸ que siguen a nuevas aproximaciones provistas por los textos reunidos por Korn¹⁹, vuelven a instalar la problemática de la relación intelectuales y primer peronismo agregando nuevas informaciones, enfoques y análisis.

A estos avances se suma el trabajo sobre las trayectorias particulares de Gabriel, Castelnuovo, Tiempo, Velázquez y Newton realizado por Korn²⁰ mostrando los recaudos y matices necesarios en las caracterizaciones, al presentar una serie de intelectuales provenientes del campo de las izquierdas en su desempeño bajo el peronismo. Este trabajo se suma a las profundizaciones sobre

¹⁰ FIORUCCI, Flavia. Intelectuales y peronismo. Bs.As., Biblos, 2010.

¹¹ En base al temprano trabajo de CATTARUZZA, Alejandro. Una empresa cultural del primer peronismo. La Revista Hechos e Ideas (1947-1955). En Revista Complutense de Historia de América. 1993.

¹² PANELLA, Claudio; KORN, Guillermo. Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Bs.As., EDULP, 2010-2016. Tres tomos. El tomo IV se encuentra en prensa.

¹³ PANELLA, Claudio; REIN, Raanan. Cultura para todos. El suplemento cultural del diario La Prensa (1951-1955). Bs.As., Biblioteca Nacional, 2013.

¹⁴ GLOZMAN, Mara. Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina 1943-1956. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2015.

¹⁵ WILLIAMS, Roy. Fenomenología del peronismo. Comunidad, individuo, nación. Bs.As., Biblos, 2015.

¹⁶ RUVITUSO, Clara. Diálogos existenciales. La filosofía alemana en la Argentina peronista (1946-1955). Madrid, Iberoamericana, 2015.

¹⁷ EDWARDS, Rodolfo. Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Bs.As., Seix Barral, 2014. Sigue la huella trazada por los pioneros escritos de GOLDAR, Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, Ernesto (comp). El peronismo. Bs.As., CEPE, 1969. GOLDAR, Ernesto. El peronismo en la literatura argentina. Bs.As., Freeland, 1972.

¹⁸ NAVASCUES, Javier. Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1946-1955). Madrid, Iberoamerica Vervuert, 2017.

¹⁹ KORN, Guillermo (Comp). El peronismo clásico. Descamisados, gorilas y contreras. Bs.As., Paradiso, 2007.

²⁰ KORN, Guillermo. Hijos del pueblo. Bs.As., Las Cuarenta, 2017.

las trayectorias de Puiggrós realizadas por Acha²¹ y Friedemann²², de Ramos analizada por Ribadero²³ o del primer Hernández Arregui hecha por Bonet²⁴.

Estos avances en la historiografía van mostrando una complejidad del campo a la vez que señalan los espacios y temáticas que faltan roturar.

Si seguimos el clivaje peronismo / antiperonismo, dominado por la adhesión o el rechazo al fenómeno, con estos estudios se vislumbra un mapa de mayor complejidad al ofrecido por las lecturas que señalaban que campo intelectual y peronismo eran términos irreconciliables.

Ese mapa se ha ido completando con aproximaciones que muestran el desenvolvimiento de las expresiones del “antiperonismo intelectual” en medios que trascienden a Imago Mundi y Contorno y se internan en publicaciones como Expresión y Liberalis²⁵ así como la presentación de Buenos Aires Literaria²⁶ permite seguir matizando la cuestión con zonas de cruce poco imaginables.

En este trabajo, en base a una polémica de fines de la década del cincuenta, buscamos proveer información sobre las prácticas y posicionamientos de un sector del “antiperonismo intelectual” bajo el primer peronismo que no ha tenido un desarrollo suficiente.

El foco está puesto en el análisis de la participación de los escritores alineados en ese espacio en medios de expresión oficiales y oficiosos del peronismo clásico, ya que las llamadas actitudes de “resistencia” y “combate” asumidos en ese tiempo en términos individuales o institucionales a través de la S.A.D.E., aunque forman parte de lo que se discute, ya han sido atendidas²⁷.

²¹ ACHA, Omar. La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas del siglo XX. Bs.As., Eudeba, 2006.

²² FRIEDEMANN, Sergio. El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional. Bs.As., Instituto Germani, 2014.

²³ RIBADERO, Martín. Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos. Bs.As., UnQui, 2017. En otro registro contamos, también, con la contribución de REGALI, Enzo. Abelardo Ramos. La izquierda nacional y la nación latinoamericana. Bs.As., Ciccus-Corredor Austral, 2012.

²⁴ BONET, Teresa. Debates por la historia. Peronismo e intelectuales 1955-2010. Bs.As., Imago Mundi, 2015. Que sigue a los trabajos de GALASSO, Norberto. J.J. Hernández Arregui. Del peronismo al socialismo. Bs.As., Colihue, 2012. PIÑEIRO IÑIGUEZ, Carlos. Hernández Arregui: una interpretación marxista del peronismo. Bs.As., Ediciones Continente, 2013.

²⁵ FIORUCCI, Flavia. Los escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1955). En Prismas 5. 2001.

²⁶ En Americalee. Disponible en: <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/buenos-aires-literaria/>

²⁷ NALLIM, José. Transformación y crisis del liberalismo. Su desarrollo en la Argentina 1930-1955. Bs.As., Gedisa, 2014. NALLIM, José. De los intereses gremiales a la lucha política. La Sociedad Argentina de Escritores (SADE) 1928-1946. En Prismas 7. 2003. FIORUCCI, Flavia. Intelectuales y peronismo. Bs.As., Biblos, 2010. FIORUCCI, Flavia. Los escritores y la SADE. Entre la supervivencia y el antiperonismo. Los límites de la oposición (1946-1955). En Prismas 5. 2001.

Las estruendosas manifestaciones de apoyo a la “Revolución Libertadora”, las campañas de denuncia contra escritores de raíz peronista y la ocupación de posiciones públicas en el post-55 por parte de escritores que habían tenido regular participación en la vida cultural del país en el período del peronismo clásico, genera primero la reserva, luego el cuestionamiento y más tarde la necesidad de hacer pública esa actitud a través de la polémica por parte de quienes fueron desplazados de los órganos de prensa y puestos públicos por el golpe militar de 1955.

Las declaraciones que proliferan de parte de los “partidarios de la libertad”, de los “luchadores contra la tiranía”, de los “resistentes” provoca la duda en quienes los habían visto participar de distintos espacios de la producción cultural.

Las denuncias realizadas a través de folletos o comentarios periodísticos colocaron a los escritores que participaban de la estructura del gobierno peronista o de los medios afines en una situación de marginación en el período posterior al año 1955.

Las reuniones de escritores “antiperonistas” con las autoridades militares seguidas de declaraciones exageradas en favor de los mismos; la ocupación de puestos públicos en los organismos de cultura, embajadas o directamente en las intervenciones dispuestas por el Ministerio del Interior en medios de prensa pertenecientes con anterioridad a la Cadena “ALEA” o a empresas privadas que habían guardado afinidad con el gobierno peronista generan suspicacias en los elencos de escritores desplazados al desierto de la “proscripción”.

No se trata entonces ni de volver sobre aquellos que tuvieron una adhesión plena y participaron vivamente de distintas empresas culturales en ese período ni de aquéllos que efectivamente se mantuvieron al margen por completo de todo vínculo con el peronismo. Este último grupo aparece, a la luz de los materiales que tenemos a la vista en la actualidad, como una minoría no dispuesta a negociaciones, transacciones ni búsqueda de reconocimientos en ese tiempo²⁸. Esa posición, en el desarrollo de la polémica que presentamos, los habilitaría y legitimaría a conseguir reconocimientos de todo tipo en el período subsiguiente y, por tanto, los quita del foco de la discusión que estamos considerando.

²⁸ Nos referimos a J.L. Borges, V. Ocampo, A. Bioy Casares, U. Petit de Murat, E. Mallea.

La franja de escritores de los que estamos hablando pueden considerarse “menores” por el lugar y el reconocimiento que logran a partir de sus producciones en el campo, aunque con su actividad son los que llenan las páginas de suplementos, revistas y participan activamente del espacio cultural a través de conferencias, críticas y comentarios, integración de jurados, disputa de premios, etc.

Nos referimos, por nombrar solamente a algunos a modo de ejemplo, a Vicente Barbieri, Nicolás Cócaro, Antonio Pagés Larraya, Juan C. Ghiano, César Rosales, David Martínez, Augusto Méndez Delfino, Leoncio Gianello, Enrique de Gandía, Julio Caillet Bois.

EL “CASO PASTERNAK” Y UN “EFECTO MARIPOSA” EN EL CAMPO INTELECTUAL LOCAL

La Revista Mayoría²⁹ venía ocupándose del campo intelectual argentino de manera regular a través de variadas intervenciones³⁰.

Patricio Finnegan, encargado de una columna sobre cultura en el semanario Mayoría, escribe una nota con aire polémico: “Llamar cochino a un colega de las letras es un insulto barato...en Rusia. En la Argentina, NO”³¹.

A los pocos meses de restaurada la legalidad constitucional bajo el gobierno de Frondizi, el autor comienza la nota diciendo que no hay que atizar la contradicción: “Es indudable que la hora actual de la Argentina requiere el mayor esfuerzo posible para llegar a una efectiva pacificación de los espíritus, a una convivencia decorosa, so pena de preparar los ánimos, exacerbándolos, para el clima de la guerra civil”.

²⁹ Notas útiles y generales para la ubicación de la revista en: DIAZ, César. La revista MAYORÍA: una cruzada periodística opositora (1957-1958). En Publicación de la Academia Nacional de la Historia. Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Bs.As., ANH, 2003.

³⁰ De manera fundamental en la crítica de libros por parte Juan Cruz Romero (Fermín Chávez) y en notas elaboradas por Luis M. Soler Cañas.

³¹ MAYORÍA. Número 84. 20 de Noviembre de 1958. Pág.21.

A renglón seguido señala que, de todos modos, hay hechos que hacen volver sobre el pasado: "Pero también es cierto que continuamente se producen hechos que rasgan los tenues velos del olvido fugaz en que pretendemos sumir al pasado reciente y que nos impiden mirar solamente hacia el futuro".

Unido a estos hechos hay algo más de fondo: "Además, hay heridas y vejámenes que no están cicatrizados ni mucho menos, y que se reabren de continuo, a veces por motivos extraños".

El "acontecimiento" o "motivo extraño" es el "caso" Pasternak con sus ecos locales, que "contribuye un poco paradójicamente a mantener vivo el recuerdo de esas llagas no curadas".

Finnegan se las toma, entonces, con Octavio Rivas Rooney quien da cuenta de las reacciones de escritores soviéticos que atacan a Pasternak con gruesos epítetos, entre los cuales subraya la calificación al autor de Dr. Zhivago como "el más cochino de los cerdos"³². Rivas Rooney no puede concebir que los propaladores de esas frases puedan considerarse intelectuales o llamarse de ese modo.

La intervención del escritor filo-socialista democrático lleva a Finnegan al recuerdo de "algunas de las lindezas con que los intelectuales de la libertadura trataron a los colegas que habían coincidido con la política anterior a septiembre de 1955".

Cita a su favor artículos publicados en el diario Crítica para indicar que no son patrimonio exclusivo de los escritores rusos el uso de gruesos calificativos para hablar de otros intelectuales.

Luego señala que las notas publicadas en el diario de los Botana es superado por "...un documento mucho más significativo" que "con desagrado exhumamos" en el que "puede advertirse hasta qué punto intelectuales profesantes de tan opuestas ideologías como soviéticos y libertadores pueden coincidir en la capacidad para el agravio y la fabricación de injurias".

Presenta entonces el folleto aparecido inmediatamente de producida la "Revolución Libertadora": "Pax Epitafios". La "Editorial Mingere"³³ es la responsable de la salida del libelo. No "cabe duda alguna de que sus autores son escritores y poetas: la eficacia técnica lo demuestra

³²La nota sale publicada en el periódico de la fracción socialista de la Secretaría Muñiz.

³³ "como pie de imprenta lleva esta reveladora y fidedigna delicadeza". La traducción del latín es la acción de orinar.

meridianamente”. Además “...los epitafios están destinados a zaherir exclusivamente a escritores”³⁴.

Provoca al autor de la nota sobre Pasternak: “Ignoramos si Octavio Rivas Rooney conoce dichos epitafios. Puede ser que los conozca, porque, como es de imaginarse, circularon bastante. En ese caso, sería lamentable que no hubiese alzado entonces su voz llameante de indignación – ya fuese en ‘La Vanguardia’ o en ‘El Mundo’- para condenar a los “idiotas serviles capaces de insultos baratos elaborados en serie”. Y le lanza un desafío: “De todos modos le queda el recurso de hacerlo ahora, aunque sea un poco tarde”.

Para ilustrar al lector no avezado, Finnegan comienza a detallar el contenido del material considerado. En primer término, dice, aparecen unas “Coplas por la muerte de un rebaño de traidores”. Por su cuenta el autor de la nota señala que “rebaño de traidores se califica a un núcleo de intelectuales, algunos de ellos de primera línea y muchos de honra cierta de nuestra literatura como el padre Castellani, Fermín Chávez, Arturo Cancela, Armando Cascella, Julio Ellena de la Sota, Sigfrido Radaelli, Helvio Botana, Homero Guglielmini, Enrique Lavié, Santiago Ganduglia, Leopoldo Marechal, Gustavo Martínez Zuviria, María Granata, Luis María Albamonte, Rafael Jijena Sánchez, Alberto Franco, Nicolás Olivari, César Tiempo, José María Fernández Unsain, León Benarós, Luis Sofovich de Gómez de la Serna, Juan Oscar Ponferrada, Angel J.Battistessa, Lisardo Zía, Luis Cané y Alberto Vacarezza”.

Como muestra coloca, en primer término, el final de las coplas: “¿Qué se hicieron de los hombres y de las damas más famosas y corridas? Aquí se leerán sus nombres que hoy infaman blancas losas doloridas. Aquí sus actos, su historia, para que los argentinos de bien inscriban en su memoria los nombres de los cretinos. Amén”.

Luego señala que los nombres citados no agotan la lista de los mencionados en el folleto.

A continuación toma casos.

“A uno de nuestros premios nacionales lo llaman, así, delicadamente: ‘succionador de calcetines”.

³⁴ Fineggan no quiere revelar la autoría de los versos que componen los “epitafios”. La técnica y la composición nos remontan a la vanguardia literaria de los años veinte con las famosas salidas contra otros escritores del grupo Martín Fierro.

“Hablan de otro, músico y escritor, llamándole ‘el infame, con su calva ya sin brillo que un vil gusano lame’”, refiriéndose sin nombrarlo a Vacarezza³⁵.

“El epitafio de otro premio nacional señala: ‘Bajo de un pútrido monte yace tu bellaquería’”, que refiere al apellido real de Américo Barrios³⁶.

Cita “en montón unas cuantas muestras más... ‘lacayo gordo y servil’, ‘aquí yace una alcahueta que se creía poeta’³⁷, ‘¡qué lo meen las arañas!’, ‘miserable yace aquí medio podrido’, ‘que su razón no se pierda, hoy que la tierra lo cubre y que lo cubre...la m...’, ‘y adulón y perdulario’, ‘ni un perro le ladre con sarna o sin Serna, y se pudra eterna Luisa Sofovich (en idioma idisch)’³⁸; ‘hubo una vez una doña con mayúscula y con roña’, etc.etc.”.

Se reserva para el final las rimas conteniendo el calificado que “Rivas Rooney repudia”: “...detente aquí, peregrino, y escupe sobre el cochino que yace bajo esta losa. Juntamente con su esposa...”³⁹.

Como al pasar Finnegan apunta que el folleto es “rigurosamente anónimo”, porque “aquellos valientes portaliras que durante toda la administración peronista fueron incapaces de una actitud franca, viril y decidida tampoco se animaron a adoptarla cuando se vieron resguardados y protegidos por las armas de la libertadura, a la cual, por lo demás, cantaron y cuyos fusilamientos aplaudieron y justificaron”.

Más allá del anonimato, señala el autor, trascendieron el lugar donde fueron impresos (“una poderosa editorial del Oeste”) y “los nombres de algunos de sus autores, quizás el de su principal inspirador”⁴⁰.

Pacífico agrega: “Como no deseamos renovar agravios, ni tampoco poseemos pruebas documentales al respecto, preferimos silenciarlos”.

Cierra la nota ampliando el desafío a un radio mayor de escritores: “¿Calificarían el señor Rivas Rooney y sus colegas ‘sadistas’ a los autores del innominable folleto, sólo digno de ser alojado en un

³⁵ Letrista de tango interpretado por Gardel y creador del sainete, género chico criollo, con innumerables obras. Fue presidente de Argentores.

³⁶ Luis María Albamonte. Premio Nacional por El viajero hechizado en el año 1953.

³⁷ Es probable que refiera a María Granata.

³⁸ Luisa Sofovich, pareja de Ramón Gómez de la Serna.

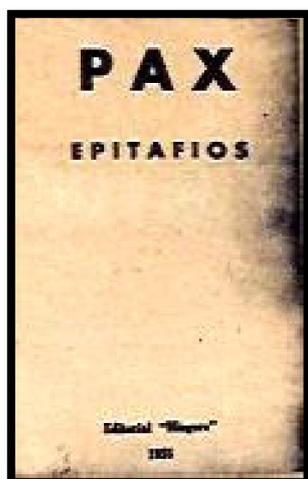
³⁹ Refiere a Ramón Gómez de la Serna.

⁴⁰ Es probable que uno de los autores haya sido Conrado Nalé Roxlo, proveniente de la vanguardia literaria, antiperonista furioso, con afinidades en el nacionalismo triunfante de la etapa lonardista y cultor de una versificación sarcástica.

tacho de desperdicios, como ‘idiotas serviles capaces de escribir insultos baratos en serie’? Sería interesante averiguarlo y esperamos la respuesta”.

Para el cierre de la nota se guarda una acusación de grueso calibre en la que parece haber olvidado sus reflexiones “pacificadoras”: “...en trance de comparaciones nos quedamos con los escritores rusos, que, como quiera que sea, han tenido al fin y al cabo el coraje de avalar con sus firmas, sus nombres, sus personas y sus prestigios los insultos inferidos a Pasternak, mientras que los ‘idiotas serviles’ de nuestra Libertadura hurtaron graciosamente el cuerpo y la responsabilidad, carentes de todo riñón, incluso cuando ya no podían temer nada de nadie, porque los apuntaban las mismas armas que podían fusilar en una comisaría de Lanús o en un basural de José León Suárez”.

Para dar consistencia al comentario la nota va acompañada de una imagen en la que se reproduce la tapa del libro y los fragmentos de la “copla por la muerte de un rebaño de traidores”.



FINNEGAN AMPLIA EL RADIO DE LA CRÍTICA A LA INTELLECTUALIDAD COMUNISTA

En el número siguiente de Mayoría⁴¹ el autor de la columna “Resonancias locales del caso Pasternak” prosigue el tratamiento del tema al constatar “las lágrimas” de “parte de nuestra intelectualidad sedicentemente democrática” por la tragedia de Pasternak y las contestaciones locales de la “intelectualidad izquierdista, adicta, dócil y permeable a las consignas moscovitas”.

⁴¹ MAYORIA. Resonancias locales del caso Pasternak. 27 de noviembre de 1958. Pág.28.

De ese modo comienza a recorrer la actitud de los escritores afines al partido comunista argentino.

Así, da cuenta de las respuestas de Estela Canto en “La Hora” considerándolas bastante discretas, aunque sus “colegas de Propósitos, no han estado tan felices”.

Finnegan usa la nota para retomar el tema: “Leyendo el artículo ‘Pero aquí silencio’ ...comprobamos que de nuevo el ‘caso’ Pasternak refluye sobre cosas, hechos, circunstancias y personajes del ámbito local, lo que nos fuerza a decir algunas palabras más sobre el asunto en defensa de la verdad y de la buena memoria”.

Señala que el autor de la columna ataca a la S.A.D.E.⁴² por denunciar el “caso” ante la UNESCO y que “...la actual comisión de la SADE que preside el Dr. Erro...es tan indiferente a lo que acontece en casa como sensible a lo que ocurre en la Unión Soviética”, con lo que el columnista coincide.

Reafirma: “A la mayoría de nuestros escritores, democráticos y liberales, o que pasan por tales, les preocupa excesivamente lo que ocurre fronteras afuera. Lo de adentro no cuenta, si no se refiere a ellos mismos, a sus grupitos y camarillas”. Se deslinda: “Pero también debe decirse que a los escritores izquierdistas de fe comunistas o proclividades comunizantes suele interesarles también, más que demasiado, lo que ocurre en Rusia o con motivo de Rusia, que lo que acaece aquí”. Y embiste: “...poco se angustiaron cuando a escritores locales de signo político contrario al suyo se les perseguía y zahería, pero cualquier alusión al caso Pasternak los eriza y los saca de quicio. Ni que Pasternak hubiera nacido en las praderas pampeanas”.

En otro orden de cosas, dice el articulista: “Ni Erro ni la SADE defendieron al escritor Leónidas Barletta cuando fue detenido, encarcelado e incomunicado arbitrariamente, se le secuestró correspondencia, se violaron sus papeles y se atemorizó a su familia” en tiempos de la “Revolución Libertadora”⁴³. Finnegan no se asombra: “Esa SADE de Erros y Romeros tampoco tuvo una actitud digna cuando el escritor Ernesto Sábato denunció públicamente la existencia de torturas”⁴⁴. Y vuelve a coincidir con el autor de la nota de Propósitos: “...tampoco se ocupó del escritor Gobello,

⁴² “...esa innegable SADE, que habla cuando debiera callarse y se refugia en el silencio cuando debiera megafonizar su voz...” anota Finnegan.

⁴³ Barletta dirigía el semanario Propósitos. Incluyó, en una etapa, denuncias de la “Operación Masacre” publicadas por Rodolfo Walsh, originando la ira de las autoridades policiales y militares.

⁴⁴ Sábato se desempeñó como director del periódico El Mundo y desde allí envió una carta denunciando esas prácticas al Presidente provisional esperando su solidaridad. En su lugar recibió un despido por parte de quien encabezaba la intervención del Ministerio del Interior en el ámbito de una empresa privada como la Editorial Haynes, el señor José Barreiro de afinidades socialistas democráticas.

encarcelado durante dos años⁴⁵; ni de la persecución a la poetisa María Granata⁴⁶, ni del poeta sanjuanino Pablo Ramella⁴⁷, ni del cuentista 'gran premio de honor de 'La Prensa', Luis María Albamonte⁴⁸, en el exilio, castigado por su osadía de pensar y sentir por cuenta propia”.

A continuación aparecen “...otros hechos y circunstancias que el articulista olvida pero que la lectura de su artículo nos ha hecho recordar”: “Leónidas Barletta no es el único escritor que durante los turbios y siniestros años de la libertadura fue detenido, asaltado en su domicilio, encarcelado, incomunicado, a quien se le secuestraron papeles y violó correspondencia, aterrorizándose además a su familia. Hubo otros, y esos otros intelectuales no sólo se les hizo objeto de medidas vejatorias y arbitrarias, no sólo se les encarceló injustamente, sino que se les zahirió, se les calumnió, se les persiguió por todos los medios, se les hizo echar de todos sus empleos –aun de los puramente particulares-, se les inscribió en ‘listas negras’, se les denunció desde la prensa y se les cercó por hambre, forzándoselos unas veces al exilio y otras a una existencia insegura y desesperada”.

Y pasa a dar ejemplos a la vez que acusa: “A esos escritores e intelectuales –Gobello, María Granata, Ramella, Américo Barrios y muchos otros más- nadie los defendió en esos momentos de prueba”.

Retruca: “Ninguna pluma, ni siquiera la de Barletta; ningún periódico, ni siquiera ‘Propósitos’, salió a la palestra pidiendo para ellos lo menos que puede pedirse para un ser humano: un trato digno de quienes no era ni son –como ha quedado demostrado- delincuentes”.

Finnegan dice conocer “una diversión libertadora bastante difundida en aquellos días ominosos” practicada con un escritor: “simulacro de fusilamiento”.

De ellos, afirma, se dijo que “habían sido serviles, obsecuentes, acaparadores de prebendas. Que habían recibido oro a manos llenas del gobierno depuesto” y recrimina que “ninguna de las mentiras fue puesta en su lugar por quienes entonces disponían de periódicos propios o de columnas en la prensa para expedirse con la libertad que (afirmaban ellos) se había instaurado o restaurado en el país”.

⁴⁵ Había sido legislador por el Partido Peronista en el período abierto en 1952 y fue encarcelado junto a sus pares con el golpe del año 1955.

⁴⁶ Directora del Semanario Línea Dura, Organo del Movimiento Peronista desde septiembre de 1957.

⁴⁷ Además legislador y constitucionalista participante de la Convención del año 1949.

⁴⁸ Américo Barrios. Director de Democracia y dirigente del sindicato de periodistas. Se acerca a Perón en el exilio de República Dominicana realizando entrevistas, reportajes y notas en favor del peronismo.

Y aumenta la recriminación con Propósitos ya que “...ese semanario alimentaba el fuego común de la persecución desatada sobre sus colegas de signo ideológico contrario”. Da un caso: “Ni siquiera se salvó Nicolás Olivari, sobre quien se publicó un suelto burlón y unas alusiones nada cristianas”.

Insiste: “De los Gobello, Granata, Barrios y Ramella nadie se acordaba como no fuera para atizar la persecución y declararlos malditos⁴⁹. Absolutamente nadie”.

Unido a ello hubo fusilamientos reales, rememora el autor. Clemente B. Ros queda “agujereado” en una Comisaría de Lanús. Nadie pide por él, ya que “...estaban demasiado ocupados en aplaudir a la dictadura, en acaparar puestos públicos y privados, en conseguir granjerías de toda índole y en perseguir a sus colegas peronistas, nacionalistas y católicos: no podían perder tiempo en simplezas como esas”.

Ironiza: pero si hubiese aparecido un “caso Pasternak” *demoliberales y democomunistas* “se habrían trezado en una de alquilar balcones”.

Luego de lanzar piedras, reflexiona: “Es triste recordar estas cosas, que no hacen bien a nadie. Ni a nosotros, ni a ellos, ni al país. Que prolongan la posibilidad de una auténtica pacificación de los espíritus. Pero nos duele, primero, que se haga tanta alharaca sobre lo ocurrido a un escritor extranjero...por motivos políticos... y que se pretenda adoptar ahora una posición de solidaridad con colegas de las letras a quienes ayer se olvidó sin misericordia, ya sea adoptando una cómoda, egoísta y anticristiana política de silencio que ignoró todas las iniquidades cometidas, con ellos, preservándolas de toda pública denuncia, ya sea cooperando de una u otra manera –a veces demasiado directamente- en la tarea de perseguirlos, calumniarlos y perjudicarlos”.

En la entrega del 4 de diciembre⁵⁰ nada aparece sobre el particular que atraiga nuestra atención. Lo mismo ocurre en la edición del 11 de diciembre⁵¹. La cuestión “Pasternak” parece cerrada.

Pero, en la entrega del 18 de diciembre⁵², aparece la carta de un lector. Se reabre la nota “Resonancias locales del caso Pasternak” que encabeza la sección y los redactores del semanario aclaran que en carta adjunta, que no reproducen, el señor Enrique Fernández Latour acerca reflexiones “enderezadas a rectificar ciertas apreciaciones” de Finnegan.

⁴⁹ Es la primera mención que aparece para hablar de este grupo de escritores en la literatura, según nos consta en este momento. Años después será retomada por Jauretche en sus escritos.

⁵⁰ MAYORIA. 4 de diciembre de 1958.

⁵¹ MAYORIA. 11 de diciembre de 1958.

⁵² MAYORIA. 18 de diciembre de 1958. Pág.19.

Comienza diciendo que el folleto "Pax" "no ha circulado todo lo que teme el señor Finnegan" ya que no "no me ha llegado ese folleto, ni tenía noticias de él no obstante mi antigua vinculación con los medios literarios (sin ser yo escritor) y periodísticos de Buenos Aires".

Luego discute "...el párrafo que con más fuerza me dicta estas líneas..." la afirmación del autor sobre "...aquellos valientes portaliras (que) durante toda la administración peronista fueron incapaces de una actitud franca, viril y decidida..." que "alcanza al conjunto de escritores que no se adhirieron al peronismo". Sugiere, a continuación, que la "no adhesión", dadas las circunstancias, era una actitud de combate y no hubiese existido Revolución Libertadora "...sin la acción previa y simultánea de los hombres de pensamientos adictos a la libertad. Acción clandestina, desde luego, ya que no tenían donde publicar, salvo la que realizó con brío y lucimiento, una minoría parlamentaria que el creciente miedo oficial reducía tramposamente a expresión cada vez menor y cuya voz ahogaba el vergonzoso sistema de información censurada que sabemos".

Señala que Finnegan asigna la virilidad a los escritores peronistas durante la "dictadura" que les niega a los opositores. Luego argumenta que el autor de Mayoría no percibe que los escritores soviéticos que firmaron contra Pasternak lo han hecho por obsecuencia y deduce que si hubiese ocurrido en el país bajo Perón un "caso Pasternak" la conducta de los escritores peronistas hubiese sido idéntica. Concluye: "El señor Finnegan, como se ve, es en todo esto perfectamente lógico y como la situación de los escritores en la Argentina Peronista era la misma que en Rusia soviética no es mucho que los inscriba a todos, conscientemente o no, en un mismo sistema ético-intelectual. Me es imposible disentir con él. La gallardía que el señor Finnegan descubre asombrosamente en los escritores soviéticos es, en efecto, la misma de los escritores peronistas cuando atacaban a sus adversarios impedidos de defenderse, es decir, a quienes, por mantenerse abnegadamente alejados de un régimen que sumió en la indignidad la vida de la inteligencia y del espíritu, se les negó toda posibilidad de expresión política".

La carta enviada a Mayoría produce la respuesta del columnista que se siente aludido y que es aprovechada por el medio para dar cierta sensacionalidad al hecho del intercambio. Unido a ello aparece una réplica de Gobello referida a los escritores peronistas y la crítica literaria.

INICIO DE LA POLEMICA

El uso de “Resonancias locales del “Caso Pasternak” es abandonado y reemplazado por el encabezado “Polémica” que busca dar realce y cierta sal al tema en cuestión, en el número correspondiente a la Navidad de 1958⁵³.

Esta práctica se enlaza con cierta tradición en las publicaciones de los hermanos Jacovella que buscaban generar debates en sus páginas a través de encuestas promovidas desde el medio o daban lugar a polémicas producidas por sus intervenciones públicas.

El cambio en la “carátula” obedece al tenor de la respuesta que Finnegan procede a dar a la carta recibida del lector: “El Señor Enrique Fernández Latour, vinculado de antiguo a los medios literarios (sin ser escritor, según su propia confesión), me ha dirigido algunas objeciones con motivo de mi artículo inicial sobre las ‘Resonancias locales del caso Pasternak’”.

En primer lugar retoma la exclusión del campo de la escritura que hace el propio Latour marcando con ello una asimetría y entrega datos sobre su oficio: es traductor. La segunda operación trabaja en la profundización de la exclusión del campo a través de la diferenciación: “...mientras los escritores que pudieron sentirse aludidos o molestos por mi artículo se callan la boca, es una persona ajena al arte de escribir la que sale presumiblemente en su defensa”. Ninguno de estos factores genera inconvenientes para responderle, dice condescendiente el dueño del espacio de Mayoría.

El primer punto que aborda es la difusión del folleto “Pax” que “...circuló en la medida en que se lo consideró necesario para escarnecer y zaherir a una serie de dignísimos escritores. Su difusión, sin alcanzar las de un best-seller, fue bastante grande” y agrega el dato que la edición fue gratis “porque se hizo en talleres gráficos intervenidos por la Libertadura”. Más allá de ello: “...la ética del asunto no varía porque haya circulado más o haya circulado menos”.

El segundo punto refiere a los autores del folleto. Finnegan aclara que “... se sabe perfectamente quien fue su principal inspirador”. Pero, se pregunta “¿Para qué echar más leña al fuego? Olvidemos piadosamente ese nombre de un escritor que tuvo amigos peronistas solidarios con él cuando anduvo en las malas y que ahora recibe favores, precisamente, de una de las personas –incapaz de rencores y resentimientos- a quienes más zahirió con sus ‘epitafios’”.

⁵³ MAYORIA. 25 de diciembre de 1958. Pág. 30.

El tercer punto refiere a la extensión de su acusación de falta de “actitud franca, viril y decidida” al conjunto de los escritores y que el sólo hecho de no adherir fue “ya una actitud de combates dadas las circunstancias”. Amaga a darle la razón: “...acá pareciera tener razón en algo mi contendor. La acusación generaliza y hubo excepciones, muy honrosas: escritores, muy pocos, que sufrieron cárcel, que dijeron con franqueza las razones de su oposición, que no se acercaron a los ambientes ‘oficialistas’. Muy pocos, digo, porque los demás, prudentemente, se callaron la boca, y no sólo eso, sino que aprovecharon en todo cuanto pudieron la generosidad de una administración que los conservó en sus puestos, que los ascendió, que en muchos casos los nombró en cargos oficiales y que nada hizo para impedir que se ganaran la vida –lo que por lo demás me parece muy bien- en las revistas y en los periódicos controlados por sus partidarios, donde trabajaron a sueldo y firmaron colaboraciones con su nombre, y si a veces usaron pseudónimos –caso de Alfredo Martínez Howard en ‘Democracia’-, no fue por imposición ajena, sino por propia voluntad”.

Pero a continuación matiza el acuerdo con el lector: “No adherir a Perón pudo haber sido una actitud de combate, tal vez. De combate ‘pasivo’, valga la paradoja. Hubo quienes se replegaron, callaron o se dedicaron a sus asuntos literarios sin inmiscuirse en cuestiones cuyo análisis público estimaban peligroso. Muy bien. Pero hubo otros que no adhirieron, es cierto, si adherir es elogiar o firmar declaraciones favorables al gobernante, pero cuya actitud de ‘combatientes pasivos’ no se compadece con la frecuentación de los despachos oficiales, la colaboración disimulada y silenciosa con el gobierno y la colaboración firmada en publicaciones de tendencia peronista”.

El cuarto punto que atiende Finnegan refiere a la “acción clandestina, desde luego ya que no tenían dónde publicar” señalando que muy pocos “actuaron de frente, hablaron y publicaron todo lo que quisieron”. Y se pregunta: “¿Por qué no lo hacían los demás? Precisamente porque ‘fueron incapaces de una actitud franca y decidida’ patrimonio tan sólo de una muy escasa minoría...La ‘acción clandestina’ se redujo, en los demás, a feroces invectivas (lanzas en la penumbra de sótanos blindados) o en la recitación (en ambientes estrictamente íntimos) de ‘odas a la libertad...’”.

El quinto refiere a “...que la Revolución Libertadora no se hubiera podido realizar ‘sin la acción previa y simultánea de los hombres de pensamiento adictos a la libertad’, me permitiré disentir”, ya que “las revoluciones se hacen, por lo general, sin literatos en sus filas”. Cita las excepciones de Lugones en el 30 y la participación de Hernández en la montonera jordanista y cierra el punto exclamando: “¡Ahora va a resultar que la revolución del 55 la prepararon los literatos, como nos quieren hacer creer que la de mayo fue hecha por los intelectuales jacobinos de la época!”.

En el sexto punto discute la posibilidad de la existencia misma de intelectuales que apoyen de manera sincera al régimen soviético. Discute un axioma del lector: “El señor Fernández Latour parte de la premisa –muy falsa, por lo demás- de que un escritor nunca puede ser partidario ni defensor de ciertos regímenes. Está errado: en todas las épocas hubo intelectuales al servicio de déspotas o de simples gobiernos fuertes”. Y trae al hilo el ejemplo de un acontecimiento reciente: “...le recuerdo que los escritores de la SADE inauguraron sus relaciones oficiales con la Revolución Libertadora yendo en obsecuente tropel a rendirle pleitesía a Lonardi y descubrirle calidad – que todos ignorábamos- de ‘primer crítico literario del país’”⁵⁴.

Agrega otro hecho: “Y le recuerdo también que los inicuos, siniestros, abominables e injustificables fusilamientos de 1956 contaron con la aprobación y adhesión de esos mismos escritores, que inclusive firmaron un manifiesto a pocos días de consumados aquéllos, expresando su fe incondicional en las autoridades máximas de la dictadura militar vigente”.

Y remata con el sistema de prensa: “Le recuerdo también que durante todo el régimen de la Libertadura, la mayoría de la prensa estuvo en poder de agentes interventores puestos por aquélla, entre los que se contaron algunos notorios escritores antiperonistas; y que éstos no se sintieron molestos –salvo el excepcional caso de un Sábado- por el ‘vergonzoso sistema de información censurada’ también adoptado por la revolución que venía a traer libertad en todos los órdenes...”.

Como conclusión de este punto reafirma la idea de una identificación genuina o auténtica de un escritor con un gobierno, sin convertirse en servil ni obsecuente.

Por último ataca Finnegan el argumento sobre el posible “caso Pasternak” en tiempos del peronismo. Dice que lo que trae él a colación son hechos reales no hipotéticos, por lo tanto imposibles de comprobar. Que es real que no hubo “casos Pasternak” bajo el peronismo pero hubo otros importantes de rescatar y trae a cuento una serie.

El primero es el de Horacio Rega Molina⁵⁵: “...antes de evolucionar y convertirse al peronismo, el escritor Horacio Rega Molina se había señalado por su oposición a la revolución de 1943 y al gobierno militar. Fue por entonces cuando Rega Molina perdió sus cátedras, pero cuando advino el

⁵⁴ El autor de la frase es C. Córdoba Iturburu en la visita del día 17 de octubre de 1955, según reproduce el diario El Líder en su edición del día 18 de octubre de ese año (nota del autor).

⁵⁵ Acompañan una foto del escritor y anotan: “REGA MOLINA: cuando todavía no se había convertido al peronismo, un colega de la vereda de enfrente –José Gobello- pidió para él, desde un órgano del peronismo, se le hiciera la debida justicia”.

peronismo al gobierno y órganos periodísticos como 'Crítica' y 'El Mundo' – de los que aquél era redactor- fueron controlados por sus agentes políticos, Rega Molina –todavía sin haber modificado su pensamiento- no fue molestado. Y extraigo del fondo de mis recuerdos un artículo del diario Democracia, donde José Gobello, -ya entonces peronista-, pedía, con ánimo cristiano y justiciero, que se restituyesen a Rega Molina, todavía antiperonista, sus pérdidas cátedras”.

El segundo caso que trae es el referido a la detención por la policía peronista de algunos escritores de SADE y ASCUA: “Creo que estaban en el grupo Enrique Banchs, Victoria Ocampo, Carlos Alberto Erro...Si la detención estaba o no justificada, no lo sé. Lo que me consta es que una delegación del Sindicato de Escritores Argentinos (entidad cuya adhesión al gobierno peronista era notoria), concurrió al despacho del ministro del Interior a solicitar la libertad de sus colegas, cosas que lograron a pesar de la resistencia opuesta por aquél respecto a alguno de ellos” y señala que nada hizo la SADE en ese momento pero consigna que si lo hicieron “Leónidas Barletta⁵⁶ y algunos escritores izquierdistas filoperonistas”.

El tercer caso que nombra es el de la comparecencia de “...parte de la SADE del señor Mujica Lainez y otros miembros de su C.D. (que) no tuvieron empacho, en los tramos finales del régimen, en ir a testimoniar al mismo ministerio su compartida creencia en la 'política de pacificación y convivencia' propugnada por Perón”.

Finnegan decide cortar la polémica por razones de espacio.

Antes de finalizar consigna, cambiando una vez más de posición en relación al tema de la pacificación de los espíritus y la buena convivencia, que: “Las afirmaciones del señor Fernández Latour obligan, quiérase o no, a volver al pasado. Y son muchas las cosas que, si permanecen soterradas en un rincón de la memoria, es tan sólo porque de intento no queríamos recordarlas. Ahora deberemos traerlas de nuevo a la luz para que las imputaciones antojadizas que se hicieron circular al día siguiente de la revolución de 1955 queden en el lugar que les corresponde con estricta justicia. Si Dios quiere, volveremos sobre el tema”.

O sea: se propone volver a traer información, casos o sucesos para avivar lo que considera una polémica abierta, sin su intención.

⁵⁶ Agregan una foto de Barletta y consignan: “Nunca fue peronista, pero cuando se trató de obtener la libertad de colegas presos, no vaciló en hacer las gestiones correspondientes con el Sindicato de Escritores Argentinos”.

INTERVENCION DE GOBELLO

De manera simultánea a la réplica de Finnegan se da un envío del escritor José Gobello, quien por ese tiempo colaboraba regularmente en el semanario Norte, orientado por el delegado de Perón Alberto Manuel Campos y difundía la segunda edición de su libro *Historias con ladrones*, que revivía el ambiente carcelario de los años 1956 – 1957 por los que había pasado el lunfardólogo. Aunque Gobello había sido aludido en las notas por Finnegan no es eso lo que motiva su intervención sino las palabras de Fernández Latour “...tan malévolas como necias con respecto a los escritores peronistas”. Dice: “No pretendo refutarlas”. Tan “...sólo quiero demostrar que los escritores peronistas hemos disfrutado, bajo el gobierno del general Perón, de una libertad intelectual que no conocieron, por ejemplo, los colaboradores de ‘La Nación’ bajo la tiranía del virrey Aramburu”.

Pasa a dar un ejemplo que lo involucra: “Durante cuatro años ejercí la crítica literaria en el diario ‘Democracia’ (desde enero de 1952 a noviembre de 1955). En ese lapso tuve ocasión de ocuparme elogiosamente de muchos escritores que no eran peronistas, aun de algunos que eran antiperonistas, sin que nadie me molestara jamás por ello... Para ilustración del Señor Fernández Latour anoto los siguientes comentarios bibliográficos, todos ellos elogiosos, publicados en mi sección.

22-5-52: “Barrio gris” de Joaquín Gómez Bas.

24-7-52: “Los grandes inventos de este mundo” de César Bruto.

11-9-52: “La viña y el grano” de Helvio Botana.

2 -10-52: “Matar la tierra” de Alberto Rodríguez.

30-10-52: “Reservando mi lágrima” de Osvaldo Rossler.

13-11-52: “Perduración de la fábula”, de José Portogalo.

4-4-53: “Mirar con nuestros ojos” de Osiris Troiani.

3-9-53: “Santos Vega” de Antonio Pagés Larraya.

3-12-53: “La vida que nos dan”, de José Blanco Amor.

4-3-54: “El arca” de Francisco Luís Bernárdez.

11-3-54: “La noche repetida”, de Manuel Peyrou.

18-3-54: “La patria elemental”, de César Rosales.

6-5-54: “Poemas de la calle”, de Oscar Hermes Villordo.

30-12-54: “El gran reidor Segovia”. de Arturo Capdevila.

17-2-55: “El sueño de los héroes”, de Adolfo Bioy Casares.

8-9-55: “Influencia del arrabal”, de Miguel De Etchebarne.

10.11-55: “El teatro independiente” de José Marial, etc.etc.

“Esta imparcialidad crítica –que no era excepción, sino norma en los diarios peronistas- no me impidió ser elegido diputado nacional ni terminar mi mandato con mejor fortuna que Alejandro Gómez el suyo de vicepresidente”, agrega irónico.

Desafía: “Rogaría al señor Fernández Latour que me indicara cuándo ‘La Nación’ o ‘La Prensa’ se ocuparon, a partir de septiembre de 1955, de un escritor peronista”. Concluye terminante: “Y, si no quiere tomarse la molestia de hacerlo, le rogaré que se abstenga de escribir lo que escribe”.

ACERCA DE PATRICIO FINNEGAN

Desde nuestro conocimiento de estas notas y polémicas hemos buscado información acerca del crítico literario apellidado Finnegan.

Nada hemos encontrado, con excepción de una nota panorámica publicada en Dinámica Social que da cuenta con sentido amplio y ecuménico de la narrativa argentina en el período que media entre el año 1930 y el momento de su escritura en el año 1957⁵⁷.

En el semanario Mayoría⁵⁸, con motivo del cierre del año 1958, se publica una nota central con la foto de la dirección y de los colaboradores de la revista. No aparece Finnegan entre los mismos, lo que hizo aumentar nuestra sospecha acerca de su existencia real.

⁵⁷ Finnegan, Patricio. Tres generaciones de nuestras letras. En Dinámica Social. Sept-Oct 1957. Números 83-84. Pág. 53.

⁵⁸ MAYORIA, 2 de enero de 1959. Pág. 14-15.

“FINNEGAN” ACERCA OTROS ELEMENTOS Y MAYORIA CAMBIA NUEVAMENTE LA CARÁTULA

Como decíamos, al cerrar la nota de respuesta del 25 de diciembre el columnista Finnegan señala que la polémica, Dios mediante, continuará. Es dable creer que ya tenía en carpeta la preparación de la nota que da a conocer en la entrega de Mayoría del 8 de enero del año 1959⁵⁹ titulada con el sugestivo interrogante “¿Premió el peronismo siempre y exclusivamente a sus adictos?”. La nota está enmarcada en otro subrayado editorial ubicado en la parte superior izquierda de la página:



El autor comienza desmarcándose de la afirmación que Latour le atribuye acerca de que “...el ánimo viril, durante la dictadura, se alojó en los escritores peronistas”. Pero utilizando el argumento se desplaza en otro sentido diciendo que “...si fuera cierto el tétrico panorama intelectual que mi contendiente estima existió bajo el gobierno de Perón, es decir, si fuera cierto que este gobierno se esforzó por limitar la libertad de los intelectuales y de los artistas –aun de aquellos que le eran partidarios-, entonces no cabría otra alternativa que aceptarlo así. Pues, hubo quienes, desde los órganos oficiales u oficiosos de dicho gobierno, no vacilaron en estampar críticas que pudieron no saber bien a éste, como tampoco vacilaron en abrir las puertas a los escritores y periodistas que – bien se sabía- no eran afectos a la política oficial, ni la apoyaban, y en referir a los intelectuales ‘contreras’...con expresiones en que menudeaban los elogios y el debido reconocimiento sus calidades literarias” y redoblando la apuesta consigna: “Si fuera cierto que hubo presión, amenazas, ‘consignas’, órdenes y otras lindezas del mismo jaez, parecidas a las que se estilan en Rusia, cabe en ese caso admitir, claro que sí, que hubo ‘ánimo viril’ en quienes, desde la propia trinchera oficialista, osaron desafiar todo ese cúmulo de riesgos”. Luego aclara que no se refería a esos hechos, sino al “escaso ‘ánimo viril’ de los muchos ‘valientes’ que surgieron como hongos al día siguiente de la Revolución de 1955”. Es en este sector en el que se va enfocar en lo sucesivo el autor o quien tome su espacio en las notas de Mayoría.

⁵⁹ MAYORIA. 8 de enero de 1959. Pág. 24-25.

Finnegan responde la acusación del ataque de los escritores peronistas a quienes no tenían medios para expresar su defensa: “Yo no sé si hubo, realmente, escritores peronistas que atacaran despiadadamente a sus colegas de opuesta creencia política impedidos de defenderse”. Devuelve el tema a Latour: “Admitamos que los haya habido, aunque esto resultaría mucho más claro si el señor Fernández Latour concretase algunos casos que ejemplificasen sin lugar a dudas, su afirmación”. Retoma: “Yo, por mi parte, no los recuerdo en este momento, pero estoy seguro de que si alguno hubo, fueron muchos más los intelectuales partidarios del peronismo que se comportaron en esto con toda caballerosidad”. Luego señala que si existieron esos ataques contaban con medios donde expresarse porque “siempre salieron ‘La Nación’, ‘La Prensa’ de Gainza Paz, en buena parte del período peronista de gobierno; ‘Sur’ y otras publicaciones literarias o no, que no se caracterizaron precisamente por sus actos de adhesión al señor Perón”.

“Finnegan” quiere establecer el campo de disputa: “Como dije en mi artículo anterior, tal vez convenga esclarecer definitivamente el carácter que tuvo la actividad artística e intelectual bajo el gobierno de Perón”.

A renglón seguido señala que algo ya dijo y que “algo, muy sabroso, convincente y contundente, dijo también en estas mismas páginas mi estimado colega José Gobello”.

Entonces se dirige a lo que considera el meollo de la cuestión: “Conviene que se aclare, de una vez por todas, quiénes fueron corajudos y quiénes no. Quiénes combatieron al gobierno de Perón y quiénes pactaron de alguna forma con él. Quienes aprovecharon ciertas ventajas del oficialismo y quiénes no las aprovecharon. Quiénes escribieron en los periódicos oficiales u oficiosos del peronismo y quiénes no. Quiénes se ofrecieron al gobierno de Perón y quiénes no. Quiénes firmaron manifiestos a su favor y quiénes se rehusaron a hacerlo o lo firmaron en su contra. Y quiénes, también, tuvieron actitudes –antes y después de la caída de Perón- que, al contradecirse, evidencian por lo menos una duplicidad que, por generosa que sea mi intención y mi voluntad, no puedo razonablemente admitir como símbolo de ánimos viriles y esforzados”.

El autor se propone seguir “...un orden cronológico o tratarlo en forma que resultase ordenada de alguna manera...” y después de señalar los límites de archivo⁶⁰, tiempo y memoria, señala que

⁶⁰ Resulta interesante la inclusión de la referencia al archivo en esta materia, por cuestiones que son retomadas al finalizar esta nota.

“...juzgo que para ejemplificar bastará con las que pueda ir recogiendo y recordando en plena marcha”.

Comienza su recorrido para rebatir el argumento que “...bajo el gobierno de Perón hubo, para los artistas y escritores que no le eran afectos, total exclusión de los premios, certámenes y actividades oficiales”. Trae el ejemplo de los premios municipales de teatro del año 1953, discernidos el año siguiente:

Las premiadas: Inda Ledesma, Nelly Daren, María Luisa Rubertino y Victoria Mariano, y en los señores Antonio Pagés Larraya, Francisco Martínez Allende , Miguel Faust Rocha y Lorenzo A. Lopardo.

De la lista toma a Pagés: “El señor Antonio Pagés Larraya, premio al mejor drama, consistente en cinco mil pesos, por su obra ‘Santos Vega’, nunca fue peronista ni adicto en ninguna forma al régimen vigente. Así se deduce de las categóricas y a veces violentas declaraciones que profusamente formuló en los periódicos y en las revistas, al día siguiente de caído el señor Perón. Antes de esa fecha, es cierto, no le conocimos ninguna declaración en el mismo sentido, pero tampoco en el contrario. Es evidente que su falta de fe peronista no fue óbice alguno para que la Municipalidad Peronista le otorgara el premio, al que no renunció y que suponemos debidamente cobrado y gastado”.

“Finnegan” no quiere hacerse eco, pero refiere el contenido de una carta no publicada en tiempos de la “Revolución Libertadora” enviada por Elías Gimenez Vega en la que sostiene que Pagés trabajo en el Colegio Nacional de Buenos Aires, pronunció charlas por la radiofonía y hasta colaboró con seudónimos en revistas que de hecho pertenecían al periodismo peronista.

Concluye: “Basta con saber que el señor Pagés Larraya era catedrático oficial y que recibió un premio oficial –excluyendo el resto, que no está en mis manos probar- para dejar confirmado que ciertos antiperonistas, a quienes el peronismo perseguía, gozaban de buena salud...y mejores premios”.

Prosigue con Inda Ledesma, diciendo que no se le vio adhesión al peronismo pero que en esos días por medios “antifrondicistas” era acusada de comunista. Francisco Martínez Allende ni Miguel Faust Rocha “figuraron nunca entre los ‘obsecuentes’ del régimen depuesto. Esto no les impedía ser premiados, como tampoco al segundo, formar parte del elenco teatral oficial: de la Comedia

Peronista, si se nos permite el neologismo”. Lo mismo afirma de la señora Mariano y del señor Lopardo, “...actores del teatro independiente, que no creemos hayan sido distinguidos por otra cosa que no fuera su labor específica, ajena a toda cuestión política”.

Conclusión de “Finnegan”: “En total, sobre ocho premios, año 1953, segunda presidencia de Perón (en la cual, según suele afirmarse, apretó más la mano), seis, por lo menos, se dieron a gente que era, o antiperonista declarada, o por lo menos, no peronista, o acaso indiferente en materia política”.

Cierra la nota realizando una invitación: “Extraiga el lector la conclusión”.

LATOUR PROSIGUE LA DISCUSION

Mayoría da lugar a la réplica de Fernández Latour a Gobello y “Finnegan”⁶¹.

Latour dice que dos réplicas ha merecido el breve “artículo” que Mayoría “me admitió en su edición del 18 del corriente, no obstante conocer mi disidencia con su orientación política”.

Busca comenzar a debatir con el señor Finnegan...pero antes “quiero desembarazarme del otro mero estorbo” refiriéndose a Gobello a quien acusa de considerar “idiotas a sus lectores” al afirmar “que los escritores peronistas disfrutaron bajo el gobierno de Perón de la más amplia libertad intelectual” citando la crítica bibliográfica en “Democracia” a una veintena de libros elogiados remarcando que en ninguno de ellos “...hay una línea que comporte ataque al peronismo, condición indispensable para que su caso emparente con el de Pasternak, origen de esta polémica. Ha regado, pues, fuera del tiesto. Mientras afina la puntería ‘le rogaré que se abstenga de escribir lo que escribe’, dicho sea con frases que él me regala. Y cierro...pues como se ve, el adversario no da para más”.

Enfila, entonces, contra “Finnegan” y ve insuficientes sus argumentos aunque los desarrolle con “cortés vigor verbal” aunque no le otorgue razón. Repite los argumentos esgrimidos y luego se sincera: “Mi corto artículo comportaba, además, mi condenación del peronismo en cuanto régimen despótico que se ejerció, sobre todo contra la libertad de opinión y expresión con lamentable acatamiento de los escritores y periodistas adictos al régimen”.

⁶¹ MAYORIA. 8 de enero de 1959. Pág. 18.

A continuación pregunta a “Finnegan” si el reconocimiento de los escritores que enfrentaron al peronismo y fueron encarcelados comporta una “honra o un vituperio para el régimen” y le pide precisiones para conocer donde podían “publicar todo lo que quisieron” y afirma “Sabe él, tan bien como todo el mundo, que la prensa de oposición fue eliminada y que si se toleró un gran diario independiente, aunque obligándolo a escribir editoriales inocuos y a esterilizar minuciosamente sus noticias, fue para sostener en los congresos internacionales la farsa de que en la Argentina había prensa opositora”.

Luego sigue con el uso de la radiofonía y agrega que no pudieron publicar “...libros de intención política pues no había imprenta que los recibiera amenazadas como estaban de las más severas sanciones”.

“¿Qué les quedaba? Es pues, agregar nuevo agravio al vejamen de entonces enrostrarles que no hayan tenido ‘una actitud franca, viril y decidida’. ¿Puede tenerla el amordazado y atado de pies y manos?”

Latour afirma: “Y sin embargo la tuvieron en la medida posible los más y los mejores. Con sólo negarse a las genuflexiones entonces de rigor, con sólo mantenerse en la SADE, ese benemérito reducto de la inteligencia libre, salvaron su dignidad y la de nuestras letras”.

Pero hubo más: “...durante el régimen depuesto, los escritores auténticamente democráticos se negaron a participar en los concursos nacionales y municipales, rechazaron las insidiosas invitaciones a pronunciar conferencias en centros oficiales, retiraron su colaboración a ‘La Prensa’ cuando este diario, ignominiosamente confiscado, pasó a poder de EPASA y declinaron prestarse a cuanto reportaje intentó con ellos la prensa peronista”.

Agrega: “Es sabido, por lo demás, que la SADE, donde nunca se puso retratos de la pareja gobernante, se negó sistemáticamente a participar en ninguna comisión oficial, cualquiera fuera su índole”.

Ello generó, según Latour, que el régimen gobernante le impidiera a la “SADE todo acto social o cultural y hasta las asambleas de renovación de autoridades, violencias que también conocieron el Colegio Libre de Estudios Superiores, el Instituto Popular de Conferencias, la Sociedad Científica Argentina y otros meritorios baluartes de la libertad”.

Al hablar de quienes permanecieron, fueron ascendidos en la administración los justifica por la “crudelísima ley” de la necesidad.

Acusa a Finnegan de usar el recurso de la comparación con la “Revolución Libertadora” al tratar el tema del manejo del sistema de medios. Latour busca recordarle a su contrincante que:

-la “...cadena oficial de diarios de que hubo de hacerse desgraciadamente la Revolución Libertadora la heredó del peronismo que la había creado para uniformar innoblemente la opinión del país...”.

-“...mientras se procediera a la liquidación de aquella cadena y se pusieran los diarios que la componían en manos de empresas privadas y libres, era forzoso nombrar funcionarios que asumieran su dirección...”.

-“...esos funcionarios por ser tales y en cuanto tales, no podían, desde luego, expedirse editorialmente contra la autoridad que los había nombrado y de que dependían (única limitación, ya que la libertad de informar nunca fue coartada)...”.

-“...que bajo el régimen provisional floreció una prensa política de oposición como nunca conoció el país y que, salvo quizá el segundo de Yrigoyen, no hubo gobierno más libremente insultado que le presidió Aramburu”.

En otro orden, acusa de “escéptico” a Finnegan por sus opiniones sobre el origen de las revoluciones en el campo de los intelectuales y haciendo uso de la ironía lo declara “incurso en heterodoxia de su credo” citándole el discurso de Perón a escritores e intelectuales del 11 de diciembre de 1947 en el que les asigna el papel de “orientadores y propulsores de las ideas colectivas”.

Luego se dirige al tratamiento del tema de los fusilamientos: “Recojo ahora este párrafo del señor Finnegan: ‘Y recuerdo también que los inicuos, siniestros, abominables e injustificables fusilamientos de 1956 contaron con la aprobación y adhesión de esos mismos escritores, que inclusive firmaron un manifiesto a pocos días de consumados aquéllos, expresando su incondicional fe en las autoridades máximas de la dictadura militar vigente’. Hubo ese manifiesto pero no se expresó fe incondicional en nadie (desafío a que pruebe eso el señor Finnegan) sino solidaridad con el gobierno transitorio de la Revolución (una dictadura militar, desde luego, ¿qué otra cosa podía ser?) a cuyo nacimiento habían contribuido los escritores democráticos, y que una intentona militar peronista quiso abatir para restablecer al déspota en el mando. En cuanto a ‘los

iniciuos...fusilamientos de 1956' digo al señor Finnegan que la intención que anima esa frase es agravante para la memoria de quienes él quisiera honrar. La intentona del 9 de junio de 1956 fue organizada y realizada por militares y los militares no ignoran que cuando se entra en batalla se juega la vida. Esos militares jugaron, perdieron y pagaron. La nación entera se estremeció en su hora porque fue terrible para quienes los ordenaron con estricto rigor militar. Pero acriminar a éstos es insultar a los fusilados porque es atribuirles la creencia previa de que el golpe e intento era nuevo pulso⁶² que, triunfantes, ganaban el gobierno y, derrotados, el perdón. Si algún respeto merecen y así lo siento, si han adquirido títulos para que sus partidarios los tengan por héroes es, precisamente, porque sabían que la vida era el precio de la derrota. Cese, pues, el empequeñecer y ensuciar su memoria ante la que se cuadra mi homenaje de adversario”.

Termina denominando “anécdotas más o menos sentimentales” a los casos de intercesión en favor de escritores no peronistas, citados por “Finnegan”.

Y concluye su intervención diciendo “Ninguna que nos presente un escritor peronista cuadrándose ante su jefe y diciéndole: ‘Señor devuelva usted la libertad de prensa al país. Nos devolverá, a nosotros sus amigos, nuestra dignidad de escritores que consiste en pensar, escribir y publicar donde todos pueden hacerlo”.

“FINNEGAN” SIGUE CON LOS PREMIOS

En el número del 15 de enero “Finnegan” publica en la sección denominada “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”, el texto titulado “Poetas no peronistas premiados por jurado antiperonista en certamen peronista”⁶³.

Para abordar el tema el columnista toma, con retraso aclara, la *Primera Antología Poética de Tucumán*, publicada por la Comisión de Bellas Artes de esa provincia en el año 1952. Señala que reproduce párrafos de un artículo que no pudo publicarse en una revista universitaria por el golpe de 1955 y tampoco en otros periódicos porque hubiera sido difícil encontrar quien lo acogiera siendo que el concurso estaba dedicado como homenaje a Eva Perón...En el texto incluye información sobre los organizadores (Gobierno de Tucumán con la colaboración de la Universidad Nacional de Tucumán), dando detalles de la composición del Jurado(Bernardo Canal Feijóo, Manuel Gonzalo Casas y Alfredo A. Roggiano) y de los ganadores (Raúl Galán, Guillermo Orce Remis, Tomás

⁶² Hay un error de transcripción en la edición.

⁶³ MAYORIA. 15 de enero de 1959.

Eloy Martínez, Emilio Rubio Hernández, Eduardo Joubin Colombres, Alicia Antonietta, Segundo Argañaraz, Carola Briones y Mariana Briones, etc.) ofreciendo juicios acerca de cada uno de ellos. Allí termina la nota confeccionada en 1955 y ahora agrega las notas de 1959. Un gobierno peronista organiza un concurso contando con un jurado del que “No tengo noticias de que ninguno de ellos fuera de filiación peronista”.

Toma a Canal Feijoo y señala que asumió como interventor en la Universidad de La Plata ejerciendo una “degollina” de profesores en el año 1955. Luego dice que permaneció como abogado del Banco Hipotecario en tiempos del peronismo sin que nadie lo molestara y escribiendo en La Nación y Sur, regularmente. Ignora si firmó manifiestos opositores, pero lo que es claro para “Finnegan” que fue jurado de un concurso “peronista”.

De los premiados Finnegan identifica de tendencia peronista a Galán, Joubín Colombres y Sarrulle, “...pero ni de ellos ni del resto se que hayan firmado manifiesto o elogio en favor de Perón y de su régimen”.

A continuación cita una nota de Prilutzky Farny de Zinny quien elogia a jurados y premiados sin importarle adscripción ideológica.

Concluye el texto, provocando: “Como puede apreciarse, la señora de Zinny seguía en esto los pasos de don José Gobello, no se curaba de militancias ni de adhesiones para producir su veredicto. No sé si será inmodestia decir que yo tampoco me preocupaba de ellas, puesto que escribí un comentario bastante extenso destinado a una publicación universitaria que, no lo ocultaré, apoyaba al régimen de Perón”.

OTRA “PISTA” SOBRE “FINNEGAN”.

Bajo esta última anécdota aparece otro indicio de la identidad del autor de la columna “Artes y letras bajo el régimen de Perón”. La revista universitaria de la que habla el autor es, sin duda, Actitud⁶⁴. Esta publicación trataba en sus últimas páginas temas de crítica literaria y en ella intervenían varios de los autores que podrían ser identificados con “Finnegan”: Trípoli, Chávez, Perrone o Soler Cañas.

⁶⁴ PANELLA, Claudio. Actitud: publicación estudiantil “de lucha e incitación política” en tiempos del primer peronismo. En PANELLA, C.; KORN, G. Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Bs.As., EDULP, 2015. Tomo II.

Quien no aparece con su firma allí es Patricio Finnegan, lo que nos afirma en la idea de un seudónimo utilizado al efecto para resguardar la identidad en una polémica conflictiva o para permitir el desdoblamiento de firma en el medio.

POLITICA EDITORIAL DE MAYORIA Y ULTIMA COMUNICACIÓN DE FERNANDEZ LATOUR

Los responsables de la línea editorial de la Revista Mayoría señalan en una bajada que Fernández Latour ha “dirigido una tercera y última comunicación sobre el tema de su polémica con nuestro colaborador don Patricio Finnegan”, enmarcando la nota en un recuadro en la estructura central del semanario bajo el título “Última comunicación sobre un arduo y debatido tema”⁶⁵. A su vez anuncia: “Como don Patricio Finnegan ha prometido seguir ocupándose de la cuestión, rogaríamos a nuestros eventuales corresponsales⁶⁶ quieran en adelante ceñirse lo más posible en el texto de sus comunicaciones, a fin de poder así satisfacer el legítimo interés de todos ellos por contribuir al esclarecimiento de tan arduos asuntos. De lo contrario, nos veremos obligados a publicar solamente extractos”⁶⁷.

⁶⁵ MAYORIA. 29 de enero de 1959. Pág. 11.

⁶⁶ Ese status le otorga a quienes participan en el debate. Ya habían recibido aportes que comienzan a reproducirse en ese mismo número.

⁶⁷ (N.de la R.)

ULTIMA COMUNICACION SOBRE UN ARDUO Y DEBATIDO TEMA

El señor Enrique Fernández Latour nos ha dirigido una tercera y última comunicación sobre el tema de su polémica con nuestro colaborador don Patricio Finnegan, el cual ha promovido otras cartas, algunas de las cuales encontrará el lector en esta edición de MAYORIA. Como don Patricio Finnegan ha prometido seguir ocupándose de la cuestión, rogáramos a nuestros eventuales correspondientes que en adelante cesaran lo más posible en el trato de sus comunicaciones, a fin de poder así satisfacer el legítimo interés de todos ellos por contribuir al esclarecimiento de tan arduos asuntos. De lo contrario, nos veremos obligados a publicar solamente extractos. — (N. de la R.)

CREO que en mi artículo aparecido en el número de MAYORIA del 8 de enero (1) está ya formulada la respuesta a los que en la misma edición y en la siguiente ha publicado el señor Patricio Finnegan. Los de éste, en efecto, no agregan nada conceptualmente nuevo a su anterior del 18 de diciembre, objeto de mi réplica.

Pocas líneas quiero agregar para poner punto final a esta polémica, que ha sido posible gracias a la hidalguía con que la dirección de MAYORIA acogió mis comunicaciones. Entiendo que mi afirmación fundamental queda en pie: la falta de libertad de prensa durante la dictadura de Perón tuvo el acatamiento de todos los escritores peronistas, muchos de los cuales aprovecharon de ella para atacar a la oposición (y por lo tanto a los escritores no peronistas, privados de expresión política), con la ventaja aceptada de la impunidad.

En ningún momento el señor Finnegan atacó de frente esa posición. Se ha derramado en largas parrafadas para probar que durante la dictadura la obra literaria de algunos escritores no peronistas fue elogiada por críticos peronistas y hasta premiada en certámenes oficiales. "El frappe à côté", como dicen los franceses. Y pega al lado no por mala puntería, sino por inhibición total de apuntar al centro, que es aquello que dije. Conviene recordar que esta polémica se originó en la justificación por el señor Finnegan de las insultos proferidos por los escritores soviéticos contra su colega y compatriota Boris Pasternak, a causa de que su libro "El doctor Jivago", publicado en Moscú y donde apunta alguna crítica al régimen imperante en la U.R.S.S., hubiera merecido el premio Nobel de Literatura. Actitud, la del señor Finnegan, que yo disputé lógica, ya que en un caso Pasternak en la Argentina de Perón, es decir, originado en un libro con críticas al régimen peronista, hubiera verosimilmente producido en los escritores peronistas, espontáneamente en algunos casos y coactivamente en otros, la misma reacción que en los escritores soviéticos. Lo único falso en mi hipótesis es que un libro así hu-

biera hallado impresor entre nosotros, de donde resulta que, en estas cosas, el régimen peronista fue peor que el soviético.

Todo lo que no haga a esos puntos precisos es intento de confusión que no me confundirá. Ni a mí ni nadie, pues no hay argentino que ignore la verdad en cuanto a la libertad de que la imprenta gozó durante la dictadura, para siempre depuesta el 16 de septiembre de 1955. Para siempre, repito. Bueno es tenerlo en cuenta para evitar dispendio de esperanzas, tiempo y energías, tras la falacia del retorno (como no sea el retorno nietzscheano). No ignoro que el peronismo es nostalgia en algunos, quizá en muchos. Pero es nostalgia sin patria, por lo menos en tierra de los argentinos.)

No quiero terminar este debate sin señalar en todo lo escrito por el señor Finnegan el esfuerzo imposible, pero esfuerzo al fin, por hacernos creer que hubo libertad intelectual durante la dictadura de Perón. Lo cual comporta un homenaje a la libertad que me permite esperar que un día no remoto mi cortés contendor (de quien no sé nada, pero en quien sospecho un hombre muy joven) sea un peronista arrepentido. Si así no ocurriera, le aconsejo que abandone el absurdo de querer avenir lo inevitable, y que, en cambio, prohíba francamente la posición doctrinaria del editorialista de MAYORIA, que en el mismo número en que aparecieron nuestros artículos, escribe: "Bajo las tiranías, generalmente, las naciones gozan de orden y de prosperidad, y si bien los derechos individuales no son venerados —derechos que interesan muy poco a los pobres, pues carecen de dinero tanto para hacerse oír como para hacerlos valer— en cambio el Estado suele, además, amparar instituciones y valores más elevados o positivos que la libertad de expresión, como la propiedad, la religión y la familia." Palabras en las que hay que reconocer esta honestidad: la de que no pretenden confundir a nadie, pues siendo fuertemente iluminativas de la posición de quien las escribe lo son también, de rechazo, de la de quienes disentimos con él.

Enrique FERNANDEZ LATOUR.

(1) Algunos errores de imprenta se destilaron en él. Me interesa salvar los de dos párrafos. Donde dice: "¿Cómo sería la cosa para que el citado se pasase aun hoy de que, habiéndose así desmandado, no lo privaran del postal?" debe leerse: citado en lugar de citado, y desmandado en lugar de desmandado. Y donde dice: "Pero acriminar a éstos es insultar a los finalidos, porque es atribuirles la creencia previa de que el golpe o latente era nuevo pulso que, arribantes, ganaban el gobierno y, derrotados, el perdón", lo subrayado debe leerse: a latente era nuevo juego en.

MAYORIA * Pág. 11

Empieza Fernández Latour, con cierta suficiencia, señalando que en su artículo del 8 de enero "...está ya formulada la respuesta a los que en la misma edición y en la siguiente ha publicado el señor Finnegan. Los de éste, en efecto, no agregan nada conceptualmente nuevo a su anterior del 18 de diciembre, objeto de mi réplica". Siguiendo con el mismo tono dice: "Pocas líneas quiero agregar para poner punto final a esta polémica".

E insiste, una vez más, en sus argumentos: "Entiendo que mi afirmación fundamental queda en pie: la falta de libertad de prensa durante la dictadura de Perón tuvo el acatamiento de todos los escritores peronistas, muchos de los cuales aprovecharon de ella para atacar a la oposición (y por lo tanto a los escritores no peronistas, privados de expresión política), con la ventaja aceptada de la impunidad".

Añade que “en ningún momento el señor Finnegan atacó de frente esa posición”, desviando sus intervenciones a probar que la obra literaria de escritores no peronistas fue elogiada y hasta premiada en certámenes oficiales.

Vuelve sobre el origen de la polémica: el “caso Pasternak” y la justificación de la reacción de los escritores soviéticos, atribuida a Finnegan. Reitera: si hubiese habido un escrito contra el régimen peronista sus escritores adictos “espontáneamente en algunos casos y coactivamente en otros” hubiesen tenido la misma reacción que los escritores soviéticos. Y redobla la apuesta diciendo: “Lo único falso en mi hipótesis es que un libro así hubiera hallado impresor entre nosotros, de donde resulta que, en estas cosas, el régimen peronista fue peor que el soviético”.

Luego de señalar que lo que no responda a sus puntos será confusiónismo que no prosperará porque dice, deslizándose al terreno político, “...no hay argentino que ignore la verdad en cuanto a la libertad de que la imprenta gozó durante la dictadura, para siempre depuesta el 16 de septiembre de 1955. Para siempre, repito. Bueno es tenerlo en cuenta para evitar dispendio de esperanzas, tiempo y energías, tras la falacia del retorno (como no sea el retorno nietzscheano). No ignoro que el peronismo es nostalgia en algunos, quizá en muchos. Pero es nostalgia sin patria, por lo menos en tierra de los argentinos”.

Por último Latour “no quiere terminar este debate” sin señalar que lo de Finnegan es “un esfuerzo imposible” por “hacernos creer que hubo libertad intelectual durante la dictadura de Perón”; que espera que su contendor, de quien no sabe nada y a quien sospecha un hombre muy joven, al valorar la libertad sea un peronista arrepentido; y si eso no ocurriera le propone adoptar la posición del director de Mayoría, que en el mismo número donde se desarrolló la polémica consignó en un editorial que “Bajo las tiranías, generalmente, las naciones gozan de orden y de prosperidad, y si bien los derechos individuales no son venerados –derechos que interesan muy poco a los pobres, pues carecen de dinero tanto para hacerse oír como para hacerlos valer- en cambio el Estado suele, además, amparar instituciones y valores más elevados o positivos como la propiedad, la religión y la familia”.

REPLICA DE NORBERTO FOLINO POR LA EXPERIENCIA DEL AREA DE CULTURA DEL MUNICIPIO DE AVELLANEDA.

Los redactores de Mayoría buscan darle realce al debate en curso. Consignan que “... un tema tratado por nuestro colaborador Patricio Finnegan...está suscitando considerable revuelo entre nuestros hombres de letras –y también en otros círculos-...”.

A continuación señalan que el señor Norberto Folino, ex titular de la Dirección de Cultura de Avellaneda, ha enviado al Director de Mayoría, con solicitud de publicación, una carta. La transforman en nota y titulan “¿Eran antidemocráticos artistas y escritores que recibieron sueldos y honores de la Dirección de Cultura de Avellaneda entre los años 1952 y 1955?”. Todo ello enmarcado en lo que parece convertirse en una sección fija que lleva la denominación “Artes y letras bajo el régimen de Perón”.



Folino comienza su misiva diciendo que Fernández Latour acusa a los escritores peronistas de cobardes por atacar a quienes no podían defenderse, siendo esa una acusación general, ya que no especifica si “José Gobello es un cobarde, o Cátulo Castillo es un cobarde o León Bouché es un cobarde, etc. lo que le hubiera dado más color a su carta”. Prosigue diciendo que teniendo en cuenta que “...Fernández Latour está, ahora sí, en condiciones de defenderse, yo Norberto Folino, escritor y peronista, le contesto a su afirmación diciéndole que él, Fernández Latour, es un triste desmemoriado”.

Agrega una lista de “hombres de inteligencia y espíritu que tuvieron cordiales relaciones con la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Avellaneda, desde 1952 a 1955 (septiembre de 1955, lógicamente), lapso durante el cual ejercí la dirección de ese organismo”. Agrega: “Estos hombres de artes y letras recibieron sueldos, honorarios, honores, etc. según los casos, del organismo que yo dirigía, o bien publicaron, expusieron o actuaron bajo los auspicios de la mencionada comuna”. Puntualiza, a continuación que “...el único peronista –que yo sepa: jamás le pregunté a ninguno que pensaba políticamente- es el director José Rodríguez Fauré, quien precisamente puede actuar hasta hoy día en cualquier lugar del mundo (como lo está haciendo ahora en Europa), menos en la Argentina”.

Antes de consignar la lista, aclara: “Que yo publique sus nombres no tiene segundas intenciones de menoscabo, sino que es un arte de buena memoria. Como funcionarios, los peronistas administrábamos para todo el mundo. El que los insulta es el señor Fernández Latour”.

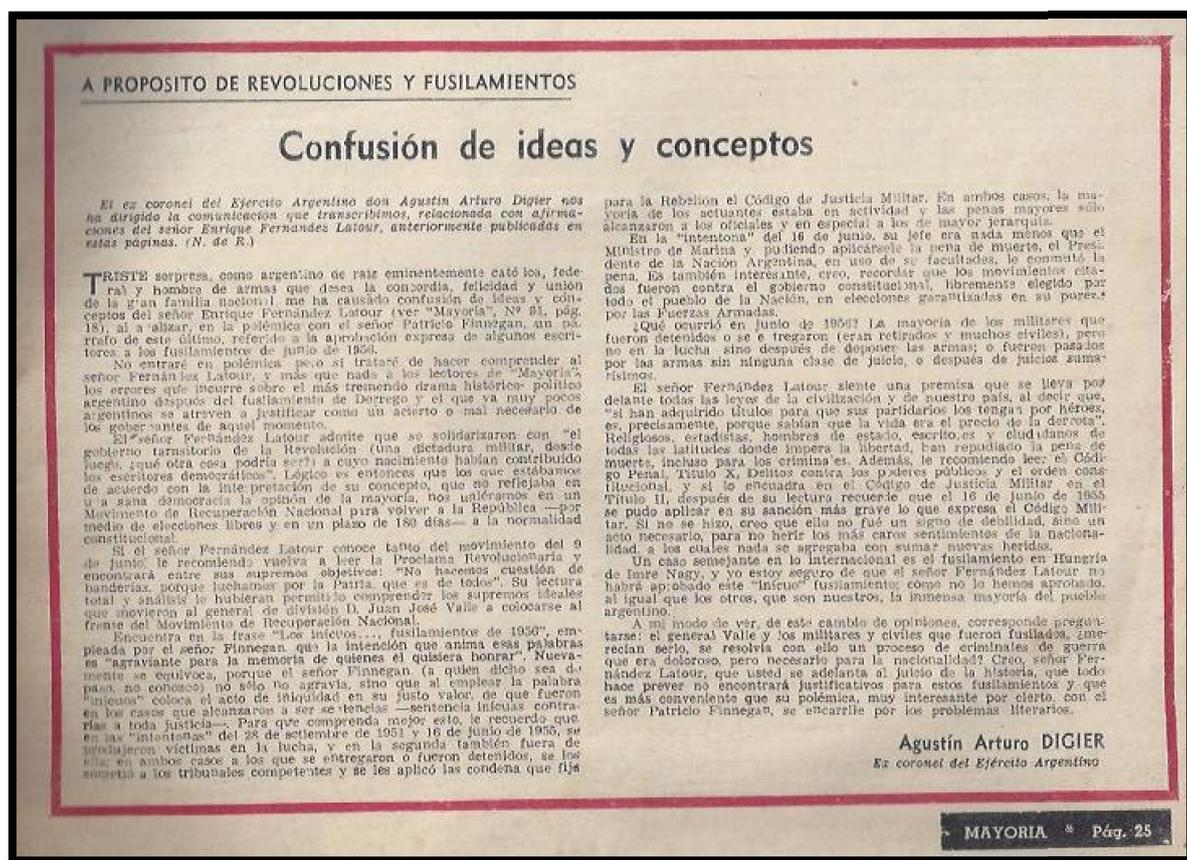
Señala que la lista es incompleta: Rafael Muñoz, José Luis Menghi, José Rodríguez Fauré, José C. Arcidiácono, Vicente Vento, Manuel González Lázara, Julia Pieri de Puyau, Marío Sagradini, Ernesto O. Cerruti, Floro Ugarte, Mariano Beovide, Virgilio Vallini, Washington Castro, Rodolfo Arízaga, Osvaldo Penna, Pascual Nacaratto, Miguel Angel Miranda, Juan A. García Estrada, Vicente Forte, Miguel Carlos Victorica, Luis Augusto Chareun, Ricardo Giannone, Susana Ridilenir, Lía Cimagliá Espinosa, Carlos Guastavino, Consuelo Mallo López, Antonio de Racó, María Luisa Anido, Alberto Ginastera, Elio M. A. Bová Paz, Carlos Pessina, Nélica Odnoposoff, Leopoldo Torre Nilsson, Cayetano Molo, Luis W Pratesi, José Bragato, Armando Schiuma, Carmen García Muñoz, Luis Gianneo, Juan Pedro Franze, Alberto D'Aversa, Eugenio Filipelli, Carlos Sítoula, Germán A. Marracino, Antonio González (Jorge de Lellis), Antonio Requeni, Horado Armani, Pedro Otero, Antonio Porchía, Gastón O. Talamón, Juan Carlos Bernal, Oscar Carchano, Juan Hohmann, Maruja Zapata, Ismael Chirón, Carlos Vega, Rodrigo Bonome, Ana Serrano Redonnet, Avelino Herrero Mayor, José Carlos Astolfi, Emilio Gouchón Cané, José M. Cecconi.. Y no sigo porque copiar tantos nombres me da vergüenza”.

En algún caso, va más allá de la participación en actividades culturales: “Hubo escritores –el finado Melián Lafinur, por ejemplo- con quien disentimos enérgicamente; pero no por cuestiones de dignidad, sino por razones del orden de la ollita...”.

Concluye, chacotero, su nota: “Hubo alguno que me colgó el teléfono porque no aceptaba hablar con peronistas, con lo cual demostró ser escritor y mal educado, además de héroe. Fue una actitud de combate, como diría el señor Fernandez Latour, y además inopinada, porque no hablar con peronistas, en la Argentina, es un lujo que sólo pueden permitirse los sordomudos”.

REPLICA A LATOUR POR LOS FUSILAMIENTOS

En la segunda nota Latour refiere a los fusilamientos de junio de 1956, fijando una posición de defensa de lo actuado por los gobernantes de la “Revolución Libertadora”. Ello genera una primera reacción del ex coronel del Ejército Argentino don Agustín Arturo Digier. La redacción recuadra la nota y la titula “A propósito de revoluciones y fusilamientos. Confusión de ideas y conceptos”.



“TRISTE sorpresa, como argentino de raíz eminentemente católica, federal y hombre de armas que desea la concordia, felicidad y unión de la gran familia nacional me ha causado confusión de ideas y conceptos del señor Enrique Fernández Latour” por la “... aprobación expresa de algunos escritores a los fusilamientos de junio de 1956”. “No entraré en polémica, pero sí trataré de hacer

comprender al Señor Fernández Latour, y más que nada a los lectores de "Mayoría", los errores que incurre sobre el más tremendo drama histórico- político argentino después del fusilamiento de Dorrego y el que ya muy pocos argentinos se atreven a justificar como un acierto o mal necesario de los gobernantes de aquel momento".

Luego toma el reconocimiento que Fernández Latour hace sobre la existencia de una dictadura militar y señala: "Lógico es entonces que los que estábamos de acuerdo con la interpretación de su concepto, que no reflejaba en una sana democracia la opinión de la mayoría, nos uniéramos en un Movimiento de Recuperación Nacional para volver a la República -por medio de elecciones libres y en un plazo de 180 días- a la normalidad constitucional".

Sugiere a Fernández Latour leer la proclama de Valle, reconocer sus altos ideales y da la razón a Finnegan (a quien dice no conocer) sobre el uso del calificativo de inicuos para referirse a los fusilamientos. Les recuerda los juicios realizados con el Código de Justicia Militar a quienes se levantaron en las "intentonas" de 1951 y 16 de junio de 1955. Rememora que en el alzamiento de junio de 1955 quién lo encabezó era el ministro de Marina y que merecía la pena de muerte, que le fue conmutada por el Presidente y establece la diferencia con lo ocurrido en junio de 1956 en que "fueron pasados por las armas sin ninguna clase de juicio, o después de juicios sumarísimos".

Subraya que existe consenso para rechazar la pena de muerte y repudia el "inicuo" fusilamiento en Hungría de Nagy que espera que Fernández Latour no haya aprobado "como no lo hemos aprobado, al igual que los otros, la inmensa mayoría del pueblo argentino".

Por último le dice que sus apreciaciones se adelantan al juicio de la historia, "...que todo hace prever no encontrará justificativos para estos fusilamientos" y le recomienda que reconduzca su polémica con Finnegan, "muy interesante por cierto" a los "problemas literarios".

"FINNEGAN" VUELVE A LA CARGA

En la entrega siguiente⁶⁸, la sección "ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón" parece ir consolidándose. Al encabezado agregan ahora una reproducción de dichos de Fernández Latour de la carta del 9 de enero de 1959 como CITAS UTILES (a la manera de R.J.Walsh)⁶⁹.

⁶⁸ MAYORIA. 5 de febrero de 1959. Pág. 28-29.

⁶⁹ Este encabezado y cita se repite en lo sucesivo.

ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón

CITAS UTILES
(a la manera de
R. J. Walsh)

"Con sólo negarse a las genuflexiones entonces de rigor, con sólo mantenerse en la SADE, ese benemérito reduto de la inteligencia libre salvaron su dignidad y la de nuestras letras. Pero hubo más: durante el régimen depuesto los escritores auténticamente democráticos se negaron a participar en los concursos nacionales y municipales, rechazaron las insidiosas invitaciones a pronunciar conferencias en centros oficiales, retiraron su colaboración a "La Prensa" cuando este diario, ignominiosamente confiscado, pasó a poder de EPASA y declinaron prestarse a cuanto reportaje intentó con ellos la prensa peronista. Es sabido, además, que la SADE, donde nunca se puso retratos de la pareja gobernante, se negó sistemáticamente a participar en ninguna comisión oficial, cualquiera fuera su índole." (Enrique Fernández Latour, en "MAYORIA", 8 de enero de 1960).

En la ocasión, "Finnegan" elige avanzar con las colaboraciones de los escritores en publicaciones asociadas al gobierno peronista agrupando los datos bajo el título: "Si los 'escritores auténticamente democráticos' se negaron a tener ningún contacto con el peronismo no cabe duda de que la SADE estaba y está poblada de intelectuales totalitarios".

Como vemos ya no continúa discutiendo punto por punto con Fernández Latour. Toma otro camino: busca ampliar el foco de la discusión poniendo de manifiesto formas de "colaboración", "convivencia" y "modo de trato" durante el decenio peronista para contrastarlo con lo sucedido durante el tiempo de la "Revolución Libertadora", que resultaba más cómodo y fácil para la polémica.

Enfoca "Finnegan" el tema así: "Es posible que el autor de las afirmaciones que encabezan este artículo crea de buena fe en su verdad y exactitud. Yo, por mi parte, no puedo participar de esa creencia, por la simple razón de que dará cuenta este artículo y otros que le seguirán: porque hubo hechos, no borrados ni ocultos, que las desmienten. Siento mucho tener que desengañar al señor Fernandez Latour, pero no me queda otro remedio. Lo de los reportajes, por ejemplo, es una afirmación encantadora".

Toma “Finnegan” luego la Revista “Cultura” para probar los “contactos con el oficialismo” o con sus “voceros, representantes y delegados”. Señala que fue publicada bajo el gobierno de Mercante por tres años (entre la constitución “totalitaria” del 49 y la muerte de la señora Eva Perón) y que se debe a Julio Cesar Avanza (“el destino fue sobremanera injusto al hacerle pagar platos que él no había roto”) y a otro colaborador que no quiere nombrar porque no figura en la publicación y vive en La Plata⁷⁰.

Precisa, luego: “Cultura contó con un selecto núcleo de colaboradores de dentro y fuera del país. Según lo advertía la dirección en una de las primeras páginas, las **‘colaboraciones son especialmente solicitadas’**, de lo que se deduce, en primer término, que se escogían a los colaboradores y, segundo que las producciones de éstos se publicaban, aunque parezca perogrullesco decirlo, con su entera aprobación y conformidad (de paso diremos, también, que con la misma aprobación y conformidad cobraban el importe de sus artículos, poesías e ilustraciones)”.

Y lanza, nuevamente, la pregunta insidiosa: “Eran ‘antidemocráticos’, ‘totalitarios’ o ‘serviles y obsecuentes peronistas’, quienes colaboraban en esa revista?”

Responde: “Si juzgamos por el concepto que rige en las citas que encabezan este artículo, deberíamos pronunciar un sí rotundo. Pero entonces sería la confusión, pues quedaría demostrado que gente que durante mucho tiempo figuró como ‘democrática’, ‘antiperonista’, ‘no peronista’ o indiferente en materia política, era y lisa y llanamente ‘antidemocrática’, y que no le repugnaba entrar en tratos y contactos con el oficialismo político y cultural. Yo prefiero que los lectores definan las respectivas posiciones, eximiéndome de juzgar”.

Pasa entonces a los listados. Entre los artistas plásticos coloca a Pedro Olmos, Atilio Del Soldato, Herberto Redoano, Alfredo Bettanin, Rodolfo Castagna, Juan Antonio Ballester Peña, Alfonso Lisa, Laerte Baldini, Fernando Catalano, Marius, Juan Bay, César López Claro, Atilio L. Términie, Miguel Angel Elgarte, Guillermo Buitrago, Larrañaga, Líbero Badii, Francisco A. de Santo, Battle Planas, Víctor E. Roverano. “¿Eran antidemocráticos o no?”.

Recuerda luego que cada número de la revista dedicaba un número de páginas de la revista a un artista y que allí fueron reconocidos Miguel Angel Elgarte, Francisco A. de Santo, Máximo

⁷⁰ Se refiere a Marcos Fingerit. KORN, Guillermo. Cultura (1949-1951). Una sutil confrontación. En PANELLA, C.; KORN, G. (comp). Ideas y debates para la Nueva Argentina. Publicaciones culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Bs.As., EDULP, 2010. Tomo I.

Maldonado, Adolfo Bellocq, César López Claro, José Alonso, Domingo Pronsato, Laerte Baldini, Enrique de Larrañaga, Líbero Badii, Juan Carlos Miraglia y Víctor E. Roverano. “¿Antidemocráticos también?”, vuelve a inquirir. Trae a cuento el caso del pintor Pronsato, de quien le consta de manera directa su antiperonismo: “¿Sería, en este caso, y a pesar de su antiperonismo, ‘antidemocrático’? Me permito, juiciosamente, dudarlo, pero ignoro si los lectores compartirán el divergente criterio del señor Fernández Latour”.

Pasa luego a los “escritores ‘**especialmente solicitados**’ por el peronismo para la revista del gobernador Mercante y del ministro Avanza”, aclarando que no menciona autores identificados claramente con el “peronismo”: Carlos Astrada, Octavio N. Derisi, Ramón Gómez de la Serna, Luisa Sofovich, Antonio Herrero, Bernardo Canal Feijoo, Eugenio Pucciarelli, Antonio Cunill Cabanillas, Juan Carlos Ghiano, Elena Duncan, Carlos A. Disandro, Ernesto Segura, César Rosales, Nicolás Cócaro, Félix Esteban Cichero, O.E. Cavallo, Juan Carlos Dávalos, Osiris U. Chiérico, María de Villarino, Rodolfo Falcioni, Reynaldo D Onofrio, Andrés Mercado Vera, Sabino Alonso Fueyo, Delfor Peralta, José Luis Sánchez Trincado, David Martínez, Miguel Angel Escalante, Máximo Fresero, Emilio Rubio Hernández, Avelino Herrero Mayor, Ernesto Veres D’Ocon, Alberto Cambas, Leonardo Castellani, Miguel Brascó, María Mombrú, Esteban Peicovich, Ismael Quiles, Lysandro Z. D. Galtier, Gregorio Santos Hernando, Vintila Horia.

El autor de la columna intercala puntualizaciones entre paréntesis sobre algunas figuras:

Canal Feijoo: “...-socio de la SADE, si no nos engañamos- no sólo tuvo contactos con el oficialismo tucumano, sino con el platense, así como después de la revolución de 1943 los había tenido con el gobierno de facto, que le estrenó en el Teatro Municipal su ‘Pasión y muerte de Silverio Leguizamón’”.

César Rosales: “...ex secretario del padre Benítez en la Universidad de Buenos Aires, en cuya revista oficial publicó sus poemas; colaborador, simultáneamente, de ‘Sur’ y ‘La Nación’, además de escribir en ‘Cultura’, asistió a la comida que a los colaboradores de la revista dio el doctor Avanza en el parque entonces denominado Derechos de la Ancianidad y que antes de ser empleado en la UBA fue redactor de la ‘Guía Quincenal de la Comisión Nacional de Cultura’, publicación oficial del gobierno peronista. Datos estos que no tendrían absolutamente ninguna importancia –la misma que tendría saber que algún portalira de la SADE escribía habitualmente los discursos al rector peronista de turno en la universidad- si no fuera porque al día siguiente de la revolución de 1955, el señor César

Rosales subió a las tribunas para declamar “poemas a la libertad” y figurar entre los más exaltados partidarios de los nuevos gobernantes. ¡Cosas de la vida!. Muy pocos meses había estado en los salones de avenida Las Heras 2425 a cumplimentar al nuevo director general de cultura, peronista por supuesto, don Ernesto Catani...”.

Osiris E. Chiérico: “...ex redactor de ‘El Líder’, ver sus reportajes y artículos al día siguiente de la revolución, en los que aparece decididamente antiperonista y revolucionario de la libertad”.

Rodolfo Falcioni: “...nos consta que era decididamente adverso a Perón. Sin embargo colaboró en ‘Cultura’, intervino en el concurso para autores noveles organizado por el Ministerio de Educación de La Plata en 1951 y fue premiado por su libro de cuentos ‘Las máscaras’, publicado al año siguiente por el gobierno de Buenos Aires”.

David Martínez: “...conspicuo colaborador de ‘La Nación’ y asistente a ‘ágapes de la libertad’ al día siguiente de la revolución de 1955: antes de esta fecha frecuentaba con cierta asiduidad las oficinas de la Dirección General de Cultura de la Nación, con cuyo auspicio pronunció conferencias pagas”.

Nicolás Cócaro: “...en la actualidad este escritor es redactor del democratísimo diario ‘La Nación’, sin que haya sido obstáculo para ello –de lo que nos alegramos- sus ‘contactos’ con ‘Cultura’, con ‘Poesía Argentina’ y el hecho de haber sido empleado en Previsión Social durante la época peroniana”.

Juan Carlos Ghiano: “...crítico de moda...otro ‘democrático’, ‘libertador’ y ‘antiperonista’ que, sin embargo, rondaba también por los despachos oficiales, se codeaba con los directores de revistas oficiales y hasta en una época en que los profesores ‘democráticos’ salían expulsados o por su propia voluntad del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, no trepidó en ocupar una cátedra en dicho establecimiento, dado por el peronismo”.

Remata su nota: “Yo me pregunto, todos estos escritores, casi todos los cuales se honran en pertenecer a la SADE (honrándose ésta, condignamente, con la presencia de ellos en sus ficheros, fiestas y comisiones directivas): ¿serán de veras antidemocráticos?...Porque si realmente lo fueran -y añadimos a ellos los que todavía tenemos en cartera, “incursos” en el mismo “pecado”- no me cabe la menor duda de que la SADE se va quedar casi despoblada...”.

Ilustra la nota una tapa del número 4 y un índice del número 2 de “Cultura” además de fotos de Rosales, Cócaro, M. de Villarino y Sábato con sus correspondientes anotaciones sarcásticas. Solo a

guisa de ejemplo, ponen en boca de Sábato: “Pues, fíjese usted –parece decir asombrado el distinguido intelectual- ahora resulta que por contestar a un reportaje que me hicieron en una revista del peronismo me van a negar el título de ‘escritor auténticamente democrático’. ¿Y la libertad? ¿Y la autodeterminación? ¿O tenía que pedir permiso a la SADE? Y pensar que Francisco Romero, en cambio, no me quería dejar hablar en una mesa redonda transmitida por la Radio Nacional bajo el gobierno de la Revolución Libertadora...Y que ASCUA me sancionó por ello...”.

CARTA A “FINNEGAN”

En uso de su descanso veraniego⁷¹ “Finnegan” vuelve al ruedo enviando una carta a la dirección recibida de un lector domiciliado en San Luis. Hace presente la situación del poeta puntano Antonio Esteban Agüero que fue premiado por la Comisión de Cultura de Córdoba en 1948 con una medalla de oro por su poema “Retrato de dama” y más tarde, en el año 1953, la Legislatura de la Provincia votó la compra de 10000 ejemplares de “Las cantatas del árbol”, del mismo poeta. Entre ambos acontecimientos, relata la carta, Agüero fue detenido por supuesta infracción a la Ley de tenencia de armas y explosivos y al decreto regulatorio de los atentados contra la seguridad del Estado, causas de las que resultó absuelto aunque quedó detenido un tiempo más.

El lector, no identificado, agrega: “Para robustecer el antiperonismo del señor Agüero, basta con tener en cuenta, que tras septiembre del 55 es designado ministro y posteriormente, presidente del Consejo de Educación, y en la actualidad ocupa la cartera de Gobierno, Justicia y Previsión Social”.

“Finnegan” agrega: “Hasta aquí la carta, que por su tono y precisión en los datos me parece seria”...”como una contribución al esclarecimiento de las cuestiones por mí tratadas” y en las que “veo van terciando otras personas”. Invita al poeta citado a responder “de no ser exactos los hechos”.

Los editores titulan: “El singular caso de un intelectual antiperonista”.

⁷¹ En el número de MAYORIA. 12 de febrero, no aparece ninguna colaboración de “Finnegan”.

EL SINGULAR CASO DE UN INTELLECTUAL ANTIPERONISTA

Don Patricio Finnegan no[®] ha enviado la siguiente carta:

"Estimado señor director: Considero de interés remitirle algunos conceptos emitidos, en una carta que me ha llegado, por un lector de MAYORÍA domiciliado en la ciudad de San Luis, y que tiene relación con el tema de mis artículos en esa revista.

"Dice mi corresponsal, Antonio Esteban Agüero, conceptualizado en Cuyo como uno de sus más significativas expresiones poéticas, recibió en abril de 1948 medalla de oro, otorgada por la Comisión de Cultura de la Ciudad de Córdoba por su poema Retrato de Dama, perteneciente al Cuaderno de Amor. Posteriormente, en el curso del año 1953, la Legislatura de la Provincia de San Luis resolvió favorablemente un proyecto de la bancada peronista, por el que se dispuso la adquisición de 10.000 ejemplares de Las cantatas del árbol, del mismo poeta, para su distribución gratuita en establecimientos de educación, bibliotecas, etc. Lo interesante a destacar es que, entre las fechas señaladas, el señor Agüero es detenido por la Policía Federal (delegación San Luis) y procesado ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia, también de San Luis, conjuntamente con otros caracterizados dirigentes opositores al gobierno del general Pe-

rón, por supuesta infracción a la ley 13.945 (Tenencia de Armas y Explosivos) y al decreto 530-45 (Atentado contra la seguridad del Estado), causas en las que recayó oportunamente sentencia absolutoria, pese a lo cual y por expresa disposición del Poder Ejecutivo Nacional, el señor Agüero y el resto de los procesados continuaron detenidos "a disposición del Poder mencionado" durante algunos meses.

Y añade el lector: "Para robustecer el antiperonismo del señor Agüero, basta con tener en cuenta, que tras septiembre del 55 es designado ministro y posteriormente, presidente del Consejo de Educación, y en la actualidad ocupa la cartera de Gobierno, Justicia y Previsión Social".

Hasta aquí la carta, que por su tono y precisión en los datos me parece seria, por lo que tal vez fuera ilustrativo publicarla como una contribución más al esclarecimiento de las cuestiones por mí tratadas y en las que veo van terciando otras personas animadas del mismo deseo de poner necesaria luz antes de dictar juicios definitivos e inapelables.

Desde luego, la hidalguía de esa revista permitirá al señor Agüero, de no ser exactos los hechos, la correspondiente rectificación".

Patricio FINNEGAN

ACTUACION DEL CÍRCULO DE LA PRENSA EN LA LIBERACION DE ESCRITORES

En la sección "ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón", los editores de Mayoría anotan: "Siguen produciéndose nuevos juicios en torno a los debatidísimos temas que examina en sus notas nuestro colaborador Patricio Finnegan. Con algún retardo, no imputable a nuestra voluntad, sino a la carencia de espacio, publicamos hoy una carta que nos enviara el señor Manuel Romero Delgado, referentes a un artículo de nuestro colaborador aparecido en diciembre último". La nota lleva como título: "¿Quién logró del ministro Borlenghi la libertad de los intelectuales de ASCUA: el Círculo de la Prensa o el Sindicato Argentino de Escritores?".

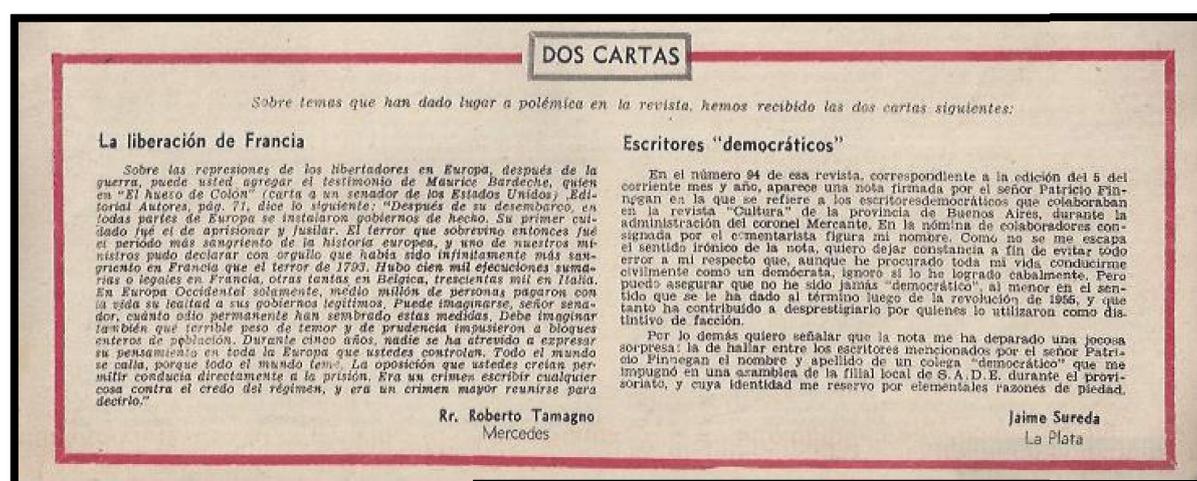
El autor, presidente del Círculo de la Prensa, señala que veinticuatro horas antes de la gestión del SEA por la libertad de los miembros de ASCUA, habían obtenido la promesa verbal de Borlengui de dejar en libertad a los escritores bajo la condición de no hacer pública su intervención. Agrega que consiguieron mejoras en las condiciones de detención de esos presos, mientras duraba su reclusión

y que el Círculo ayudó a miembros que por sus ideas pasaban dificultades bajo el gobierno peronista y que "...todo esto se hizo además en medio de enormes dificultades y luchando a veces con un ambiente de insidia y de sospecha capaz de prevenir el ánimo mejor dispuesto".

CARTA DE UN PLATENSE CITADO POR "FINNEGAN"

En la entrega correspondiente al 5 de marzo⁷² aparece una carta de un lector llamado Jaime Sureda, desde La Plata, que los editores titulan "Escritores 'democráticos'".

Refiere a la nota del 5 de febrero sobre colaboradores de la Revista Cultura: "En la nómina de colaboradores consignada por el comentarista figura mi nombre. Como no se me escapa el sentido irónico de la nota, quiero dejar constancia a fin de evitar todo error a mi respecto que, aunque he procurado toda mi vida conducirme civilmente como un demócrata, ignoro si lo he logrado cabalmente. Pero puedo asegurar que no he sido jamás 'democrático', al menos en el sentido que se le ha dado al término luego de la revolución de 1955, y que tanto ha contribuido a desprestigiarlo por quienes lo utilizaron como distintivo de facción. Por lo demás quiero señalar que la nota me ha deparado una jocosa sorpresa: la de hallar entre los escritores mencionados por el señor Patricio Finnegan el nombre y apellido de un colega 'democrático' que me impugnó en una asamblea de la filial local de SADE durante el provisorio y cuya identidad me reservo por elementales razones de piedad".



⁷² MAYORIA. 5 de marzo de 1959. Pág. 9.

PUBLICACIONES DEL INTERIOR COMO ESPACIO PARA “COLABORACIONISTAS” EN LA PLUMA DE “PINEDA” QUE REEMPLAZA A “FINNEGAN”

Vuelve la sección “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”, para la entrega correspondiente al 26 de marzo⁷³, con la CITA UTIL a la manera de Rodolfo J. Walsh, incluida.

Los editores subrayan en rojo el título de la nota: “Los socios de la SADE -‘benemérita institución, reducto de la inteligencia libre’- también escribían en las revistas oficiales del gobierno peronista...”.



Se trata de una nota firmada, ahora, por Angel Pineda de quien nada se dice, pero opera, de hecho, como relevo de “Finnegan” quien se despide con una carta que retomamos más adelante. En el artículo afirma que en el interior del país en tiempos de Perón “más de un intelectual, más de un artista, sentíase inexplicablemente despojado del pudor, del rubor y del temor de colaborar y recibir paga de los organismos dependientes del poder oficial peronista”. ¿La razón? “En Buenos Aires, caja de resonancia en la que todo se sabe, se comenta y se juzga, les resultaba difícil pasar inadvertidos a los ‘colaboracionistas’”. Conclusión: “Entonces se buscaba el camino, más discreto, del interior del país...”.

Aclara Pineda: “Estamos hablando, como puede inferirse, de los intelectuales ‘sadistas’, de los afiliados y simpatizantes de esa ‘benemérita institución’...alejados de los “...órganos oficiales u oficiosos del peronismo”. De manera retórica se pregunta: “¿Respondieron todos los afiliados de la

⁷³ MAYORÍA. 26 de marzo de 1959. Pág.24-26.

entidad a las esperanzas legítimamente depositados en ellos por la institución de que formaban parte? ¿Se mantuvieron alejados de toda postura o actividad que pudiese dar pie para que se les sindicara con el mote, desagradable mote, de ‘colaboracionistas’? ¡Ay! Nos tememos que no”.

Y Pineda comienza a enunciar los puntos de contacto y colaboración.

En primer lugar hacer referencia al hecho que muchos socios no tuvieron “... empacho, apenas se produjo la creación del SEA (Sindicato de Escritores de la Argentina, entidad gremial, inequívocamente peronista), en afiliarse a ésta. Corrieron con doble afiliación, fueron simultáneamente socios de una y otra. Cómoda postura que no objetó el SEA, es verdad, pero que tampoco al parecer encontraron vituperable las autoridades de la SADE”. Y matiza: “Cierto es que algunos intelectuales ‘sadistas’, al presentar en el SEA su solicitud de afiliación, lo hicieron excediéndose en la viveza y abusando de la buena fe de las autoridades de dicho sindicato, pues ocasiones hubo en que las respectivas solicitudes – si bien llenas con todos los datos del postulante – carecían de firma...Viveza cuya utilidad se vió cuando alguno, queriendo probar que algún inopinado devoto de la libertad había estado uncido al carro del oficialismo, se halló con que la firma probatoria y certificante brillaba por su ausencia en la correspondiente solicitud...”⁷⁴.

En segundo lugar pasa a detallar las “colaboraciones” en revistas cercanas al oficialismo peronista. Dice que en Buenos Aires colaboraron en revistas de “...circulación escasa, o poco vistas, como ‘Continente’ o bien trataron de disimularse enviando sus artículos y sus poesías a los diarios y a las revistas de provincia, que respondían a la orientación política oficial y eran órganos de propaganda”.

Entre las publicaciones del interior que cita toma Tellus, dirigida por el teniente primero en retiro activo Leandro Ruiz Moreno, editada por el gobierno de Entre Ríos, gobernación de Héctor Maya, de “inequívoco tinte y orientación peronista”. Lo hace para establecer dos cuestiones: 1) si los órganos oficiales peronistas cerraban su puertas a la “mártir intelectualidad ‘sadista’” y 2) si es cierto que los “indoblegables opositores del régimen vigente se negaron sistemáticamente a tener contacto alguno oficial con el gobierno nacional y los gobiernos provinciales peronistas”. Luego cita a los autores y los números de la revista en la que publicaron. Entre ellos están Leoncio Gianello, Luis B.

⁷⁴ Después de afirmar que cobardías existen en el gremio intelectual más que en otros, detalla sin dar nombre el caso de un escritor del SEA, autoridad del sindicato, que al volver del Paraguay y habiendo estallado la Revolución del 55 cantó loas a la “libertad” “como cualquier señora gorda del Barrio Norte”, olvidándose de los versos dedicados a Eva Perón en el suplemento dominical de La Prensa.

Calderón, Víctor Badano, Facundo Arce, César Blas Pérez Colman, Aníbal S. Vásquez, Enrique de Gandía, Delio Panizza, Andrés Chabrilion, Eduardo Francheri López, Miguel Angel Andretto, Marcelino Román, Antonio Sagarna, Alberto Hidalgo, Nicolás Besio Moreno, Leopoldo Chizzini Melo, José Roberto del Río, Juan Antonio Solari (en este caso agrega la pregunta “¿El socialista? Sí, el socialista...”.) Tomás Diego Bernard, Ciro Torres López, Isidoro Ruiz Moreno (h), Sara Sabor Vila, Fermín A. Anzalaz, Walter S. Cartey, Manuel M. Macchi, Juan B. Ghiano.

Pineda sigue: “Como puede advertirse en la precedente lista, el lector curioso podrá encontrar desde actuales colaboradores de ‘La Prensa’ y ‘La Nación’ hasta la conspicua figura de un dirigente socialista, pasando por alguno que ha reivindicado en alguna oportunidad sus méritos de mártir y opositor a la ‘sangrienta dictadura depuesta’”.

Luego destaca que “el más frecuente en la colaboración parece haber sido el señor Enrique de Gandía”.

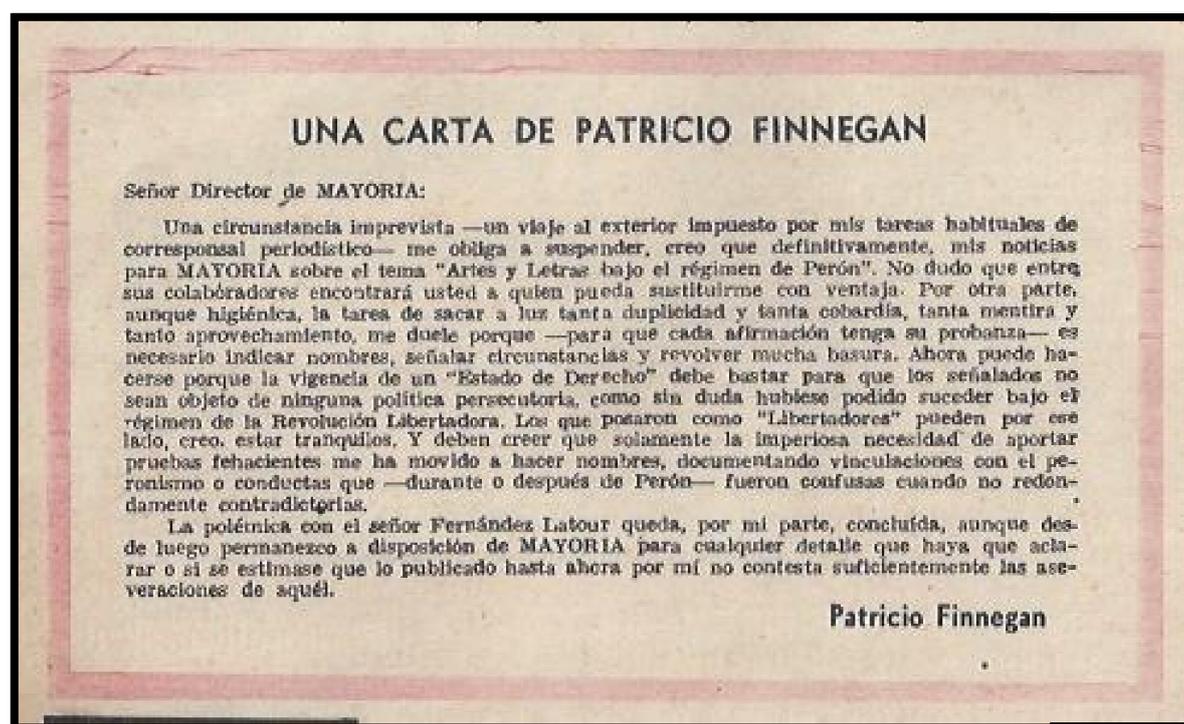
Sobre Tellus dice ignorar si salió más allá del número 19, si las colaboraciones eran solicitadas y si eran pagas e invita a colaborar en la elucidación de estos temas a los lectores.

Sobre la SADE dice que “...calló a sabiendas lo que hacían esos afiliados” y se podrá argumentar que respetaba la libertad individual o la autodeterminación de sus socios, a lo que retruca trayendo hechos anteriores al peronismo a “...instigación de un tal Simón Contreras, seudónimo de un escritor que a lo mejor después se hizo peronista y colaboró en La Prensa de la CGT, la SADE trató o acogió un pedido de expulsión de Leopoldo Marechal, Arturo Cancela y Carlos Obligado en razón de las ideas y actitudes de éstos con respecto al segundo conflicto mundial del siglo”. Y agrega: “Se admitió, pues, en aquella oportunidad –y con motivo de un conflicto exterior- que alguien señalase (incluso persecutoriamente) a los que, al parecer obraban de modo contrario al espíritu, normas y principios vigentes en la SADE”. Y remata su argumento, diciendo “Tal criterio, según se ve, no rigió en la era peroniana, aunque se trataba de una cuestión de orden e interés eminentemente nacional. ¿Será, me pregunto, demasiado arriesgado inferir de ambas posturas, sin duda contradictorias, algo así como una duplicidad en la conducta general de la SADE? A los lectores la ardua respuesta”.

La nota está ilustrada con fotos de Solari y De Gandía. En el primer caso anotan: “Una presencia sorprendente en las páginas de ‘Tellus’, revista editada por el gobierno peronista de Entre Ríos: Juan Antonio Solari”. En el segundo: “Uno de los más asiduos colaboradores de ‘Tellus’ fue Enrique de Gandía”. Reproducen, también, tapa e índice del número 18 de la Revista.

DESPEDIDA DE “FINNEGAN”

En un recuadro en la estructura de la misma nota de Pineda aparece una carta de despedida de “Finnegan”. Dice así: “Una circunstancia imprevista –un viaje al exterior impuesto por mis tareas habituales de corresponsal periodístico- me obliga a suspender, creo que definitivamente, mis noticias para MAYORIA sobre el tema ‘Artes y Letras bajo el régimen de Perón’”. La especificación del tema de colaboración invita a pensar que sostendrá otras colaboraciones en el medio.



Prosigue: “No dudo que entre sus colaboradores encontrará usted a quien pueda sustituirme con ventaja”, con lo que deja abierta la puerta a la continuidad de la sección⁷⁵.

Yendo al nudo de la problemática en debate dice: “ Por otra parte, aunque higiénica, la tarea de sacar a luz tanta duplicidad y tanta cobardía, tanta mentira y tanto aprovechamiento, me duele porque –para que cada afirmación tenga su probanza- es necesario indicar nombres, señalar circunstancias y revolver mucha basura”.

Y señala un cambio de condiciones, aunque matiza su afirmación con un entrecomillado, que da lugar a estos esclarecimientos sin temor a castigos del poder: “Ahora puede hacerse porque la

⁷⁵ En la nota preliminar a “Una carta a Patricio Finnegan” de la misma entrega confirman que lo continuara otro colaborador de MAYORÍA. Retomamos el tema en el siguiente acápite.

vigencia de un 'Estado de Derecho' debe bastar para que los señalados no sean objeto de ninguna política persecutoria, como sin duda hubiese podido suceder bajo el régimen de la Revolución Libertadora”.

Orienta, una vez más, su crítica a los escritores que siguieron con alborozo a la “Revolución Libertadora”: “Los que posaron como ‘Libertadores’ pueden por ese lado, creo, estar tranquilos. Y deben creer que solamente la imperiosa necesidad de aportar pruebas fehacientes me ha movido a hacer nombres, documentando vinculaciones con el peronismo o conductas que –durante o después de Perón- fueron confusas cuando no redondamente contradictorias”.

Cierra el debate, por su parte: “La polémica con el señor Fernández Latour queda, por mi parte, concluida, aunque desde luego permanezco a disposición de MAYORIA para cualquier detalle que haya que aclarar o si se estimase que lo publicado hasta ahora por mí no contesta suficientemente las aseveraciones de aquél”.

Este movimiento de la redacción semeja a un truco de las series televisivas en las que un actor desaparece, sea por un conflicto con la producción o porque emprende otro trabajo de mayor envergadura, haciendo cambiar el eje o el argumento. No es este el caso: sigue escribiendo la misma persona con otro seudónimo y no cambia el hilo argumental.

Llegados a este punto conviene preguntarse por la identidad del autor de las líneas atribuidas al tal “Finnegan”.

Por los indicios planteados (participación en Actitud), su inserción en el medio (crítica de libros), su ubicación político ideológica (nacionalismo católico y militancia peronista), oficio (crítico literario), conocimientos (detalles y sucesos que había registrado y guardado en un archivo en una dependencia oficial y su cercanía a ambientes literarios) y estilo (manera de exponer las cuestiones que buscan cierto buen tono aunque derrapa en la confrontación desdiciéndose en oportunidades) llegamos a la conclusión que Patricio Fineggan era un seudónimo utilizado por Soler Cañas para el tratamiento de temas y cuestiones que atraían al público pero se alejaban de los propósitos integradores de la “política cultural” predicada por Mayoría y trazada por los sectores moderados del frondicismo con los que Soler entra en relación por ese tiempo.

Otro detalle menor o elemento que permite establecer esta cuestión es que rara vez coinciden “Finnegan” con Soler Cañas en la publicación del número de la revista. Algunos ejemplos. En la

entrega del 25 de diciembre que contiene la respuesta a Fernández Latour no aparece la columna de crítica literaria de Soler Cañas. El 2 de enero Soler cubre una nota a Manuel Gálvez y no hay salida de tono polémico bajo la firma de “Finnegan”. El 8 de enero al salir la nota firmada por “Finnegan” sobre los premios al teatro otorgados en el año 1953 abriendo la sección “Artes y letras bajo el régimen de Perón” no aparece la columna de crítica literaria de Soler. Lo mismo sucede al publicarse la nota “Poetas no peronistas premiados por jurado antiperonista en certamen peronista” del 15 de enero de 1959. En la entrega del 29 de enero aparece un comentario sobre un libro de Nicolás Olivari, con una reivindicación del autor firmada por Soler Cañas, y no aparece la sección. “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón” vuelve a aparecer el día 5 de febrero con el título “Si los ‘escritores auténticamente democráticos’ se negaron a tener ningún contacto con el peronismo no cabe duda de que la SADE estaba y está poblada de intelectuales totalitarios” y no aparece la columna de crítica literaria de Soler Cañas. En la entrega del 12 de febrero no hay participación de “Finnegan” ni de Soler Cañas. En la entrega del 19 de febrero “Finnegan” remite una carta de un lector puntano, pero no escribe ni la columna de crítica literaria ni la correspondiente a la sección polémica que lleva por título “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”. En la revista correspondiente al 26 de febrero no hay intervenciones de Soler Cañas ni de su “alias”. Estas ausencias pueden obedecer a su descanso anual. En la entrega del 5 de marzo aparece una nota de Soler Cañas al autor Horacio Velázquez y falta la nota de “Finnegan”. En la entrega del 12 de marzo Soler Cañas entrevista al librero Jaime Moreira Marín ante la demolición de su librería y no sigue la polémica y en la entrega del 19 Soler da cuenta de la obra del poeta Andrés Caraballo. En la del 26 de marzo, finalmente, se despide como “Finnegan” y pasa a ocupar su posición “Pineda” para seguir con el mismo juego polémico, que a su vez, goza del apoyo y difusión de la línea Editorial.

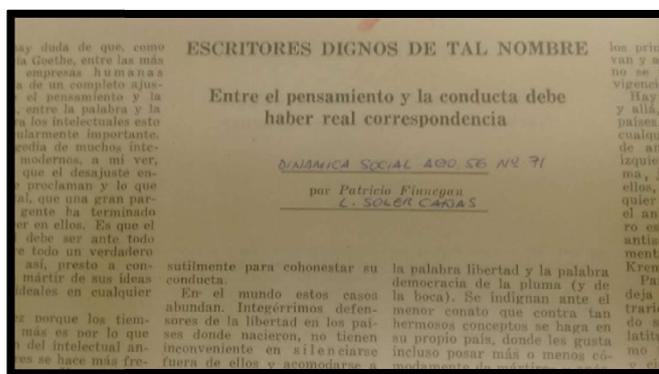
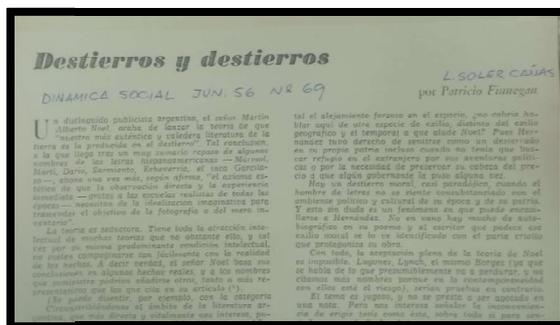
Cabe mencionar, además de ciertas afinidades ideológicas y culturales, una vieja relación de Soler Cañas en los espacios del periodismo nacionalista con Bruno Jacovella (Tribuna)⁷⁶ y con ambos hermanos en la revista Esto Es⁷⁷.

Patricio Finnegan no estaba incluido entre los seudónimos consignados en los trabajos sobre estos usos entre los escritores argentinos⁷⁸.

⁷⁶ PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Bruno Jacovella. Bs. As., Peronlibros, 2016. Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_bruno_jacovella.pdf

⁷⁷ PULFER, Darío. Revista Esto Es: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo. En PANELLA, C.; KORN, G. (comp). En Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955). Bs.As., Ediciones EPC-UNLP, 2019 (en prensa).

Para tener la plena seguridad del caso hemos constatado en el Archivo personal de Soler Cañas⁷⁹ la anotación de puño y letra del autor sobre el seudónimo en varias notas:



CARTA A FINNEGAN Y NOTAS DE LOS EDITORES

En la publicación del 26 de marzo señalan en una nota previa que la consulta que realiza el lector Jorge Luis Olive⁸⁰ al ex - colaborador Finnegan “deja librada su respuesta a otros lectores que tengan buena memoria y, desde luego, pruebas suficientes para cohonestar sus afirmaciones”.

Aclaran que “En cuanto al tema general tratado hasta ahora casi exclusivamente por don Patricio Finnegan...será dilucidado en adelante, dado el interés despertado y la necesidad de esclarecerlo definitivamente, por la pluma de otros colaboradores de MAYORÍA”.

⁷⁸ Tesler señala que Soler usa los seudónimos Alejo Balcarce, Alexis Valcarce, Javier Estrella, Luis Estrella y Miguel Ferrán. TESLER, Mario. Diccionario de seudónimos. Bs.As., Galerna, 1991.

⁷⁹ Archivo LMSC. En Academia Argentina del Lunfardo. Carpeta artículo Soler Cañas.

⁸⁰ MAYORÍA. 26 de marzo de 1959. Pág. 26.

UNA CARTA A PATRICIO FINNEGAN

Publicamos a continuación una de las cartas enviadas a nuestro colaborador don Patricio Finnegan, con ruego de publicación y también de respuesta.

Por lo que se refiere a las consultas que hace el lector, nuestro colaborador —que ha interrumpido por el momento sus notas sobre el tema— deja librada su respuesta a otros lectores que tengan buena memoria y, desde luego, pruebas suficientes para corroborar sus afirmaciones.

En cuanto al tema general tratado hasta ahora casi exclusivamente por don Patricio Finnegan —“Arte y Letras bajo el régimen de Perón”—, será dilucidado en adelante, dado el interés despertado y la necesidad de esclarecerlo definitivamente, por la pluma de otros colaboradores de MAYORÍA. (N. de la R.)

“Estimado amigo: Permítame lo de amigo aunque no nos conocemos, pues me siento solidario con usted en esta campaña que busca descubrir a los camaleones libertadores. Y en tren de colaboración, aquí van algunos datos y consultas:

“1º) Observo que hasta ahora usted no ha mencionado a Julio César Gancedo, semiintelectual que, en rara parábola, pasó de la Oficina de Prensa de Méndez San Martín a la Dirección General de Cultura de los “gorilas”. Gancedo, en el Ministerio, se dedicaba a pergeñar carillas destinadas a destacar la obra justicialista de don Armando. Alguna vez oí adjudicarle los únicos dos discursos que pronunció éste, pero ahora me he enterado fehacientemente de que no es así. De la Oficina de Prensa pasó el señor Gancedo, una vez graduado de abogado, a la cátedra secundaria y luego a la dirección de una escuela de comercio. Ya suficientemente acomodado en el orden cromatístico trató de quitarse de encima su peronismo y comenzó a vincularse con los próceres literarios de la “resistencia”. Su foxismo se fué debilitando y, en cambio, su mitrismo aumentó sensiblemente, y esto después de haberse dedicado a loar a Martín Gihemes. Sobrevenida la revolución, sus nuevos amigos, que quizá ignoraban sus antecedentes, lo creyeron apto para dirigir la cultura del país. Cumplicia esta misión, hoy yace en la subdirección de la Inspección General de Justicia.

“Olvídaba decirle que el señor Gancedo, en sus tiempos de estudiante universitario, o sea, cuando creía y se lo creía ser nacionalista, estuvo vinculado a los “nazis” de la C. G. U., que lo designaron para dictar cursos de ingreso en la Facultad de Derecho de Buenos Aires.

“2º) Alguna vez oí decir que el señor Carlos Alberto Erro fué contratado, por la suma global de \$ 30.000 para revisar gramaticalmente la Constitución de 1949. ¿Sabe usted algo de esto? No me extrañaría que así hubiera sido al comprobar las deficiencias lexicológicas que tiene dicha Constitución.

“3º) ¿Por qué no insiste en el semicolaboracionismo de Arturo Capdevila y de Julio Callet-Bols? Creo que se puede decir bastante al respecto.

Jorge Luis Olive

La carta de Olive a Finnegan está encabezada con un “Estimado Amigo”, que rápidamente ubica: “Permítame lo de amigo aunque no nos conocemos, pues me siento solidario con usted en esta campaña que busca descubrir a los camaleones libertadores”.

Luego dice que busca agregar datos y realizar unas consultas:

Señala que no ha sido mencionado el “semiintelectual” Julio Gancedo “...que en rara parábola paso de la Oficina de Prensa de Méndez San Martín a la Dirección General de Cultura de los ‘gorilas’” reseñando sus antecedentes y subrayando su paso por la CGU, y su reemplazo de Rosas por Mitre y de su nacionalismo por el liberalismo.

Realiza esta consulta: ¿es real que Carlos A. Erro fue contratado por la suma global de 30.000 \$ para revisar la redacción de la Constitución de 1949? Y agrega, chistoso: “No me extrañaría que así hubiera sido al comprobar las deficiencias lexicológicas que tiene dicha Constitución”.

En tercer lugar pregunta: “¿Por qué no insiste en el semicolaboracionismo de Arturo Capdevila y de Julio Caillet Bois? Creo que se puede decir bastante al respecto”.

PINEDA RECORRE EL “INTERIOR”

En la entrega de Mayoría del 2 de abril no hay referencias al tema y en la que corresponde a la semana del 9 de abril⁸¹ reaparece la sección “LETRAS Y ARTES bajo el régimen de Perón” con una nueva nota de Angel Pineda.

Se trata de un artículo de tres carillas de extensión dedicado a un diario del interior que lleva como título, estampado en rojo por los editores, la siguiente leyenda: “En el suplemento literario de ‘La Capital’ de Rosario, periódico al servicio del peronismo, colaboró –y cobró- multitud de escritores ‘Liberales, ‘Libertadores’, ‘Democráticos’ e ‘Izquierdistas’ sin ninguna clase de ascos”. La nota está salpimentada por abundantes fotos y comentarios, agregados por los redactores, que apuntalan el argumento.

ARTES Y LETRAS
bajo el régimen
de PERON

CITA UTIL
(A la manera de
R. J. Walsh)

“Con sólo negarse a las genuflexiones estoncas de rigor, con sólo mantenerse en la SADE, ese benemérito reducto de la inteligencia libre, salvaron su dignidad y la de nuestras letras. Pero hubo más; durante el régimen, después los escritores auténticamente democráticos se negaron a participar en los concursos nacionales y municipales, rechazaron las pusilimas invitaciones a pronunciar conferencias en centros oficiales, retiraron su colaboración a “La Prensa” cuando este diario, ingenuamente confiscado, pasó a poder de EPARKA y declinaron prestarle a cuánto reportaje intentó con ellos la prensa peronista. Es sabido, además, que la SADE, donde nunca se puso retrato de la pareja gobernante, se negó sistemáticamente a participar en ninguna comisión oficial, cualquiera fuera su índole”. (ENRIQUE FERNÁNDEZ LATOUR, en MAYORIA, 3 de enero de 1959).

Un 18 de octubre...

Si. Fue un 18 de octubre. El del año 1903. En esa fecha apareció por primera vez el Suplemento Ilustrado del diario *La Capital*, de Rosario. Fue un acontecimiento, como se pudo advertir a poco, pero un acontecimiento extraordinariamente ajenado, que no halló eco suficiente en la capital federal, por ejemplo. De ahí que dos años y medio

momento significaron una esperanza de renovación de nuestro último arte; un escritor —Hugo Mar Dougall— que estaba rotundamente embanderado en la corriente política del Peronismo. A él se debió la idea y la realización de aquel magnífico suplemento, en verdad superior a todos los que en ese momento se editaban en la capital federal.

En el suplemento literario de “La Capital” de Rosario, periódico al servicio del peronismo, colaboró -y cobró- multitud de escritores “Liberales”, “Libertadores”, “Democráticos” e “Izquierdistas” sin ninguna clase de ascos

⁸¹ MAYORIA. 9 de abril de 1959. Pág. 24-26.

Pineda comienza su artículo con una cita de Manuel Ordoñez⁸² en la que afirma "...hay quienes defienden hoy la libertad y estuvieron al servicio del ex dictador y sus caprichos; pero no deben pretender pasar por héroes de la resistencia los que durante nueve años se dedicaron a cultivar sus talentos en el extranjero, y nada hicieron allí para remediar lo que aquí sufríamos". Aclara el autor que no comparte la posición política ni los conceptos sobre el gobierno peronista pero que Ordoñez se animó a decir públicamente lo que pocos se atreven y allí enlaza con los "usufructuarios" que se convirtieron en "sostenes y puntales" del "abominado totalitarismo que según sus enemigos, practicó el gobierno del General Perón".

A continuación retoma la polémica con Fernández Latour diciendo que posiciones así obligan "...contra nuestros deseos" "...a poner en evidencia ciertas posiciones y actitudes contradictorias, o al menos confusas, de parte de algunos titulados escritores liberales y democráticos", señalando, de paso, que en su denuncia "...no ha sido muy acompañado, que digamos, por sus colegas democráticos, ya que éstos se callan la boca...". Plantea entonces el dilema: "Y veremos si la SADE ese benemérito reducto, como lo califica el señor Fernández Latour, realmente cobijó en su seno a la libertad y a la democracia, o sí, como nos dicen algunos amigos que siguen benévolaemente estos artículos, en verdad no fue otra cosa que albergue de literatos al servicio del totalitarismo...".

Pasa, ahora sí, a considerar el caso del diario La Capital de Rosario. Se remonta a la salida del Suplemento Ilustrado en la fecha del 18 de octubre de 1953. Dice que fue poco difundida y conocida la noticia en la Capital Federal y en su favor trae una carta de Liborio Justo, de abril de 1953, a su director en la que señala: "Una circunstancia fortuita...me hizo conocer el magnífico suplemento de La Capital, de Rosario, que usted dirige. He conseguido los ejemplares correspondientes al año actual y he visto con un poco de asombro y mucha complacencia la labor de afirmación nacional que en él se ha hecho, lo que aquí muy pocos conocen a pesar de que, como en ninguna otra parte, sería necesario difundirla. No quiero dejar de hacerle llegar estas líneas que son de congratulación por la obra".

Pineda consigna que el suplemento se dedicaba fundamentalmente a la temática litoraleña y en él participaron "...escritores que pertenecían a todas las tendencias políticas: los había

⁸² Jurista y profesor universitario hasta 1945. Organizador de la Marcha de la Libertad y la Constitución del 19 de septiembre de 1945. Opositor a Perón. Forma parte del directorio del diario La Prensa y ante la expropiación toma el camino del exilio a Uruguay. En el año 1954 estuvo entre los fundadores de la Democracia Cristiana de la Argentina. En el año 1955 apoyó el golpe militar e integró la Junta Consultiva. En 1958 disputó la candidatura a presidente por la fórmula democristiana.

deklaradamente peronistas, y los había navegantes entre dos aguas y los había, también, cerrados impermeablemente a toda sugestión política emanada del oficialismo, con el que no comulgaban”. Dirigía el suplemento el escritor Hugo Mac Dougall, “...rotundamente embanderado en la corriente política del Peronismo”. “A él se debió la idea y la realización de aquél magnífico suplemento, en verdad superior a todos los que en ese momento se editaban en la capital federal”.



El diario también, apunta Pineda, era orientado por una mujer de orientación peronista: Nora Lagos⁸³.

Ello no deja lugar a duda sobre su perfil y de allí lanza la pregunta: “¿Por qué colaboraban en un diario peronista –es decir, ‘totalitario’, ‘liberticida’, ‘obsecuente’, identificado con una política de oprobio y avasallamiento de todas las dignidades humanas’- al decir de sus irreconciliables adversarios?”. Y a renglón seguido baja el tono: “Bien es cierto que sus colaboraciones eludían toda

⁸³ Pineda no abunda en el tema dando por conocido el papel de Lagos en los diarios de la primera “resistencia peronista” cuando fue la animadora de La Argentina y El Soberano.

implicación política o de propaganda, limitándose al canto lírico, a los temas literarios y a las evocaciones de carácter histórico”.

Anota que esa colaboración era ya un “pecado” y luego señala que la presencia de esas plumas “democráticas” en un diario peronista hacía pensar a los lectores que éste “...no debe ser tan malo” volviendo al cuestionamiento: “¿Habrán pesado los colaboradores ‘democráticos’ y ‘libertadores’ del suplemento dominical ilustrado de La Capital, de Rosario, esas consideraciones? ¿O habrá pesado más el monto de lo que se pagaba por cada artículo, por cada poesía?” y cierra el punto con un traslado: “Dejamos al juicio de los lectores el enigma”.

Salta el autor a otro ejemplo: el de la recuperación de “La Prensa” por Gainza Paz, tras el golpe de 1955: señala que el “pecado” existía porque ninguno de los que escribieron en el “suplemento” orientado por Tiempo pudieron volver a hacerlo luego. Anota dos excepciones: Lázaro Liacho y Vicente Osvaldo Cútodo. Casos extraños, dice, en especial el del segundo “...autor de una difundida biografía del doctor Tomás Perón, escrita y publicada con los auspicios del ministerio de Salud Pública, bajo el gobierno del nieto de aquél, general Perón”. Y extiende esta práctica a “...más de un director e interventor de revistas y periódicos controlados por el gobierno de Aramburu”. Reafirma: “... el pecado existía”. En ese caso también estarían incursos en el mismo quienes colaboraron en La Capital.



Pineda se ocupa de detallar notas de contenido político publicadas en el suplemento (17 de octubre de 1954, nota sobre la “UES, una juventud sana para una patria grande”, etc) para mostrar la clara identificación del mismo con las orientaciones políticas del gobierno.

Pineda reproduce la “bendita lista” en la que el lector “...encontrará muchos nombres ‘democráticos’ a los cuales no sabrá en adelante como calificar: si de tales o si de ‘colaboracionistas’, ‘filoperonistas’, ‘peronistas vergonzantes’, ‘totalitarios’ y ‘acomodaticios’”:

Carlos Carlino, Agustín L. Rossi, Gaspar Benavente (usaba su nombre para las poesías y los seudónimos Pastor Vergara para las notas folklóricas y el de Rafael de las Colinas otros artículos), Andrés Chabrillón, Mario R. Vecchioli, Francisco Cignoli, Crisanto Galván, Beatriz Vallejos, Angel Guido, Demófilo Domínguez, Amelia Biagioni (“...hoy colaboradora de primera línea de La Nación” y lanzada al espacio público merced al suplemento), Andrés del Pozo (colaborador de La Prensa actualmente), Lázaro Flury, Pedro Nalda Querol, José F. Cagnin, Leoncio Gianello (discípulo y admirador de Ricardo Levene, ambos de clara filiación ‘democrática’), Miguel Angel Andretto, Horacio E. Guillén (colaborador de La Prensa de Gainza Paz), Emilio Alejandro Lamothe, Félix a Chaparro; Amaro Villanueva, Agustín Zapata Gollán, Fausto Hernández, Gastón Gori, José E. Peire, Ecio Rossi, Plácido Grela, Ricardo Arden, José C. Corte, Facundo Arce, José Rafale López Rosas,

Alfonso Durán, Diego Oxley, Porfirio Zappa, Velmiro Ayala Gauna, Alfredo Veiravé, Luis Gudiño Kramer, Robger, Luis Alberto Ruiza, Enrique Mouliá, Aníbal S. Vázquez, Vícto Mercado, Daniel giribaldi, Arsenio Salces, Oscar Grandov, Hillyer Schurjin, Segundo Ramiro Briggiler, Nicolás Semorile, Gerardo Pagés, Roque Nosetto, Enrique Lavié, Alfredo Bernasconi, Romilio Ribero, Juan Carlos Díaz Usandivaras, Ricardo A. González Peón, Carlos Villafuerte, José Pedroni, Fulvio Cravacuore, AtilioDavini, Eduardo Dughera, Julio Imbert, Francisco Manzi, Abel Rodríguez, Héctor Romero.



El autor de la columna recorta la lista por razones de espacio porque "...creemos que el lector más o menos enterado sabrá a qué corrientes ideológicas y políticas pertenecen, o pretenden pertenecer, los escritores nombrados". Y agrega "...somos de opinión que entre ellos habrá de encontrar una porción mayoritaria de afiliados a la vieja y gloriosa SADE, 'benemérito reducto, etcétera'".

A continuación Pineda señala que al lector puede causarle sorpresa pero no a él, ya que "las publicaciones peronistas u oficialistas siempre estuvieron abiertas a la colaboración de los escritores que no lo eran" y "...porque son contados los 'democráticos' o antiperonistas que rechazaron de la 'ominosa tiranía' cargos, prebendas, conferencias, puestos honoríficos, colaboraciones pagas cátedras y otros gajes" y en tren de confidencia agrega que el acceso a esos beneficios "... -lo sabemos bien- les resultaba en cambio muy difícil -y a veces imposible- conseguir a más de un escritor e intelectual abierta y sinceramente partidario del régimen peronista o de su programa de gobierno".

Pineda arrima un ejemplo de otro ámbito: en la CGE de Gelbard (en ese momento, dice, hostilizada por sus contactos con Perón) “...trabajaban como empleados en la secretaría privada del señor Gelbard, escritores como Norberto Rodríguez Bustamante y Javier Fernández”. Se hace eco del rumor de escribían los discursos de Gelbard pero no quiere afirmarlo porque no tiene pruebas y luego detalla el lugar de ambos en tiempos de la “Revolución Libertadora”: “Norberto Rodríguez Bustamante –eminente colaborador de ‘Sur’, de ‘La Gaceta’ (de Tucumán) y de la revista universitaria peronista ‘Humanitas’ de la misma ciudad- aceptó el cargo de interventor ‘libertador’ en la revista ‘De Frente’ (como José Luis Lanuza idéntico cargo en ‘Esto Es’)”⁸⁴ y “Javier Fernández fue nombrado por el gobierno de Aramburu en el cargo de secretario de la embajada argentina en Uruguay cuando se designó como representante diplomático ante el país hermano al doctor Alfredo L. Palacios”.

Antes de concluir su artículo Pineda titula el acápite “Hasta Enrique de Gandía...” y lanza la pregunta⁸⁵: “¿Acaso alguna vez no manifestó Enrique de Gandía su admiración y su complacencia por el general Perón? ¿Acaso?”

Cierra la nota anudando una mención anterior⁸⁶ con un sucedido de su presente: Horacio Esteban Ratti, como funcionario oficial, justifica que Arturo Capdevila presente el texto a leer en la radio con antelación... y agrega: “Si al señor Ratti le hubieran formulado idéntica exigencia en tiempos de Perón, ¿qué no habría dicho? El amable lector juzgará”.

En la entrega del 16 de abril⁸⁷, bajo el mismo nombre de la sección que se venía utilizando, Pineda, a raíz de una nota del escritor Delio Panizza⁸⁸, vuelve sobre Tellus. Los editores titulan: “Una carta

⁸⁴ Como señalamos en nota 1, Norberto Rodríguez Bustamante participa como voluntario en la Comisión Investigadora sobre la Subsecretaría de Prensa y Difusión.

⁸⁵ Busca crear el clima para una nota que sale con posterioridad.

⁸⁶ En el texto había señalado que Ratti estaba por publicar una antología poética “...de la que aclaraba serían excluidos naturalmente los vates que de una u otra manera habían prestado su adhesión o su nombre a la ignominiosa tiranía”. Se trata de la misma persona que, años después, representa a la SADE en el almuerzo con J.R.Videla junto a Sábato, Borges y el P.Castellani y evita pronunciarse sobre el secuestro de H. Conti.

⁸⁷ MAYORIA. 16 de abril de 1959. Pág. 28.

⁸⁸ Dice así: “Espero de su gentileza y hombría de bien la publicación de estas líneas. En la N° 101 (año III) de MAYORIA, del 26 de marzo, p/ pasado, aparece el artículo ‘Artes y Letras’, de págs.. 24/26, en el cual se ataca a varios escritores por haber colaborado en ‘Tellus’, gran revista de historia y literatura, en la cual también colaboré. Espero que en el mismo lugar dado en sus páginas al ataque publique la contestación, no digo defensa por que no es necesario hacerla. Y voy a los hechos no a las apreciaciones de orden personal que no interesan. Nunca fui, ni lo soy socio de la SADE. Colaboré en ‘Tellus’ –no con el gobierno peronista del Dr. Maya, cuyo aprecio personal mantengo- porque ‘Tellus’ fue una revista extraordinaria y porque su director, el amigo Leandro Ruiz Moreno, investigador cuyo talento y dedicación nadie puede discutir, me instó a ello. ‘Tellus’ no fue órgano político ni de difusión ideológica oficialista, y nada publicó en apoyo de la dictadura; y fue condición impuesta por Ruiz Moreno para dirigirla y por mí para colaborar, que la revista no sería de orden político., viendo las colaboraciones se convencerá Ud. de ello. Y como en MAYORÍA se pone en

aclaratoria del escritor Delio Panizza: hechos, circunstancias y conclusiones que de la misma se extraen”.

Pineda dice que la carta no hace más que confirmar lo que vienen afirmando Finnegan, Gobello, Folino, Romero Delgado ya que “...de las afirmaciones del señor Panizza surgen evidencias y conclusiones que no podemos sino capitalizar a favor de una tesis pronunciadamente contraria a la sustentada por el señor Fernández Latour”.

Pineda señala que no se ataca a escritores que colaboraron sino que se consigna su nombre para sostener un argumento. Remarca el reconocimiento de Panizza a “Tellus” como “gran revista de historia y literatura” siendo él “adverso a Perón y, creemos, partidario entusiasta de la Revolución Libertadora” porque “demuestra un hecho que generalmente se soslaya o bien redondamente se niega: que el peronismo contribuyó al quehacer cultural del país de modo efectivo mediante la publicación de revistas y periódicos de alta jerarquía intelectual”. Sobre la base de la aclaración de Panizza que “nunca fui, ni lo soy, socio de la SADE” argumenta que es real que la SADE se arroga una representación mayoritaria que no tiene y una cobertura superior a la real y que esa cuestión no hace al fondo del tema expuesto. Toma el reconocimiento a Maya como gesto noble al apoyar Tellus y lo desplaza a un reconocimiento de la buena gestión del gobernador. Pineda se desmarca de haber puesto en duda la capacidad de Ruiz Moreno y se alegra por el hecho de que el peronismo convocara gente así a trabajar en sus medios. Ante la afirmación de que la convocatoria a Panizza para colaborar en “Tellus” partió de Ruiz Moreno, Pineda la utiliza para afirmar que “...esa actitud generosa e imparcial de tender la mano cordialmente al adversario ideológico fue una característica mucho más frecuente de lo que se cree”. Ante la afirmación de Panizza en relación a “Tellus” como “revista extraordinaria” el autor afirma que las hubo superiores a ella y que “Tellus” no fue una excepción y que “...el peronismo publicó, por lo menos, media docena de ‘revistas extraordinarias’”. Ante la afirmación de Panizza de que “‘Tellus’ no fue órgano político ni de difusión ideológica oficialista, y nada publicó en apoyo de la dictadura”, Pineda después de negar que “tal cosa hiciera” sino que simplemente afirmó que era financiada por un gobierno peronista anota en tren de debate: “Pero la afirmación de Panizza demuestra lo que tantos ennegrecidos por la pasión o nublados por la mala fe no quieren aceptar: que no siempre el peronismo hizo política y propaganda desde el gobierno; que muchas veces, más de las que se cree, se limitó a cumplir una

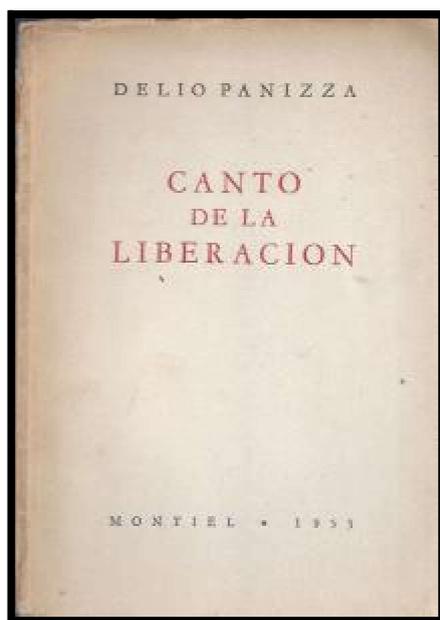
tela de juicio y se difunde la duda de si los colaboradores de ‘Tellus’ fueron pagados –y es lo único que quiero contestar– informo a Ud. por lo que a mí respecta, que jamás cobré un centavo por mis trabajos allí publicados y no sólo invito sino que desafío a que se pruebe lo contrario”.

función de cultura y de positivo beneficio intelectual y popular. El caso de 'Tellus' lo certifica fehacientemente y el juicio del señor Panizza lo corrobora de modo insospechable". Al mencionar la "condición impuesta por Ruiz Moreno para dirigirla y por mí para colaborar que la revista no sería de orden político", Pineda pregunta: "¿No habrá sido, precisamente, la intención del gobierno del doctor Maya hacer una revista que no fuera política ni de propaganda política? Eso creemos, pero si tuvo otra voluntad y el colaborador a quien apeló para dirigirla puso las condiciones a que se refiere el señor Panizza, entonces no cabe sino exclamar: ¡Admirable gobierno el que admite tales imposiciones de sus adversarios ideológicos y, por no privarse de la satisfacción de brindar un órgano cultural da muestras de tanta tolerancia, de tanta comprensión, y adopta tan inteligente como fructuosa actitud!". Y aumenta la apuesta y generaliza el argumento: "Será, entonces, merecedor de tanta reprobación un gobierno, corriente ideológica o partido político que así sabe obrar y de tal modo deja en libertad de hacerlo a sus colaboradores sin que ello suscite censura o sanciones en su seno? Por último, ante la afirmación del no cobro por las colaboraciones realizada por Panizza, el columnista Pineda señala que no era sustancial, sino que lo importante "...era demostrar que hubo vinculación cultural entre el peronismo oficialista y el antiperonismo oficial" y luego señala que la norma es que las revistas oficiales no abonen colaboraciones, pero que en tiempos del peronismo existían quienes lo hacían. Sostiene que la pregunta realizada sobre los pagos es lícita sin arrojar dudas sobre la honradez de nadie.

En el cierre de la nota vuelve sobre la idea de "pecado" en colaborar con revistas oficiales y el supuesto efecto que ello generaba en los lectores: "...el solo hecho de prestigiar y cohonestar con su nombre una publicación oficialista era ya un pecado. Inducía a confusión a los lectores, quienes, al advertir esos nombres, podían razonar de la siguiente manera "Si estos prestigiosos escritores -que son socios de la SADE, que son democráticos, que son liberales, que aman y defienden la libertad, que no toleran totalitarismo ni tiranías- colaboran en un diario peronista, al lado de escritores peronistas, es indudable que el peronismo debe ser tan malo...Quedaba así insinuada la duda, creada la confusión, alentado el error..."

Cabe agregar que Panizza publicó, de manera inmediata al golpe de 1955, un libro de poesía titulado "Cantos de la liberación"⁸⁹.

⁸⁹ PANIZZA, Delio. Canto de la liberación. Entre Rios, Montiel, 1955.



En la misma entrega aparece una nueva carta de Jorge Luis Olivé. Los editores titulan: “El escritor Nicolás Cócara y ‘los años oscuros de la tiranía’” y anotan “Vuelve a escribirnos...esta vez para referirse al caso de un intelectual, más o menos notorio, que parece no haber estado exento, pese a sus actuales declamaciones, del pecado de intervenir en la política cultural oficial del peronismo”.

EL ESCRITOR NICOLAS COCARO Y "LOS AÑOS OSCUROS DE LA TIRANIA"

Vuelvo a escribirnos el señor Jorge Luis Olivé, esta vez para referirse al caso de un intelectual, más o menos notorio, que parece no estuvo exento, pese a sus actuales declamaciones, del pecado de intervenir en la política cultural oficial del peronismo. Tendremos mucho gusto, como en el caso del señor Fanizza, en poner las columnas de MAYORIA a disposición del interesado para el caso de que las informaciones del señor Olivé no sean exactas.

Señor Director:

No es la primera vez que el señor Nicolás Cócara se permite, en sus artículos de "La Nación", referencias a la libertad y a la tiranía, pretendiendo aparecer como un impoluto partidario y defensor de la primera. Pero tanta insistencia en hacerlo ya cansa y fastidia. Primero, en sus cursis crónicas de las Jornadas Poéticas de Pirápolis, aludido al simultáneo o parodia de juramento que parece hicieron junto al mar los poetas participantes, o algunos de ellos; juramento, por supuesto, de defendería (la libertad) y morir por ella, o algo por el estilo: la verdad es que el señor Cócara no fue demasiado explícito al respecto.

Ahora, en su último artículo (ver "La Nación" del 7. del corriente), se refiere a la amistad de argentinos y orientales, "amistad que fué tradicional, por ejemplo —dice— con nuestra patria, paralizada, como se sabe, en "LOS AÑOS OSCUROS DE LA TIRANIA" (el subrayado es mío). Según el señor Cócara, esa amistad "se logró estrechar" ahora gracias a las reuniones diarias en que se juntaban intelectuales del país hermano con poetas y diplomáticos de la Argentina.

Y bien, señor Director. El señor Cócara no está exento del pecado de una vinculación con el gobierno peronista; por ello, lo más discreto que podría hacer ahora es callarse la boca para no incitar a que quienes tenemos buena memoria extralparamos de ella datos como los siguientes:

1º El señor Cócara fué colaborador de la revista peronista "Poesía Argentina", editada por la Comisión Nacional de Cultura; revista

planeada, dirigida y organizada por elementos peronistas. No sé si el señor Cócara habrá cobrado, pero la revista pagaba las colaboraciones.

2º El señor Nicolás Cócara, como lo ha dicho ya anteriormente "MAYORIA", fué colaborador asimismo de la revista "Cultura", órgano oficial del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, allí por 1949-1950; revista planeada, organizada y dirigida por peronistas. Tampoco sé si cobró allí, pero la revista pagaba las colaboraciones.

3º El señor Nicolás Cócara participó en unas jornadas culturales realizadas allí por el año 1951 en Mar del Plata, por iniciativa de la Dirección General de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Creo que fué a recitar versos, y no creo que los gastos hayan corrido por cuenta propia, ni creo que haya llevado su alfilerino a recitarlo por amor al arte.

4º Durante "LOS AÑOS OSCUROS DE LA TIRANIA" el señor Nicolás Cócara fué empleado de un organismo estatal —creo que el Instituto Nacional de Previsión Social—, donde es de suponer que cobraba su sueldo y no que lo donaba a la Fundación. Y una de dos: o el señor Cócara fué nombrado porque no se le exigieron antecedentes, militancia, filiación o recomendación peronistas, lo cual sería altamente honroso para la administración del señor Perón, o de lo contrario obtuvo el puesto por demostrar adhesión al régimen imperante. Sería bueno aclararlo, pues se ha generalizado la creencia de que para trabajar en la administración oficial y recibir honores o beneficios de cualquier naturaleza del gobierno del señor Perón era necesaria una adhesión



NICOLAS COCARO: ¿Tiene autoridad moral para referirse a "Los años oscuros de la tiranía"?

positiva y fehaciente a su régimen y su persona, para no hablar de "servilismo", "obsecuencia", etc.

Además sería conveniente, señor Director, que el señor Cócara aclarase si se abstiene de frecuentar los pasillos de los organismos oficiales de cultura bajo Perón, si se abstiene de mantener correspondencia con sus altos funcionarios, si se abstiene de presentarse a concursos y certámenes auspiciados por dichos organismos, etc.

Todo eso, creo, no puede borrarse con el ridículo colofón que el señor Cócara puso a un librito antológico de poetas argentinos que le publicaron sus amigos uruguayos en el año 1955 y que terminó de imprimirse, según parece, cuando aquí estallaba o transaba la revolución de septiembre. Su filiación antiperonista necesitaría demostrarse con actos ostensibles producidos durante y no después del régimen peroniano.

Jorge Luis Olivé

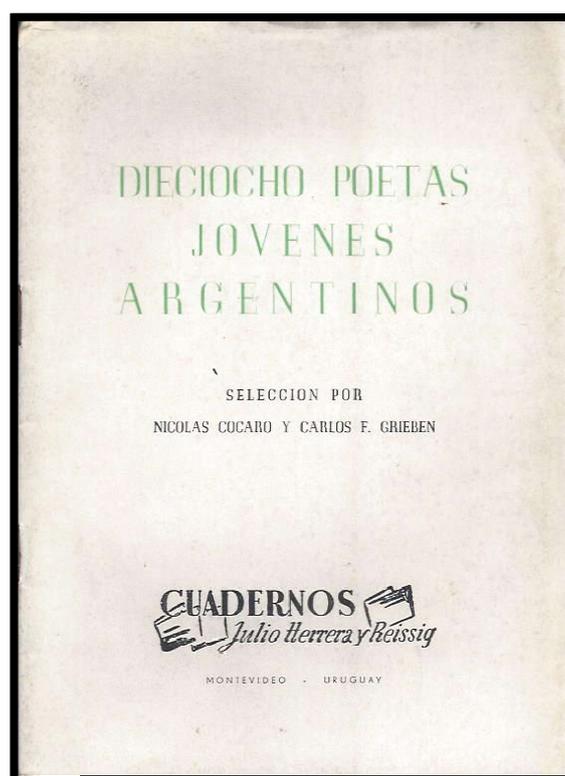
Los editores invitan a Cócara a responder en "...el caso de que las informaciones del señor Olivé no sean exactas".

Comienza Olivé molesto: "No es la primera vez que el señor Nicolás Cócara se permite, en sus artículos de 'La Nación', referencias a la libertad y a la tiranía, pretendiendo aparecer como un impoluto partidario y defensor de la primera. Pero tanta insistencia en hacerlo ya cansa y fastidia". A continuación refiere a unos dichos sobre los "años oscuros de la tiranía" en una nota de "La Nación" y sostiene que "...el señor Cócara no está exento del pecado de una vinculación con el gobierno peronista" y lo llama a silencio. Para probar sus afirmaciones alude, en primer término, a colaboraciones del autor en "Poesía Argentina", publicación "...editada por la Comisión Nacional de Cultura; revista planeada, dirigida y organizada por elementos peronistas. No sé si el señor Cócara habrá cobrado, pero la revista pagaba las colaboraciones". En segundo lugar recuerda las

colaboraciones en “Cultura” ya citadas por Mayoría, “revista planeada, organizada y dirigida por peronistas. Tampoco sé si cobró allí, pero la revista pagaba las colaboraciones”. En tercer lugar habla de la participación en una jornada cultural realizada en Mar del Plata en el año 1951 en la que Cócaro leyó poesía y pone en duda que se haya costeado la participación. En cuarto lugar señala que Cócaro era empleado del Instituto Nacional de Previsión Social en “los años oscuros de la tiranía” y conviene que explique si era por “su adhesión al régimen imperante” o “fue nombrado porque no se le exigieron antecedentes, militancia, filiación o recomendación peronista, lo cual sería altamente honroso para la administración del señor Perón”, ya que “...se ha generalizado la creencia de que para trabajar en la administración oficial y recibir honores o beneficios de cualquier naturaleza del gobierno del señor Perón era necesaria una adhesión positiva y fehaciente a su régimen y su persona, para no hablar de ‘servilismo’, ‘obsecuencia’, etc.”. Pide también que Cócaro aclare si frecuentó despachos oficiales, tuvo correspondencia con funcionarios y si se abstuvo de presentarse a concursos y certámenes auspiciados por organismos oficiales. Para finalizar, Olivé, dice que todos estos elementos no pueden borrarse con el ridículo colofón que Cócaro puso a una antología publicada justo en el momento del golpe de estado de 1955. Remata: “Su filiación antiperonista necesitaría demostrarse con actos ostensibles producidos durante y no después del régimen peroniano”.

El libro al que refiere la carta fue impreso en Uruguay⁹⁰.

⁹⁰ Es probable que el trabajo haya sido realizado al igual que la entrega a talleres antes del 16 de septiembre de 1955 porque entre los seleccionados aparece Fermín Chávez, de notoria militancia peronista. Se trata del organizador de la revista Poesía a la que era invitado a participar Cócaro hacia 1950.



Cabe consignar que en este mismo número de MAYORIA⁹¹ aparece una nota que concluye interpelando a la SADE ante su silencio, al tratar la incuria burocrática con las bibliotecas de la Comisión Nacional de Cultura y del Museo de Bellas Artes que habrían dado origen a la Biblioteca Groussac del área de Cultura, a instancias del funcionario Maldonado Bayley⁹², produciendo pérdidas, sustracciones y discontinuidades en la catalogación.

El 23 de abril la Revista continúa con la sección “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón” y titula “Enrique de Gandía tampoco es socio de la SADE”. Toma una carta de Armando Alonso Piñeiro⁹³ para seguir explayándose en su línea argumental.

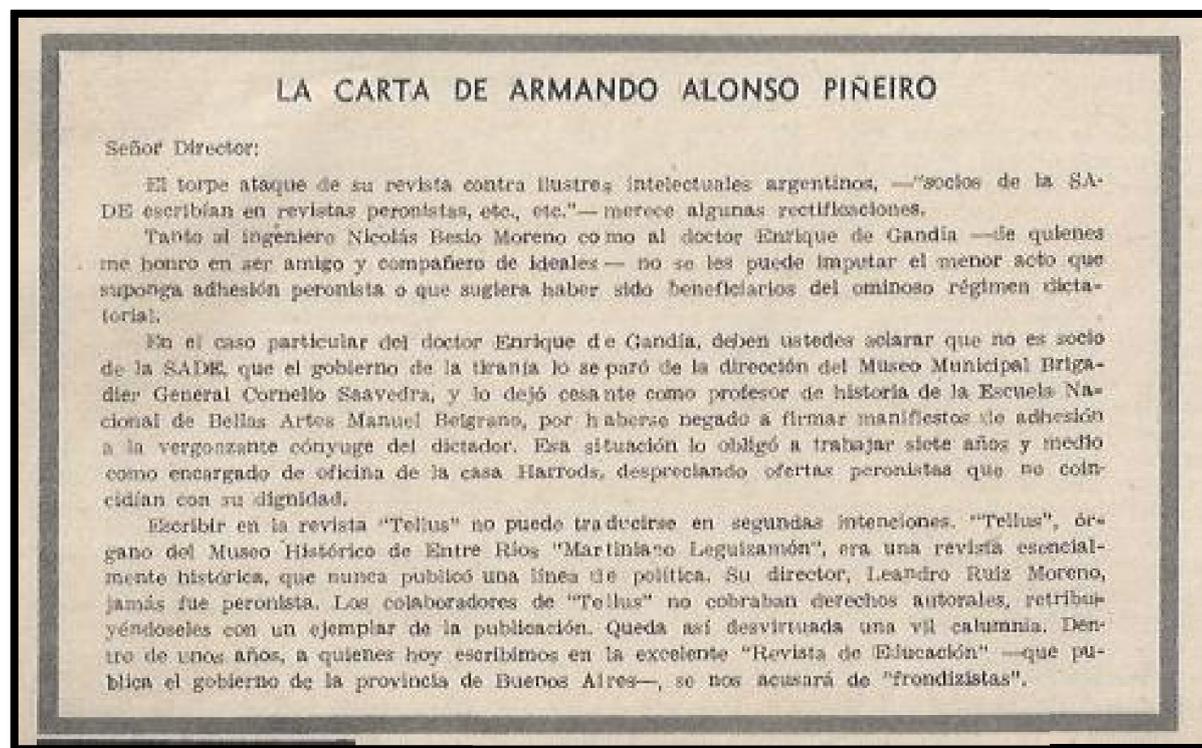
La carta de Alonso Piñeiro dice: ““El torpe ataque de su revista contra ilustres intelectuales argentinos, -‘socios de la SADE escribían en revistas peronistas, etc., etc.’- merece algunas

⁹¹ MAYORIA. De la Biblioteca de la C.N. de Cultura a la Biblioteca Groussac, pasando por la Biblioteca del Museo de Bellas Artes. 16 de abril de 1955. Pág. 14-15. La nota está firmada por Arturo Redondo.

⁹² Empleado de la Caja Nacional de Ahorro en comisión.

⁹³ En 1955 publica un libro al calor de las denuncias de la “Revolución Libertadora” titulado La dictadura peronista. Bs.As., 1955.

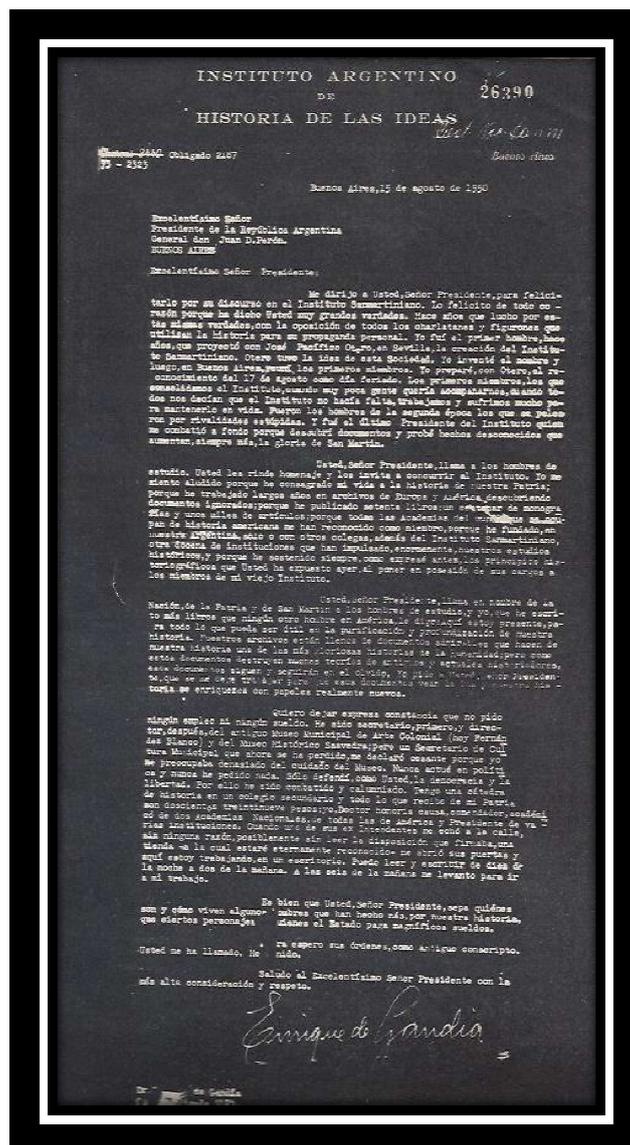
rectificaciones. Tanto al ingeniero Nicolás Besio Moreno como al doctor Enrique de Gandía -de quienes me honro en ser amigo y compañero de ideales - no se les puede imputar el menor acto que suponga adhesión peronista o que sugiera haber sido beneficiarios del ominoso régimen dictatorial. En el caso particular del doctor Enrique de Gandía, deben ustedes aclarar que no es socio de la SADE, que el gobierno de la tiranía lo separó de la dirección del Museo Municipal Brigadier General Cornelio Saavedra, y lo dejó cesante como profesor de historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano, por haberse negado a firmar manifiestos de adhesión a la vergonzante cónyuge del dictador. Esa situación, lo obligó a trabajar siete años y medio como encargado de oficina de la casa Harrods, despreciando ofertas peronistas que no coincidían con su dignidad. Escribir en la revista "Tellus" no puede traducirse en segundas intenciones. 'Tellus', órgano del Museo Histórico de Entre Ríos "Martiniaco Leguizamón", era una revista esencialmente histórica, que nunca publicó una línea de política. Su director, Leandro Ruíz Moreno, jamás fue peronista. Los colaboradores de "Tellus" no cobraban derechos autorales, retribuyéndoseles con un ejemplar de la publicación. Queda así desvirtuada una vil calumnia. Dentro de unos años, a quienes hoy escribimos en la excelente "Revista de Educación" - que publica el gobierno de la provincia de Buenos Aires-, se nos acusará de 'frondizistas'"



Comienza la respuesta⁹⁴dejando sentado: 1. Que no es real que “...hayan tenido una conducta limpia de toda mácula o de toda sospecha” en cuanto al trato con el gobierno peronista. 2. Que “beneficio” no puede reducirse a paga, siendo que fueron “beneficiados” quienes publicaron en órganos solventados por gobiernos de signo peronista. 3. Reitera que ya explicaron que la SADE no era representativa ni incluía a la mayoría de los escritores, pero que ello no hace al fondo del asunto. 4. “La expresión ‘vil calumnia’; con que pretende agraviarnos el señor Piñeiro en su incontrolada y poco serena reacción, no reviste ninguna seriedad para quienes hayan entendido cabalmente lo que se decía y afirmaba en los artículos que impugna”. Señala que no quiere agraviar a nadie solo esclarecer. “Nuestra posición es que no puede hacerse una división de los intelectuales argentinos en ‘santos’ y ‘demonios’ cuando ocurre que las dos especies han coincidido en la comisión de actos que algunos –aquéllos- estiman como reprobables solamente los han ejecutado éstos”.

Hechas esas afirmaciones el autor se ve en la “no deseada obligación” de publicar en forma facsimilar los documentos de “...cuya lectura podrá deducirse la verdad o mentira de lo afirmado por el señor Piñeiro en su carta”. Se trata de una carta de Enrique de Gandía a Perón en el año sanmartiniano.

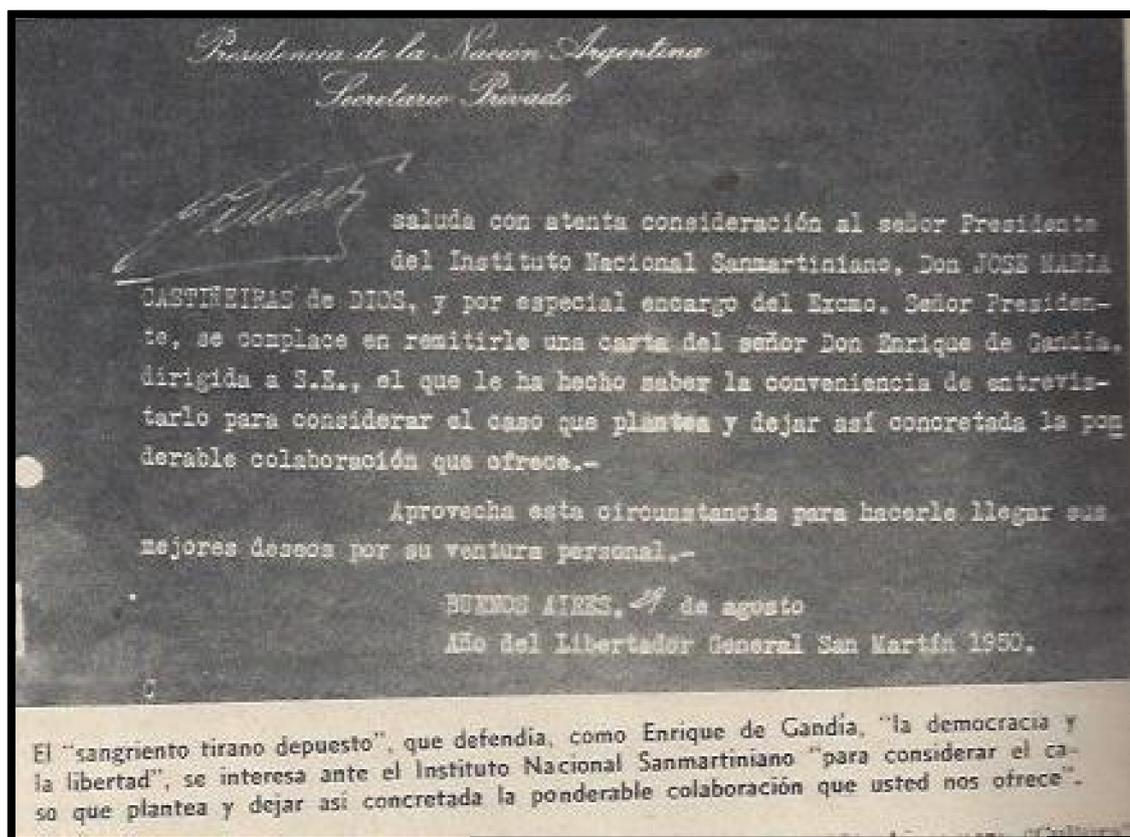
⁹⁴ Este artículo no lleva firma. Puede ser producto de un “lapsus”, ya que como venimos planteando a lo largo del texto, se trataría de un único autor: Soler Cañas.



En la nota lateral los editores subrayan: UNA CARTA REVELADORA: “Lo felicito de todo corazón”...”he sostenido siempre los principios historiográficos que Usted ha expuesto ayer...” Yo, que he escrito más libros que ningún otro hombre en América, le digo: Aquí estoy presente, para todo lo que pueda ser útil”...”Sólo defendí, como Usted, la democracia y la libertad”...”Ahora espero sus órdenes”...”Usted me ha llamado, He venido”.

En otra parte dan cuenta del “pase administrativo” al Instituto Sanmartiniano a cargo en ese momento de Castiñeira de Dios⁹⁵.

⁹⁵ Probable dador o informante de la existencia de la copia.



“Indiscretos documentos que, sin duda alguna, por esos imponderables designios del destino, escaparon al ojo avizor de los ‘libertadores’ que, consumada la reovolución de 1955, entraron a saco en los archivos oficiales y privados para hacer desaparecer tantísimos papeles comprometedores para quienes públicamente asumieron –unos después de la revolución, y otros en todo momento- postura de opositores o ajenos al régimen derribado por ésta”.

UNAS “YAPAS”

En la parte inferior derecha de la nota insertan unas “Cartas de lectores”. La primera lleva como título “Ahora le hacen justicia” y refiere a la muerte de Salvador Merlino: “En el diario ‘Noticias Gráficas’ del viernes 10 de abril se publicó una nota de las colaboraciones póstumas de Salvador Merlino, el poeta recientemente fallecido. Me alegró mucho, en una breve notita preliminar de la redacción, esta frase: ‘En esta colaboración podrá apreciarse nuevamente la hondura moral y el estilo transparente del llorado poeta’. Me alegró porque Salvador Merlino tuvo sus dificultades después de producida la revolución libertadora. Se le objetaba, al parecer, haber colaborado durante el período peronista en revista como ‘El Hogar’, donde lo había hecho desde hacía treinta

años atrás, y creo que también en 'La Prensa' mientras este diario estuvo bajo el dominio de la CGT. Me place el reconocimiento de la 'hondura moral' del poeta desaparecido, que no estuvo solamente en sus prosas y versos, sino también en todos los aspectos de su vida. Y me reconforta comprobar que ahora se producen esos reconocimientos. Indudablemente estamos lejos de los dos primeros años del gobierno revolucionario, cuando ninguna voz se atrevía a expresarse con tanta imparcialidad y justicia, y cuando se vituperaba y vilipendiaba a diario a escritores y poetas por el 'delito' de haber colaborado en la prensa literaria peronista. Le quedaría agradecido si pudiera hacerse eco de estas líneas en la sección 'Artes y letras bajo el régimen de Perón'". La nota va con la firma de Fernando Ponceta, de Capital Federal, sin mayores datos.

La otra nota recibida se debe a la pluma de Benedicto de la Llosa, desde La Plata, y es titulada "Otro que habla de tiranía". Dice así la carta: "Conceptúo muy esclarecedores los artículos de la revista dedicados a examinar el estado de las artes y de las letras en el régimen depuesto. Claro que no son exhaustivos y siempre quedan datos por incluir en ellos. Comprendo que eso no tiene remedio, por eso le señalo algo que leí la vez pasada. En el suplemento literario dominical del diario 'La Prensa' el señor Rodolfo Cárdenas Behety firma un artículo evocativo de sus primeros pasos en las letras, titulado 'Un balcón en la avenida'. En él dice en determinado pasaje: 'Al autor de Música de Réquiem le había sucedido en la secretaría de redacción un crítico egresado en Letras, cuyo nombre prefiero silenciar por la actuación que le cupo luego en sucesos vinculados con la tiranía'. Sin duda, el señor Cárdenas Behety alude al gobierno del general Perón. Sin embargo, creo recordar que el señor Cárdenas Behety tuvo a su cargo, en dicho período, la dirección de la revista 'Yerú-Peté', publicada por el gobierno de la provincia de Corrientes y por lo tanto de entraña y orientación peronista. ¿Es admisible que quiénes actuaron de ese modo en el periodismo oficial de la 'tiranía' pretendan ahora sentar patente de opositores? Si lo fueron, es obvio que lo fueron de la boca para adentro, callandito. ¿Y es admisible que un hombre de letras, un escritor, un intelectual digno de tal nombre 'silencie' el nombre de un colega porque ese colega profesa ideales políticos que no son los suyos? ¿O será, acaso, condición previa para colaborar ahora en 'La Prensa', el silenciar ciertos y determinados nombres?"⁹⁶.

En esa misma entrega Soler Cañas en su sección VENTANA (al mundo de los libros) da lugar a un comentario elogioso del poeta Eliseo Castiñeira de Dios; comenta la Revista Argentina Cristiana de

⁹⁶ La entrega siguiente de la sección, retoma esta publicación. No sabemos si se trata de una estratagema de Soler Cañas o contaba con el material para organizar rápidamente la nota.

Córdoba, orientada por el P. Company, de la que destaca una nota del director sobre “Boris Pasternak y tres hermosas poesías religiosas de María Alicia Domínguez⁹⁷” En esa misma sección aparece un aviso del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas anunciando una conferencia de Gabriel Puentes sobre “Los románticos y la intervención francesa”⁹⁸.

La semana siguiente, en la entrega del 30 de abril de Mayoría⁹⁹, bajo la firma de las iniciales A.P.¹⁰⁰, Soler Cañas continúa con el tratamiento de la temática en la Sección bautizada “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”. Retoma lo aparecido en la carta de lectores sobre el rol de Cárdenas Behety a cargo de una publicación oficial de la gobernación de Corrientes: “Su lealtad a los principios democráticos y liberales no les impedía colaborar en la revista ‘Yurú-Peté’”.

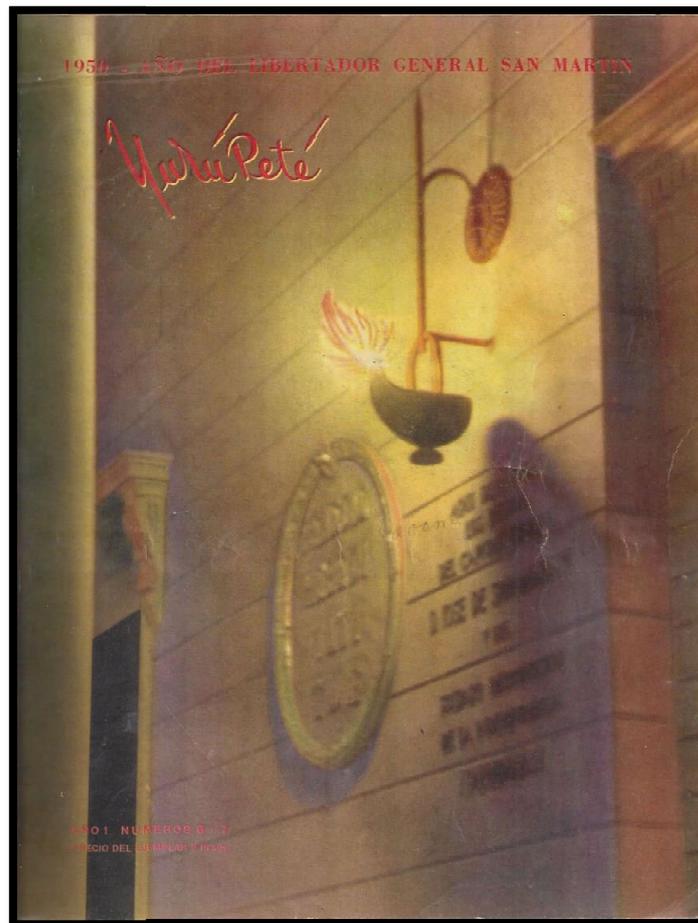
Comienza diciendo: “El filón ‘provinciano’ es inagotable”. Luego corrige el título atribuido por el “lector”: se trata de “Yurú Peté”. Toma el ejemplar 6-7 de 1950, con una extensión de 152 páginas “...publicado por inspiración del Gobierno del Gral. FILOMENO VELAZCO, ofrece sus páginas a la memoria de su hijo dilecto y glorioso el Héroe de los Andes”.

⁹⁷ Poetisa peronista que sufre las consecuencias de la “Revolución Libertadora”.

⁹⁸ Aunque puede obedecer, además de la afinidad ideológica, a otra influencia: MAYORIA tiene como columnista a José María Rosa que desarrolla por entonces la serie que compondrá su libro sobre Las montoneras y la Guerra del Paraguay. Además administra la sección CORREO HISTORICO en la que “semanalmente serán contestadas las preguntas que los lectores de MAYORIA nos formulen acerca del pasado argentino”.

⁹⁹ MAYORIA. 30 de abril de 1959. Pág19-20.

¹⁰⁰ Descontamos que se trata del seudónimo Angel Pineda.



Luego aclara que la publicación estaba a cargo de la Casa de Corrientes en Buenos Aires y su dirección la ejercía el señor Rodolfo Cárdenas Behety, “el mismo que silencia el nombre de un colega en las páginas de ‘La Prensa’” y sugiere “silenciarse a sí mismo, puesto que, como se ve él también estuvo vinculado, de una manera o de otra, con dicha tiranía”.

Señala que constituye una típica revista oficial repleta de avisos y que eso no es óbice para que la calidad del número sea elogiada. El número abre con fragmentos del decreto de Perón-Ivanissevich sobre el “Año del Libertador General San Martín”. Señala que existen imágenes de Perón y Eva Perón y otra de Velazco a quien se atribuye la idea del número.

Aparecen colaboraciones especiales para la revista de Arturo Capdevila, Pablo Rojas Paz, Carlos Romero Sosa, Augusto Mario Delfino, Alberto Larrán de Vere, José Luis Lanuza, Armando Bazán, Antonio Ortiz Noguera, Pedro Patti, Ricardo Arden.

Ironiza el autor diciendo que “...también se transcribe en ‘Yurú Peté’ una página de Bartolomé Mitre que sin duda habrá resultado compañía conveniente para Augusto Mario Delfino, pero que

seguramente debe haber motivado algunas líneas de digna protesta en 'La Nación' por parte de los descendientes del prócer, a quien se agraviaba de tal manera incluyendo su nombre en una revista de propaganda del oficialismo peroniano...".

De los autores que participan del número se detiene particularizando en algunos, los que son destacados con las imágenes de sus colaboraciones.

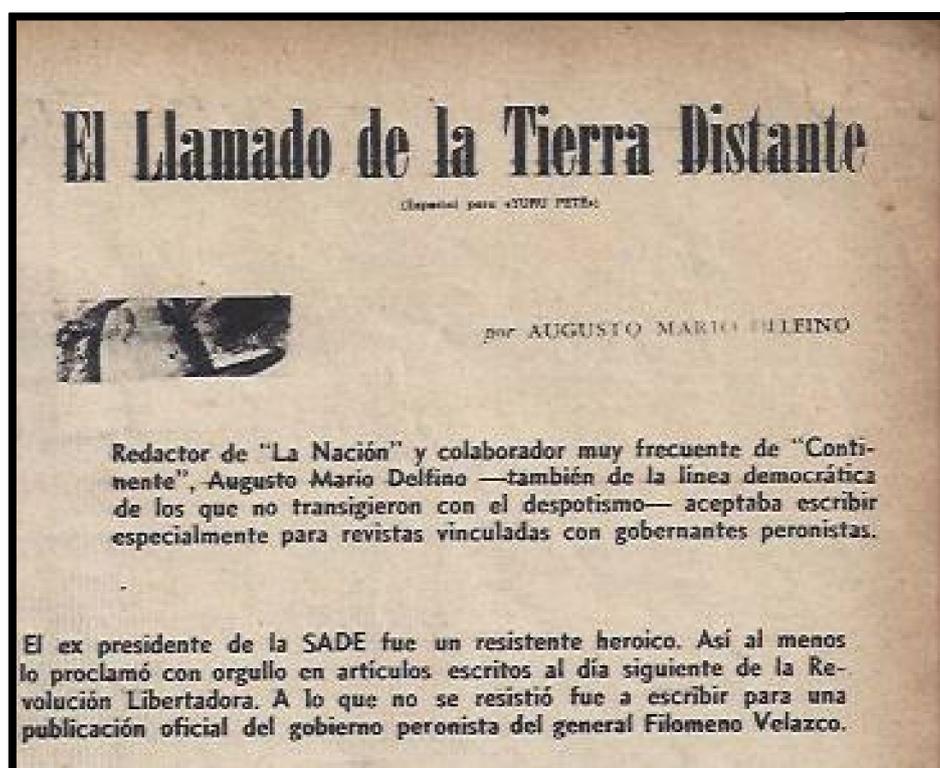
Arturo Capdevila: "...que al regresar don Alberto Gainza Paz a la patria con las palmas del triunfo, acudió trémulo de emoción a recibirlo, suele ser invocado por algunos fanáticos como ejemplo de incontaminación con el régimen de Perón. Y hay que decir la verdad: cuando se lo propuso para integrar la Junta Nacional de Intelectuales, renunció a ese honor....don Arturo...había estampado su firma en las páginas de la Revista de la Universidad de Buenos Aires...en la época en la que la manejaba el padre Hernán Benítez, el ex asesor espiritual de la Fundación Eva Perón...se retiró de la Universidad en tiempos de Perón, pero no en forma violenta, nada de eso: se retiró, para jubilarse, en el año 1952, dejando la cátedra a otro 'impoluto', el señor Julio César Caillet Bois, que al parecer no sintió ningún cargo de conciencia en aceptarla de manos del gobierno más tiránico, ominoso y sinvergüenza -según dicen por ahí algunos- que ha padecido el país desde hace un siglo".



Sigue con Pablo Rojas Paz: "...el celebrado escritor cuya reciente desaparición fue tan lamentada, oportunidad en la que se pusieron convenientemente de relieve sus virtudes democráticas y su enfrentamiento a todo lo que pudiese significar pacto o arrodillamiento ante despotismos y tiranías. Sin embargo, ya allá antes de 1950, Rojas Paz había colaborado con su firma en un periódico -creemos que su nombre era 'Línea'- inspirado o dirigido por el señor Farías Gómez y de visible intención peronista".



Continúa con Augusto Mario Delfino: “...en la página 33, imprevistamente, nos hallamos con el ilustre autor de ‘Márgara que venía de la lluvia’. Don Augusto M.Delfino, notable cuentista y prestigioso redactor principal de nuestro colega ‘La Nación’, colaboraba allí con una hermosa nota titulada ‘El llamado de la tierra distante’”.



Luego, arremete contra Lanuza: “Otra firma despampanante la encontramos al dar vuelta la página 51 y enfrentarnos con la 52. Allí resplandecen estas inscripciones: “Especial para ‘Yurú-Peté’) / SAN

MARTIN Y LOS POETAS / por JOSE LUIS LANUZA” ¿Quién? –dirá el lector- ¿Lanuza? ¿El mismo que tanto habló y escribió sobre el martirologio sufrido por los escritores liberales a manos del régimen tiránico de Perón? ¿El mismo que hizo tanto ‘escombro’ refiriéndose a las persecuciones experimentadas por los que, como él y sus colegas de la SADE, no se doblegaban a los designios del sangriento tirano depuesto y sus sicarios? ¿El mismo que aceptó del gobierno de facto surgido a raíz de la contrarrevolución de noviembre de 1955 el cargo de interventor en la Revista ‘Esto Es’?. ¿El mismo que se permitió efectuar discriminaciones y elegir el material y los colaboradores de esa revista? Sí. El mismo José Luis Lanuza. ¿Qué decepción, verdad?”.



Concluye lapidario: “Digamos finalmente que si bien entendemos que ‘Yurú Peté’ pagaba las colaboraciones solicitadas, no vamos a detenernos en la averiguación minuciosa del hecho. La sola circunstancia de haber accedido a escribir, especialmente para una revista como ‘Yurú Peté’, tan claramente marcada con el estigma del peronismo, está diciendo meridianamente que, socios o no de la SADE, hubo varios escritores tituladamente democráticos y partidarios de la libertad, contrarios por lo tanto a los despotismos y las tiranías, que paradójicamente no vacilaron en prestigiar a un órgano de propaganda del señor Perón con sus nombres, sus producciones, sus firmas...”.

OTRA CARTA DE UN LECTOR

Desde Rosario, escribe Luis María Castro, una carta sobre la Revista Continente “publicación que, como usted sabe, se convirtió a partir de 1949 en un órgano de propaganda peronista, destinado especialmente a actuar sobre la opinión latinoamericana, al igual que el SIRA”.

Señala que: “...he podido comprobar la inaudita presencia de algunos próceres ‘libertadores’, mezclados sus nombres con fotos de Perón, de la señora Eva Perón y de Mercante, y entre avisos del 2º Plan Quinquenal, el IAME y la UES”.

Reflexiona: “Creo que es oportuno recordar esas colaboraciones, ya que en su momento ninguno de esos seudolibertadores chistó para nada; ello ocurrió seguramente porque no les molestaron ni las fotos ni los avisos”.

Luego da ejemplos:

Número 22, de enero de 1949. Entre otros, colaboran Córdova Iturburu y Vicente Barbieri.

Número 41, de agosto- de 1950. Hay textos de Córdova Iturburn, Margarita Aguirre; Augusto Marin Delfinoy Vicente Barbieri.

Número 61, de abril de 1952. Colaboran, entre otros, Bernardo Verbitsky, Augusto Mario Delfino, Jorge D'Urbano, José Edmundo Clemente y Alejandro G. Llanos. Este último tenía un sobrino que fue ayudante de Isaac F. Rojas, de lo cual Llanos resultó director gorila de 'Noticias Gráficas'.

Número 63, de junio de 1952. Jorge ,D'Urbano, Adolfo E. Jasclevich, Landrú, Javier Fernández (diplomático "libertador" en Montevideo y Lima) y Alejandro G. Llanos.

Número 65, de agosto de 1952., Están Luis Gudiño Kramer, Javier Fernández, León Klimovsky y Alejandro G. Llanos.

Número 67, de octubre de-1952. Allí no más; cerca de un aviso del IAPI, están Horacio Armani- y Valentín Fernando. (Este señor, al caer Juan Perón, declaró en los diarios que sus libros habían sufrido persecuciones del peronismo, callando que el secuestro había sido obra de la Comisión Calificadora de la Municipalidad, que controla las obras inmorales).

Número 68, de noviembre de 1952. Están Emma de Cartosio, Horacio Armaní, Javier Fernández y Enrique de Gandía páginas 137: "La esclavitud en el nuevo mundo". Fotos de

"El baldío" y aviso del 2º Plan Quinquenal Minero.

Número 69, de diciembre de 1952. José Sebastián Tallón, Augusto Raúl Cortázar, José Blanco Amor (el de larga fama) y Alejandro G. Llanos.

Número 70, de enero de 1953: Gregorio Weinberg, Oswald Bayer, Landrúa, José Marial, Alejandro Denis-Krause, Alejandro G. Llanos y Augusto Raúl Cortázar.

Número 71, de febrero de 1953. José Marial, Landrú, Augusto R. Cortazar y Alejandro G. Llanos. Fotos de "Perón en la CGT rindiendo homenaje a la señora Eva Duarte.

Número 77; de agosto de 1953. José Edmundo Clemente (compañero de Borges - en folletos y en puestos oficiales), José Marial, Horacio Armani y Alejandro G. Llanos. Aviso del 2º Plan Quinquenal bien visible.

Número 78, de setiembre de 1953. José E. Clemente, H. Armani, A. Denis-Krause y Landrú, entre otros, elogios al 2º Plan Quinquenal.

Número 81, de diciembre de 1953. Landrú, H. Armani y el Libertador Nicolás Córco- ("La inscripción de los carros y camiones"). Entre un elogio a la UES y una foto de Perón coronando a la Virgen de Luján. Todo muy neutral, por cierto.

Número 83, de febrero de 1954. Figuran O. Bayer, Landrú, J. Marial y Josué Quesada. En otra página, foto de Perón acompañando a la hija de Rojas Pinilla, en la Fundación.

Número 87, de junio de 1954. Están Roger Pla, J. Marial, H. Armani y Josué Quesada. Se lee también un aviso en colores del 2º Plan Quinquenal."

Después de detallar se pregunta: "¿Poca dosis de oficialismo? "

Y lanza una invitación: "Quien tenga, una colección completa de "Continente" podrá aportar seguramente otros nombres interesantes".

Etchart; Rodolfo Trostiné; Gustavo Roque Vandée; Roger Pla; Federico Guillermo Pedrido; Bernardo Verbitsky; Enzo Valentín Ferro; Alberto P. Cortazzo; Enrique Pérez Mariluz, José L. Barreiro; Miguel Alfredo D'Elio.; Romualdo-Brughetti; Last Reason; Chamico, o sea Conrado Nalé Róxlo; Nicolás Olivari; Pablo Rojas Paz..”

Y siguen: “Alguien nos anota, al lado, que José Edmundo Clemente (receptor de puestos oficiales y periodísticos durante la Libertadura), fue director o secretario de redacción de la revista; que Javier Fernández fue agregado de prensa en la embajada argentina en Montevideo durante el Gobierno de facto; que Landrú ya había colaborado, también, en la revista peronista "De Frente"; que José Blanco Amor hizo su carrera de escritor y periodista bajo el ala protectora del peronismo.; que Cócara estuvo en todas”...

Aclara que MAYORIA “no aspira a convertirse en catálogo” por lo que sería interminable citar a todo los nombres que están inscriptos en la tabla de colaboradores de la revista peronista ‘Continente’”.

Recogen “...la insinuación del firmante de la carta acerca de que a dichos colaboradores ‘no les molestaron las fotos ni los avisos’”. “Puede ser”, reconocen.

Y rematan con un ataque directo: “Augusto Mario Delfino era al propio tiempo -y es hoy- redactor de ‘La Nación’, donde, como es sabido, al morir la esposa del ex presidente, se publicó un magnífico artículo necrológico, quizás el mejor de los que suscitara el deceso de Eva Perón. Un alevoso interrogante nos carcome. ¿No lo habrá escrito Augusto Mario Delfino? Tal vez su avecinamiento en ‘Continente’ lo señalaba como el más indicado”.

En el número del 7 de mayo de 1959¹⁰¹ siguen las denuncias vinculadas a las bibliotecas, incluyendo ahora el estado de la Biblioteca Nacional dirigida por J.L.Borges¹⁰² y en la sección Letras se elogia el libro de Neyra de título “*Intransigencia e integración*” y una nueva novela policial del P.Castellani. Estas notas no están firmadas por Soler Cañas¹⁰³. En este número nada aparece en relación a la cuestión de las “letras y las artes bajo el régimen de Perón”.

¹⁰¹ MAYORIA. 7 de mayo de 1959.

¹⁰² MAYORIA.id. pág. 20-21. Firmada por Marcos Bettini.

¹⁰³ MAYORIA.id. pág. 24-25.

En el número del 14 de mayo de 1959¹⁰⁴ reaparece la sección “VENTANA al mundo de letras”, escrita por Soler Cañas, para elogiar un libro de poesía de Alfonso Solá González¹⁰⁵.

En la entrega del 21 de mayo¹⁰⁶ vuelven sobre “...los graves problemas que aquejan a la Dirección General de Cultura”¹⁰⁷. En la sección “Ventana al mundo de las letras”, Soler Cañas comenta el libro “*Estampas del saladero*” de Juan Burghi, saluda la reanudación de la salida de la revista del I.I.H.J.M. de Rosas¹⁰⁸ y subraya la salida de la revista “Ñande” del Paraguay¹⁰⁹.

En esa entrega también aparece la sección “Artes y letras bajo el régimen de Perón”, repitiendo la CITA UTIL (a la manera de R.J. Walsh), en la que titulan: “Democráticos y libertadores en una audición oficial auspiciada por el Gobierno de Perón”. Como pasa a ser frecuente en el desarrollo de la “polémica, a partir de la carta de un señor J. Carballido Pérez de Capital Federal, “...sobre el tema que han venido tratando en estas páginas otros lectores y colaboradores de MAYORÍA”, enhebran la nota de esta entrega.

La carta encarna la posición de un “liberal auténtico” que continúa marcando las contradicciones del espacio “democrático” y las decepciones que causa en sus “fieles” las “revelaciones” del debate desarrollado en MAYORIA.

La misiva del “corresponsal” dice así: “Debo advertirle de entrada que aunque leo casi siempre su revista, no comparto sus ideas ni las de sus redactores. Soy democrático a carta cabal, creo en las virtudes del liberalismo y fui desde el vamos, opositor del último tirano padecido por esta tierra de libertades. Si le escribo no es, precisamente, porque me guste habitualmente ni el tono ni el contenido de su revista. Sin embargo, debo muy a pesar mío aplaudir su resolución de dilucidar el estado de las artes y las letras bajo el régimen depuesto. No creo, como parecen creerlo ustedes, que dicho estado fuese tal como para merecer el encomio más o menos disimulado que se trasluce en las notas de Finnegan, Pineda y demás. Pero creo que es útil desenmascarar a los menguados que, mientras gran parte del país y de su intelectualidad combatía o se resistía al tirano, jugaban ‘a

¹⁰⁴ MAYORIA. 14 de mayo de 1959. Pág.25.

¹⁰⁵ Autor mendocino que adhiere al peronismo. Compañero de la redacción de Cabildo y Tribuna de Soler Cañas.

¹⁰⁶ MAYORÍA. 21 de mayo de 1959.

¹⁰⁷ MAYORÍA. Id. Pág. 10. La nota aparece firmada, una vez más, por Marcos Bettini.

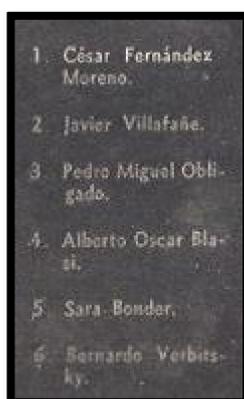
¹⁰⁸ Soler Cañas participó de la salida del boletín en la primera década del cincuenta y anota, en la misma dirección señalada por las notas de la “polémica”: “...memoria del instituto correspondiente al período 1954-1958, que se estampa en las páginas finales de la revista (y que conviene leer para interiorizarse adecuadamente de las peripecias y alternativas porque tuvo que atravesar el instituto en determinados momentos de los últimos años)...”.

¹⁰⁹ Muy probablemente enviada por Fermín Chávez que cubría por MAYORIA una serie de notas y entrevistas en ese país.

dos bandas', aprovechando las migajas que el régimen les tiraba, cohonestándolo con su colaboración, apoyándolo con disimulo, sin que ello obstara para que en público o en privado, o después de caído Perón, se proclamaran los primeros mártires y los más denodados opositores. Yo, como muchos, he creído en los escritores democráticos, y sufrido tamañas decepciones. Lo que ustedes revelan en sus notas es una gota del inmenso mar de traiciones y acomodados de los intelectuales durante Perón. Me parece oportuno que se diga, para que no sigan confundiendo y mistificando con poses declamatorias. Y de paso le diré que, para mí, distan esos intelectuales de merecer el dictado de democráticos con que acostumbran adornarse. Son tan o más condenables que los obsecuentes que se allanaron a los deseos y principios de Perón, y que sirvieron a cara limpia su régimen tiránico. Yo los desprecio a todos, y como me parecen que ustedes andan faltos de noticias, aquí les envío algunos datos que pueden serles útiles aun en el caso de que –dada mi posición- no publiquen esta carta. Y por sí quieren pruebas fehacientes, les acompaño algunos folletos que justifican lo que va a continuación: 1. La Comisión Protectora de Bibliotecas Populares mantuvo siempre una audición radiofónica a disposición de escritores, poetas, periodistas, etc. En el folleto 'Una audición de radio al servicio de la cultura pública', publicado en 1955 se inserta una ilustrativa nómina bajo este título: "Disertantes y conferencias de los programas difundidos por la Comisión Protectora de Bibliotecas durante los últimos cinco años". Es decir de 1950 a 1955. Y en esta lista figuran los siguientes escritores: Conrado Eggers, Augusto Cortina, Alberto Oscar Blasi, Carlos Gelly y Obes, Teodoro Aramendia, Alfredo G. Villegas, Julio B. Jaimes Repide, Raúl Mario Rosarivo, Carlos Conrado Helbling, Eduardo Francheri López, Luis Tomás Prieto, Sara Bonder, Migel D. Etchebarne, Luciano A. Pessacq, Carlos Víctor Penna, Tobías Bonessatti, Héctor M. Lagos, César Fernández Moreno, Juan B. Selva, Rosa Bazán de Cámara, Amalia N. Venturini, Primavera Acuña de Mones Ruiz, Bernardo Verbitsky, Angel J. Battistessa, Apolinario Sosa, Ismael Moya, Lázaro Seigel, Javier Villafañe, Carlos Astrada, Alejandro Denis-Krause, Martín J. Britos, Rodolfo Oyhanarte, Pedro Miguel Obligado, Andrés del Pozo, Ana Emilia Lahitte, José R. Liberal, Astul Urquiaga, David Kraiselbur, Mary Rega Molina, Germán Quiroga, Elbio Bernárdez Jacques, Félix Coluccio, Arnaldo H. Cruz, Eugenio Pucciarelli, Angel Rivera, José Blanco Amor, Nicolás A. Rivero, Luis Alberto Ruiz, Raquel Gancier, Omar L. Benítez, Luis Martínez Urrutia, Atilio E. Torrassa. También hablaron muchos partidarios del régimen depuesto, claro está. Pero ¿y estos? ¿Cómo accedieron a hacerlo? Como se verá, hay muchos de la SADE, sin que esta entidad impusiera a sus socios una línea de conducta, ¡Claro! ¿Cómo iba a hacerlo si el propio presidente, Lanuza, colaboraba en revistas oficiales?... 2. Sé, positivamente, que a algunos de estos y a otros escritores la citada Comisión

Protectora de Bibliotecas Populares, regida por un peronista notorio¹¹⁰, les compró libros. No quiero ni deseo hacer nombres –muchos son colegas a quienes literariamente estimo-, pero opino que en tales casos su conducta no estuvo dentro de lo que requería el momento político que vivía el país. ¿Pueden justificarse esas dolorosas transigencias? ¿Y puede admitirse que muchos de esos señores se hayan vuelto a veces colegas dignos, que ni siquiera eran peronistas, enrostrándoles supuestas debilidades? Tal vez ustedes, desde su particular enfoque que, repito no es el mío, puedan dar no obstante la condigna contestación”.

La carta está ilustrada con las siguientes fotos:



El “editor” de MAYORIA, ya que la nota no lleva firma una vez más, responde: “Agradecemos al indignado corresponsal...los elementos que allega en su carta, la cual, como ve, publicamos sin ninguna incomodidad, aún a pesar de esa especie de ‘catálogo’ que incluye en ella, jugosamente demostrativo de que en los años postreros del régimen de Perón hubo intelectuales sedicentemente

¹¹⁰ Se refiere a Horacio Velázquez. Es probable que éste entregara la documentación a Soler Cañas y armaran conjuntamente la carta. La relación de ambos era fluida: en el número correspondiente a MAYORIA. 2 de julio de 1959 pág. 12-13 aparece una carta bajo la columna “Un autor se defiende” y el título “He sido muchos años engañado por una historia artificiosa y mistificada –afirma Luis Horacio Velázquez- y no me voy a prestar jamás a engañar a otros”. Se trata de un descargo por su libro sobre Pedernera. En el lateral aparece una nota, presumiblemente escrita por Soler Cañas, con el título “Antes, ‘La Nación’ descubría en Velázquez ‘auténtica sensibilidad artística’. Ahora afirma, en cambio, que su estilo posee “galas literarias de folletín radial”.

democráticos que no titubearon en mantener contactos con él”. Y a continuación agrega: “Por lo menos, algunos de ellos”.

Luego inicia un juicio de calidad y jerarquía: “No todos de primera fila, cierto es, pero algunos – César Fernández Moreno, Moya, Verbitsky, P.M. Obligado, Blanco Amor, entre otros-, bastante difundidos en los círculos culturales”.

Luego la corrección: “El lector incurre en un error al incluir a Carlos Astrada, que nunca fue democrático ni liberal: su trayectoria va del totalitarismo germanófilo de ayer al totalitarismo soviético de hoy”. Claro ataque por el desmarque del peronismo que el filósofo realiza en las postrimerías del gobierno y en los años de la “Revolución Libertadora”¹¹¹, luego de haber contribuido con una serie de materiales para la organización conceptual de ese movimiento¹¹².

El autor prefiere no abundar en las listas de los escritores a quienes fueron comprados sus libros...”porque no es nuestro objeto señalar in extenso, sino poner de manifiesto que no hubo ‘santos’ de un lado y ‘demonios’ del otro”.

Subraya lo que considera una diferencia mayor con el “corresponsal”: “Por lo demás, nuestras divergencias con el lector son más abundantes de lo que él mismo pueda creer: en principio no nos ha parecido nunca mal que el gobierno de Perón llamara o les diera ocupación a los intelectuales opositores ni que éstos acudiesen al reclamo o aceptasen el trabajo, mientras no se les exigiera otra cosa, es decir, una adhesión política que no sentían”. Y reserva para el final el nudo de la crítica política: “Lo repudiable es que después de caído el régimen quisieron lavarse salpicando a los demás: actitud que implica, por cierto, algo más que ingratitud y cuya calificación exacta dejamos al criterio de nuestros lectores”.

Agradece, de todos modos, el envío del folleto citado y “...otros que hemos pasado para su examen, a los redactores habituales de esta sección”¹¹³.

POSTALES PARA LA POLEMICA: “TARJETAS PERONISTAS DE TURISMO CON VERSOS DE ESCRITORES DEMOCRÁTICOS”

¹¹¹ MAYORIA. 21 de mayo de 1959.

¹¹² DAVID, Guillermo. Carlos Astrada. La filosofía argentina. Bs.As., El cielo por asalto, 2004.

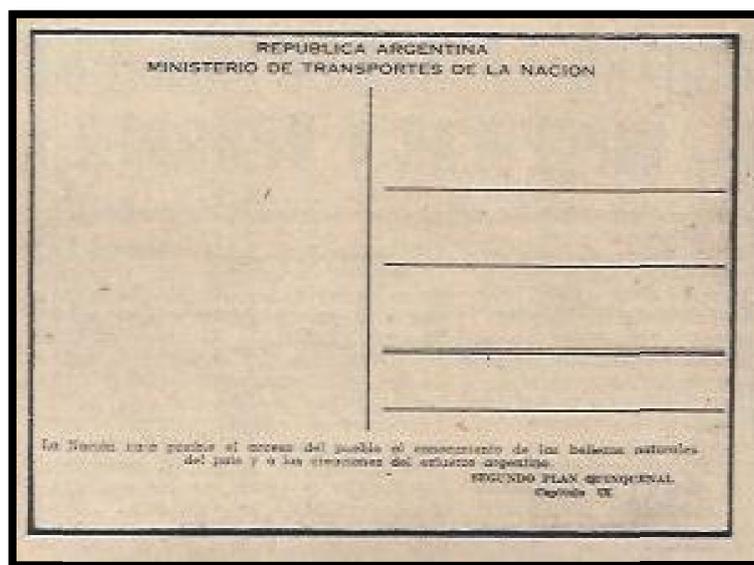
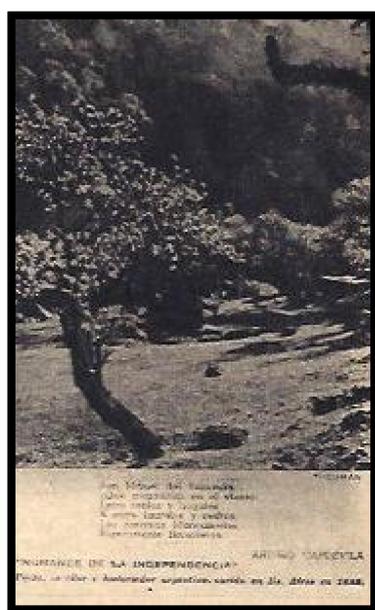
¹¹³ De esta manera se hace explícito que Angel Pineda no tiene existencia real y que hay un equipo de redactores o un redactor que lleva el hilo de la argumentación y sigue la polémica.

Otro lector, desde Santos Lugares, Don Alberto Cordero, remite dos postales impresas por el Ministerio de Transportes de la Nación, que incluyen una leyenda alusiva al Segundo Plan Quinquenal.

Detalla el “lector”: “Como podrá apreciar una con una bonita vista de Córdoba y el trozo de un poema de Arturo Capdevila titulado ‘Córdoba azul’ y en la otra se observa un paisaje de Tucumán y un trozo del poema ‘Romance de la Independencia’”.

Concluye “Cordero”: No se puede negar que durante el régimen ‘inculto’ del ‘sangriento tirano’ se buscaba lo bello, lo sublime, entre la intelectualidad ‘perseguida y amordazada”’.

Los editores deciden incluir “... el anverso y reverso de una...para mayor ilustración de nuestros lectores”.



En la parte inferior de la nota, en recuadro y sin relación con el tema de ese día, la embisten contra quien parece ser la “personificación” de la figura intelectual que más parece irritarlos, el escritor devenido en “mártir demócrata” después de haber participado en distintos órganos y ámbitos: Nicolás Cócara. Contrastan una obra del autor publicada en Poesía Argentina, animada por Fermín Chávez¹¹⁴ en el ámbito de la entonces Comisión Nacional de Cultura, con una nota de tiempos de la “Revolución Libertadora”.

¹¹⁴ Es muy probable que Chávez haya acercado el dato, siendo que era colaborador asiduo del medio además de cofrade de Soler Cañas. Cabe recordar que en Latitud 34 se encontraban Soler Cañas, Chávez, Velázquez que parecen



En la entrega del 29 de mayo¹¹⁵ sigue la denuncia sobre el estado de las bibliotecas públicas: “Es menester impedir que se consume la total dispersión del riquísimo acervo bibliográfico perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes y a la ex Comisión de Cultura”¹¹⁶. Sigue la crítica a Edgar Maldonado Bayley y a las autoridades que permitieron su accionar (Babini y ahora Gancedo). La nota se hace eco de una carta de lectores del diario “La Nación” en la que acusa a M. Bayley de reservarse los fondos bibliográficos para “solaz privado”. Consignan que publicaciones del tiempo de Perón han desaparecido. Rematan: “La SADE no se enteró de nada: guarda absoluto silencio”. También aparece la columna LETRAS, ocupando cuatro carillas y firmada por Soler Cañas. Comenta un libro de Miguel Rivera sobre el Fraile Aldao, otro de Basutta sobre la inquisición, da cuenta de la reedición por Hachette de los “Estudios biográficos” de Antonio Zinny ponderando ese trabajo (“excelente idea...sin entrar a considerar si pudo ser mejor o peor la selección ”)¹¹⁷ y cubre dos necrológicas: la de Dardo Corvalán Mendilaharsu (“revisionista antes de que la palabra revisionismo se popularizara...conocía a fondo la auténtica historia nacional”) y José Luis Busaniche (“figura que se había señalado por la seriedad y la honestidad, amén del talento y el saber...liberal convencido...de una honradez esencial que le hacía no ocultar ni interpretar torcidamente sucesos...se experimenta la sensación de que el vacío que deja no ha de ser llenado con facilidad”).

reencontrarse en esta “cruzada clarificadora”, defendiendo no solo al peronismo sino también su gestión al frente de diferentes espacios del ámbito cultural.

¹¹⁵ MAYORÍA. 29 de mayo de 1959.
¹¹⁶ MAYORÍA. 29 de mayo de 1959. Pág. 14-15. Como venimos sugiriendo la redacción pertenece a Soler Cañas, ya que en esta oportunidad el artículo aparece directamente sin firma.
¹¹⁷ MAYORÍA. 29 de mayo de 1959. Pág. 25.

En la sección "ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón", tras la CITA UTIL, se trata el "Caso de Gandía"¹¹⁸. El señor Armando Alonso Piñeiro vuelve a escribir y transcriben su carta: "La inusitada publicidad que su revista ha otorgado a mi carta en su edición del 23 de abril y los comentarios y reproducciones fotográficas insertos en dicha nota obligan a mi respuesta. Debo expresarle, ante todo que yo desconocía la misiva del doctor Enrique de Gandía al ex dictador. Esta manifestación se impone como muestra de honestidad intelectual. Pues bien, señor director. El doctor Enrique de Gandía me ha enviado una carta, cuya transcripción es la mejor defensa de su actitud.

"La carta que usted envió a "Mayoría" -escribe- para explicar mis colaboraciones históricas en la hermosa revista "Tellus", expresa la más pura verdad y deshace cualquier malentendido. Es indignante la pretensión de ciertos señores: en la época de Perón sus contrarios no debíamos escribir, no debíamos existir. Somos culpables, de haber respirado. ¿Por qué, en vez de acusar a quienes hemos seguido estudiando, investigando nuestra historia, no señalan a quienes hacían echar de sus puestos, con inmundas delaciones, a los espíritus realmente independientes? ¿Por qué no señalan a los que disfrutaban de sueldos fabulosos, a los que hacían negocios incorrectos, a los que mantuvieron en pie la tiranía? Ahora quieren desviar, engañar la opinión pública presentando como colaboracionistas, con la más mala fe del mundo, a los que precisamente, fueron los más inquebrantables opositores a la dictadura. "Es bien sabido que uno de los escritores que más combatió el peronismo fui yo. Pues bien: hay que silenciar todos mis libros, mis conferencias, mis artículos, desde antes de la presidencia de Perón hasta sus últimos momentos y decir en cambio, cualquier cosa con tal de ensuciar un nombre. Ahora se exhibe mi carta a Perón del 15 de agosto de 1950. Me alegra mucho que así se haga. Si yo hubiera dicho que escribí esa carta no se hubiera creído. Ahora aparece perfectamente documentada. Mis enemigos sabrán interpretarla a su manera; pero mis amigos que bien me han conocido, y me conocen, también saben leerla. Era el Año del Libertador San Martín. Un año en que todos los argentinos teníamos la obligación moral y patriótica de colaborar en el enaltecimiento del Gran Capitán. Yo di más conferencias sobre el Libertador en ese año que ningún otro escritor argentino. Perón hizo un llamado impresionante a los historiadores. Les pidió que colaboraran en el homenaje nacional a San Martín. Yo he fundado con José Pacífico Otero el Instituto-Sanmartiniano. Yo creé su nombre e hice la lista de los primeros miembros. Creo que entonces era el único sobreviviente de los fundadores. Poco después había renunciado por culpa de un presidente que realmente perseguía la investigación histórica.

¹¹⁸ MAYORIA. 29 de mayo de 1959. Pág. 20-21.

Entonces, hice saber a Perón que yo estaba dispuesto a volver a 'mi viejo instituto'. Y le hice saber otras cosas. que ahí están, muy claras, en mi carta: que yo con todo lo que había trabajado en mi vida, sólo tenía del Estado una cátedra que me daba doscientos treinta y nueve pesos al mes; que había sido echado de la dirección del Museo Saavedra; que estaba trabajando en una tienda que generosamente me había abierto sus puertas (Harrod's); que así se trataba a los hombres de estudio por intendentes y colaboradores y algo que ningún peronista o simpatizante con el peronismo se habría atrevido a decir: "Nunca actué en política y nunca he pedido nada". Más claro no podía decirle que nunca había sido peronista ni lo sería y para no dejar dudas, estampé bien rotundamente otras palabras que quienes reproducen mi carta se han olvidado de destacar: "Quiero dejar expresa constancia que no pido ningún empleo ni ningún sueldo' Y esto lo decía en momentos en que estaba trabajando humildemente y no tenía más tiempo para estudiar que 'diez de la noche a dos de la mañana y me levantaba a las seis 'para ir a mi trabajo'. ¡Qué bien me han hecho los directores de 'Mayoría' en reproducir mi carta! Otra cosa. Como todo se sabe en la vida y a la historia, tarde o temprano, nada se le oculta, 'Mayoría' viene a revelarme, después de tanto tiempo, algo que, hasta ahora, no había sabido. Me entero, con estupor, que Perón pidió al presidente del Instituto Sanmartiniano que considerar el caso planteado y dejara 'así concretada la ponderable colaboración que ofrece' y que el entonces presidente del Instituto obedeció la orden completamente al revés. En efecto: me pidió que diera una conferencia sobre un tema peronista; yo me negué, expresando que sólo hablaría de temas históricos. Entonces me hizo visitar con manifiestos de adhesión a Evita y al 17 de octubre para que los firmara. También me negué, rotundamente, y por ello, valientemente, me hizo quitar la cátedra que tenía desde antes de Perón en el elevado sueldo de doscientos treinta y nueve pesos al mes. Ahora sé por quién fui realmente perseguido. Como muy bien dice el señor Fernández Latour, yo, como escritor democrático, me negué a participar en los concursos nacionales y municipales durante todo el régimen peronista; rechacé las insidiosas invitaciones a pronunciar conferencias sobre temas peronistas; no acepté colaborar en 'La Prensa' usurpada y tampoco admití ser reportado por la prensa peronista".

Cierra la carta Alonso Piñeiro: "Hasta aquí la carta del doctor Enrique de Gandía. He hecho su defensa por fidelidad de convicciones y porque soy amigo de mis amigos. Esta es la segunda y última carta que le envió sobre el tema...Sugirióle que reporteen al doctor Gandía. Estoy seguro que una conversación con él despejará muchas dudas y hará comprender, a quienes lo calumnian, su infinita nobleza, que se agrega a su incuestionable autoridad intelectual".

Los editores se proponen, entonces, responder a la carta de Enrique de Gandía, dejando de lado al intermediario Alonso Piñeiro¹¹⁹.

En primer término niegan la afirmación de que los “contrarios no debían escribir...existir... respirar”. “Por el contrario, siempre nos pareció muy bien que el gobierno de Perón no hiciese discriminaciones de esa naturaleza. Si las hubo, allá dicho gobierno. Pero en estas páginas se han proporcionado –y se seguirán proporcionando- pruebas suficientemente abundantes de que la mayoría de los escritores adversos a Perón pudieron escribir y publicar en los órganos oficiales y oficiosos de su gobierno. Lo ejemplifica el propio Enrique de Gandía, colaborador de ‘Continente’ y de ‘Tellus’.

Vuelven a reafirmar, ampliando esta vez, su posición: “...esta serie de publicaciones que venimos haciendo constituye una respuesta a quienes, en fechas recientes, han sostenido: O bien que el gobierno de Perón les impedía el acceso a las publicaciones periodísticas, o que ellos (los escritores opositores a su régimen) se negaban a hacerlo, desechando inclusive las invitaciones que se les hacía en tal sentido. Se ha afirmado que entre los escritores verdaderamente democráticos (léase opositores al régimen peronista) y este último no hubo ninguna clase de contactos, de concesiones, de pactos, de transigencias, ni de colaboración recíproca. No se toleraban ni se consentían. Pues bien: averiguar el grado de veracidad de esas afirmaciones es la finalidad que se persigue con estas notas. Y concluye¹²⁰: “...a nosotros no nos importa ni lamentamos que el régimen de Perón haya acogido con buena voluntad y permitido la colaboración –en sus periódicos, tribunas radiofónicas, cátedras oficiales, etcétera- de los escritores antiperonistas. Más bien nos alegra comprobar lo contrario, pues creemos que ésa es la actitud que verdaderamente corresponde adoptar a cualquier gobierno o a cualquier movimiento político. Pero también estimamos que no hay derecho a falsear la verdad, ni tampoco a considerar que si hubo discriminaciones o persecuciones ellas sean condenables en el caso del régimen peronista y no en el caso del régimen libertador”.

En segundo término abordan el pedido de E.de Gandía de señalar a quienes hacían echar de “sus puestos con inmundas delaciones a los espíritus realmente independientes”, señalando que no lo hacen porque no “conocen esos casos” y porque las notas están direccionadas a esclarecer otros

¹¹⁹ Tan solo se ocupan de él para colocar, en un pequeño recuadro, el aviso que existe una carta a su nombre en la redacción de MAYORIA que puede retirar, ya que no cuentan con dirección de correo donde enviársela.

¹²⁰ Entendemos que escribe Soler Cañas aunque se utilice el plural, como si fuera producto del trabajo de la secretaría de redacción.

temas. Lo invitan a presentar los casos y le señalan que salvo las misivas de Panizza y Piñeiro no han recibido cartas para “rectificar un ápice de lo que aquí se ha dicho”.

En tercer lugar aclaran que lo de los “sueldos fabulosos” y los “negocios incorrectos” no entran en la situación de “las artes y las letras en el tiempo de Perón”. En cuanto a “los que mantuvieron en pie la tiranía” amplían el radio incluyendo allí a quienes colaboraban en órganos oficiales llevando la confusión entre la “gente simple” o escribían cartas en privado al Presidente conteniendo elogios.

En cuarto lugar califican a E.de Gandía “colaboracionista vergonzante” en lugar de considerarlo el “...escritor que más combatió al peronismo”, solicitándole como historiador que “presente pruebas”.

En quinto lugar se complacen de conocer la alegría del historiador por la publicación de la nota, pero no comprenden el tono indignado que utiliza para el comentario si así fue.

En sexto lugar, al comentar el llamamiento “impresionante” de Perón a los historiadores comentan que hubo escritores democráticos y opositores que no se dejaron “impresionar” pero que De Gandía “sin duda es un espíritu muy impresionable”.

En séptimo lugar, ante el compromiso “moral y patriótico” por el año sanmartiniano, señalan que otros escritores tomaron otro camino, dando el ejemplo de Rojas que escribió en los periódicos opositores “La Nación” y “La Prensa”¹²¹.

El octavo punto refiere a la referencia de “Nunca actué en política y nunca he pedido nada”. Lo primero puede creerse. Lo segundo, desde el momento que insinuó estar dispuesto a volver a ‘su viejo instituto’, no. De Gandía no podía ignorar, a esa altura del gobierno peronista, que volver al Instituto significaba lisa y llanamente convertirse en colaborador directo de la política peronista. Que se exigía –para ese cargo- directa e insospechable militancia peronista. ¿O no sabe acaso las causas reales por las que debió irse el coronel Descalzo de la presidencia del Instituto?”.

El noveno punto refiere a las afirmaciones del señor De Gandía de sus negaciones a colaborar con el régimen peronista y le recuerdan sus notas en “Tellus”, “Continente” y la carta a Perón dándole “patente de defensor de la libertad y de la democracia”.

¹²¹ Soler Cañas había buscado polemizar, desde la trinchera revisionista, con Rojas. Las intervenciones fueron recogidas, más tarde, en SOLER CAÑAS, Luis M. San Martín, Rosas y la falsificación de la historia. Las inexactitudes de R. Rojas. Bs.As., Theoria, 1964. Un indicio más de la autoría de Soler Cañas en la serie polémica...

El décimo punto refiere a "...que lo echaron de una cátedra por no querer dar una conferencia sobre un tema peronista. Bien, eso será cierto y lo aceptamos mientras no se demuestre lo contrario. Pero la culpa ¿de quién era? En primer lugar, del propio De Gandía. Sus elogios a Perón convencieron a éste, sin duda, de que era peronista. En tal entendimiento se le recomendó al presidente del instituto. Y en tal entendimiento, sin duda, éste le solicitó (no tenemos por qué dar fe, siquiera sea provisionalmente, a la palabra del señor De Gandía) una conferencia peronista. Ya hemos dicho más arriba que De Gandía no podía ignorar lo que nadie a esa altura ignoraba: que para el cargo de presidente del Instituto se exigía una clara y decidida militancia peronista. Si De Gandía no quiso dar luego la conferencia, negándose a efectuar propaganda pública en favor del régimen, tendría que explicar por qué, habiendo colmado de elogios al dictador en carta privada, no se avenía a hacer lo propio con la dictadura en público. ¿Sería acaso, porque lo que le interesaba era aparecer a los ojos de Perón y del régimen como peronista, pero a los ojos del público y de sus amigos como antiperonista o, al menos, como escritor independiente?...".

En el mismo número de la Revista se presenta una nueva carta. Se trata de un envío realizado desde Santa Fe, por el señor Raúl Fasser.

Sigo con gran interés la serie de artículos "Artes y letras bajo el régimen de Perón". No puedo menos de expresar mi asombro por la forma en que se barajan palabras como "democrático" y "peronista".

Ahora todos son "democráticos" y nadie quiere haber sido "peronista". De acuerdo a los datos ofrecidos y a las rectificaciones que provocan, tendríamos que concluir que el de Perón fue un régimen excepcional, que llevó su espíritu justiciero a grado excelso. Porque eso de ubicar a enemigos en cargos importantes, colmarlos de condecoraciones, prebendas, etc., sin fijarse en su ideología, no lo ha hecho nadie, según creo, en nuestra historia. Digo todo esto a propósito de la rotunda afirmación del señor Armando Alonso Piñeiro, que aparece en el Nº 106 de MAYORIA. Sostiene dicho señor que el director de la revista "Telus", Leandro Ruiz Moreno "jamás fue peronista". Voy a refrescarle un poco la memoria al señor Alonso Piñeiro y demostrarle que el teniente Ruiz Moreno, autor del folleto "Ejército, masa y nacionalismo", fue un mimado del peronismo.

Veamos. El gobernador peronista doctor Héctor Maya creó para él una oficina de investigaciones históricas anexa a la secretaría de la gobernación de Entre Ríos; en seguida dividió al Museo de Entre Ríos y creó también para él el "Museo Histórico Martiniano Leguizamón", que pasó a ser feudo propio de Ruiz Moreno, donde ubicó a parientes y amigos. El segundo gobernador peronista, general Albariño, hizo dictar una ley por la que se encargaba a Ruiz Moreno una publicación conmemorativa del centenario del Pronunciamiento de Urquiza. Se gastaron en ella más de ciento ochenta millones (en 1961), saliendo con prólogo de Albariño. Por ahí deben andar los muchos volúmenes encuadernados especialmente para el general Perón, el gobernador Mercante, etc. ¿Qué mérito tenía Ruiz Moreno para lograr tanto favor sucesivamente de todo gobierno peronista? Casi nada: haber descubierto en su libro "La peste histórica" al doctor Tomás Perón. A iniciativa suya, el intendente de Paraná, Manuel Ruiz Moreno, bautizó con el nombre del abuelo del Conductor a una escuela de horticultura que pensaba fundar, porque parece que aquel médico cultivaba rosas en su jardín... Leandro Ruiz Moreno escribió también el guión para una cinta sobre la vida de Tomás Perón, que se entregó en bandeja de plata a la señora María Duarte, cuando la Dama de la Esmeralda visitó Paraná, cinta que nos privó de ver el golpe de septiembre de 1955.

El teniente Ruiz Moreno, que había editado oportunamente una revista elegante para la intervención Francher

OTROS CASOS

Desde Santa Fe nos escribe el señor Raúl Fasser la carta que transcribimos a continuación, con la esperanza de poder allegar nuevos elementos de juicio a la tan debatida cuestión del estado de las artes y las letras bajo el régimen peronista.

López, no tuvo empacho en sacar otra igual con motivo de la visita del dictador Aramburu a Paraná, cantando jocos al interventor Manuel Calderón, que se caracterizó por su fobia contra todo lo que era peronismo. Ahora es peronista de la confianza del actual oficialismo de Entre Ríos. No hay duda que el teniente Ruiz Moreno es sujeto de suerte, porque otros, por cometer el mismo delito de "no ser jamás peronistas", tuvieron que salir a vender almanaques por los caminos.

En cuanto a lo de "democráticos", se puede denominar así a Leocadio Cianello, Gaspar L. Benavente, Vicente Cutolo, Facundo Arce, José Rafael López Rosas, Manuel E. Macchi, Miguel Ángel Andreotti, colaboradores de "Telus", de "La Capital" de Nora Lagos o de "La Prensa" de la O.G.T., que recibieron premios, nombramientos, distinciones del peronismo, y rivalizaron en demostraciones de adhesión y fidelidad? Nada extraño es que hayan escrito para esas revistas y diarios. No; creo que hay que pensar un poco a hacer ciertas listas y no mezclar peronistas de pública militancia como los arriba nombrados, con los sedicentes democráticos surgidos después de septiembre de 1955.

RAUL FASSER

La misma retoma la figura de Leandro Ruiz Moreno para polemizar con los términos con los que lo calificara Alonso Piñeiro. Para el lector santafesino Ruiz Moreno "...fue un mimado del gobierno peronista". En abono a su tesis plantea que el gobernador Maya creó para él la oficina de investigaciones históricas anexa a la secretaría de la gobernación y el Museo Histórico Martiniano Leguizamón y el segundo gobernador peronista Gral. Albariño hizo votar una ley por la que se encargaba una publicación conmemorativa del Centenario del Pronunciamiento de Urquiza. El

Ficha de trabajo sitio peronistas

Página 90

“mérito” de Ruiza Moreno es haber descubierto al doctor Tomás Perón para quien gestionó el nombre de una calle en Paraná y escribió el guión para una cinta cinematográfica entregada a Eva Perón en su visita a la ciudad. Detalla que Ruiz Moreno sacó una revista elogiosa ante la visita de Aramburu a Paraná y en ese tiempo “persona de confianza del actual oficialismo de Entre Ríos”.

En otro orden de cosas discute ciertas caracterizaciones: “En cuanto a lo de ‘democrático’ ¿se puede denominar así a Leoncio Gianello, Gaspar L.Benavento, Vicente Cutolo, Facundo Arce, José Rafael Lopez Rosas, Manuel E. Macchi, Miguel Angel Andretto, colaboradores de ‘Tellus’, de ‘La Capital’ de Nora Lagos o de ‘La Prensa’ de la CGT, que recibieron premios, nombramientos, distinciones del peronismo y rivalizaron en demostraciones de adhesión y pleitesía? Nada extraño es que hayan escrito para esas revistas y diarios” Y aconseja: “No; creo que hay que pensar un poco al hacer ciertas listas y no mezclar peronistas de pública militancia como los arriba nombrados, con los sedicentes democráticos surgidos después de septiembre de 1955”.

La entrega del 4 de junio¹²² no contiene información alguna sobre la “polémica” de las “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”. Tampoco aparecieron colaboraciones de Soler en la sección letras ni menciones al área de cultura del gobierno nacional.

En la entrega de la semana siguiente¹²³, vuelven sobre la cuestión de la conservación del patrimonio bibliográfico haciéndose eco de un reportaje a Borges y Clemente acerca de la historia y la realidad de la Biblioteca Nacional. El articulista polemiza con los entrevistados sobre varios puntos y en particular sobre los resultados de la gestión de Martínez Zuviria que no es mencionado en la nota (recibió en el patrimonio de la BN 62.000 volúmenes y entregó después de 24 años 473.000). Denuncia la sustracción de discos de la sección música¹²⁴. En la sección Letras, Soler Cañas rinde homenaje a “Scalabrini Ortiz: maestro y guía”¹²⁵, en una extensa nota, por su fallecimiento.

Al parecer la polémica languidece. Esto se prolonga en el número siguiente¹²⁶ donde solo aparece un “homenaje” a Scalabrini¹²⁷ ocupando el espacio de la sección de “Letras”.

¹²² MAYORÍA. 4 de junio de 1959.

¹²³ MAYORÍA, 11 de junio de 1959.

¹²⁴ MAYORÍA, id. Pág.13.

¹²⁵ MAYORÍA, id. Pág.28-30. La tapa de la edición del 4 de junio había estado reservada una imagen de Scalabrini Ortiz y en el interior una nota cubría su entierro con fotos de la procesión y los oradores.

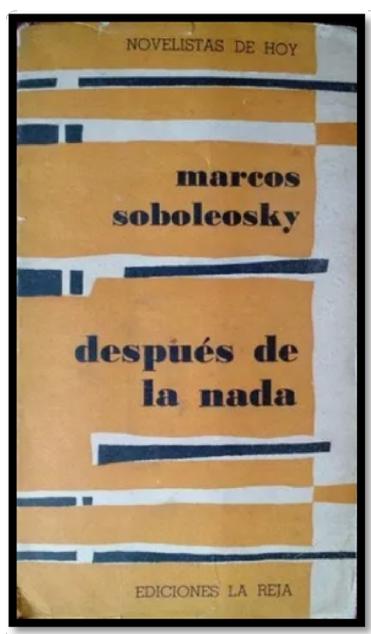
¹²⁶ MAYORÍA. 18-25 de junio de 1959.

¹²⁷ MAYORÍA. Id. Pág. 12-15. Escriben Juan O.Ponferrada, Fermín Chávez y Roberto Juárez

SOBOLEOSKY: “DESPUES DE LA NADA”.

En el primer número de julio reaparece la cuestión¹²⁸ junto con la pluma de Soler Cañas en el periódico: reitera con una nota la temática de “Los libros de arte de la biblioteca Groussac continúan –al parecer- en peligro inminente”¹²⁹ y en la columna de “Letras” elogia el libro del escritor López Peña¹³⁰ titulado “*Teoría del argentino*”.

Una vez más, en la sección de “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”¹³¹, reciben una carta que es utilizada para continuar con las argumentaciones polémicas. La titulan, al igual que con el contraste de Cócaro, “*Cara y Ceca*”. Escribe Alcides Cornejo desde la Capital. Después de señalar las dificultades y límites para la reconstrucción novelada de los períodos recientes (se refiere a obras de Gálvez y Goyanarte como intentos fallidos) refiere a la obra de Soboleosky titulada “Después de la nada”, que confiesa no haber leído pero que se “...ajusta como un guante a una mano al panorama mentiroso, esgrimido por cierto antiperonismo antes, durante y después de la revolución de 1955”.



Tomado de un comentario periodístico dice que el señor Soboleosky “se compromete políticamente en contra del peronismo y dar por comprobado todo cuanto con buena o mala fe se ha afirmado de dicho movimiento y de su gestión gubernamental” lo que lo sorprende “...porque, hasa el día de

¹²⁸ MAYORIA. 2 de julio de 1959.

¹²⁹ MAYORIA. 2 de julio de 1959. Pág. 20-21.

¹³⁰Escritor de afinidades con el peronismo. CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004.p.82.

¹³¹ MAYORIA, 2 de julio de 1959.pág. 24.

hoy, que sepamos, el señor Soboleosky no había revelado jamás su íntimo sentir y pensar político, al menos en la letra impresa o con su firma al pie o al frente”. A continuación dice que “un periodista no siempre puede elegir el sitio en que debe trabajar” y consigna que el escritor “en la desdichada época peronista, fue empleado, redactor y colaborador de organismos y publicaciones u oficiosamente peronistas: tales como el Boletín Oficial, el diario ‘El Líder’, no sé si alguna agencia del mismo matiz y la recordada revista ‘De Frente’, cuyo director era nada menos que el doctor John William Cooke. Y hasta creo que metió sus notas en ‘Esto Es’ antes de que esa Libertadura a la que parece eximir de errores la interviniese”. Sigue la argumentación diciendo: “Es por eso, sin duda, que mucha gente creía –erróneamente, desde luego- que Soboleosky estaba contaminado del ideario peronista”. Continúa el lector ironizando largamente sobre la duplicidad del escritor.



Los “editores” responden: “Las reflexiones del lector son y no son pertinentes. En efecto, todo el mundo periodístico sabe que el escritor Marcos Soboleosky trabajó en diarios, agencias y revistas peronistas o, por lo menos, no antiperonistas. Ello no excluye, a nuestro modo de ver, que haya podido ser legítimamente un opositor al régimen imperante. Lo único que podría aducirse en su contra es algo que también hemos reprochado a otros colegas suyos y es no entender que el callar con prudencia entraña una noción del buen gusto que en un literato, sobre todo, es muy necesaria, o por lo menos, conveniente. Sin apearse de sus convicciones antiperonistas, el señor Soboleosky

debió comprender que sería bien mirado que fuese él, precisamente, hombre de redacciones peronistas y de ambientes peronistas, quien saliese a hacer públicamente, por más novelísticamente que fuese, el juicio negativo de un régimen a cuyo servicio- forzosamente o no- estuvo”.

FOLINO, GIANELLO Y OTRA CARTA

En la entrega del 9 de julio¹³² sigue la sección “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”¹³³ al igual que la sección “LETRAS”¹³⁴. Esta vez contiene múltiples elementos: una nueva carta de Folino, un “cara y ceca” sobre Gianello y una carta polémica sobre E. de Gandia.

Como N.de la R., al iniciar la sección aparecen una serie de consideraciones.

La primera refiere a lo que consideran baja participación de los escritores ya que la “...polémica, aclaramos, ha contado con relativamente pocos contendores, lo que es de lamentar, pues la ocasión se prestaba –y se presta- para que los intelectuales de uno y otro bando hiciesen brillar su talento, su agudeza, su información, su saber su poder dialéctico. Pero si la mayoría de los intelectuales ha preferido callar, paciencia. Ellos sabrán por qué”.

La segunda es para señalar que si bien respetan el título dado a su intervención por Folino (“Notas para un colofón”) de “ninguna manera implica dar por concluida la polémica ni cerrar las páginas de MAYORÍA a los nuevos aportes que se estime oportuno hacerle llegar”.

Y aparece una mención imprevista a “Finnegan” y “Pineda”: “Confiamos en que la lamentada ausencia del señor Patricio Finnegan y las tareas –ajenas al tema- en que se encuentra ahora engolfado el señor Angel Pineda¹³⁵ y que le impiden dar curso a otros materiales de interés sobre el asunto, no constituyan obstáculo insuperable para que la ardua cuestión continúe siendo objeto de esclarecedor debate”.

Folino afirma que ante la falta de respuesta “...parece que llevamos todas las de ganar los que hemos contradicho la opinión del Sr. Fernández Latour...El triunfo de esta polémica es un poco triste...” y se detiene en la carta del “lector democrático decepcionado” y en las “aclaraciones” de

¹³² MAYORÍA. 9 de julio d3 1959. Pág. 20-21.

¹³³ MAYORÍA. Id. Pág. 20-21.

¹³⁴ MAYORÍA. Id. Pág. 29-30. Comenta el libro “Vocabulario y frases del Martín Fierro” de Francisco Castro y “Nuevas Coplas del Martín Fierro” de María Villarino bajo el título “Dos libros martinfierrescos” y en la otra página analiza “La falsificación en el arte” de Fritz Mendax y “Panorama de la cultura norteamericana” de Eric Larrabee.

¹³⁵

E.de Gandia, para luego afirmar que “No queda bien...que nosotros ganemos esta polémica gracias a la pretensa demostración de que somos muy liberales”, ya que “Si bien se mira, así queda triunfante el ideario del 16 de septiembre, cosa que no pretendíamos”. Luego señala la debilidad de los escritores y el valor que tiene para ellos conservar el prestigio (que por la polémica algunos han perdido) y que se los juzga muy rigurosamente en la opinión pública y las ciencias sociales, unido a la idea superior a lo que es posible realizar que los intelectuales tienen de sí mismos. Insiste en que la polémica se ha puesto triste y decide darla por terminada.

En la parte inferior de la nota, con un resaltado enunciado como “Cara y Ceca”¹³⁶ se hacen eco de la carta de un lector de Santa Fe en la que le envía dos recortes sobre Leoncio Gianello en la provincia de Santa Fe. En uno aparece el escritor en un agasajo al embajador de Italia dado por el gobierno peronista de la Provincia de Santa Fe, extraído del libro de Adalberto A. Damianovich titulado “Santa Fe ante el país. Segundo año de gobierno del doctor Waldino Suárez”. El otro refiere a una conferencia sobre la “línea Mayo-Caseros” en el Rotary Club santafesino en el año 1956, extraído del diario “El Litoral” de fecha 24 de mayo de 1956. Anota el lector que Gianello tenía una cátedra en Rosario, obtenida merced al peronismo en el año 1947 y de la que fue despojado con la “Revolución Libertadora”, lo que no impidió que fuera un apologista de la nueva línea histórica.

Los “editores” agregan: “Por nuestra parte cuenta añadiremos - que el doctor Leoncio Gianello colaboró en 'La Capital', de Rosario, cuando este diario adquirió militancia peronista, y en la revista oficial entrerriana "Tellus", publicada por el gobierno peronista del doctor Maya. Para mayor abundamiento, remitimos a nuestro corresponsal santafesino y a los demás lectores al "Diccionario Histórico Argentino", publicado bajo la dirección de Leoncio Gianello, Francisco L. Romay y Ricardo Piccirilli, donde se tuvo buen cuidado de incluir referencias suficientemente extensas sobre Juan Perón, Eva Perón y la Ciudad Eva Peron, y a textos que de cultura ciudadana o sobre instituciones políticas y sociales argentinas- publicados con la firma del mismo doctor Gianello y donde se expresan conceptos favorables a la obra de gobierno cumplida por el general Perón. Pero, sin duda, todos estos antecedentes no fueron obstáculo para que el Rotary Olub santafesino, tan amante de la línea Mayo-Caseros (a la cual sospechamos que no pertenece el peronismo), lo invitara a sus reuniones y lo hiciera disertar, precisamente, sobre la características de dicha línea”.

¹³⁶ Ya utilizado para el caso Cócaro y para titular la nota dedicada al escritor Soboloesky.



Otro “corresponsal” es José A Vázquez que escribe “asombrado” desde Capital Federal para sumarse a la polémica: “Yo también, como el señor Raúl Fassler, leo con interés la sección por usted dirigida; pero mi interés está saturado de asombro, porque o el zote soy yo o los intelectuales padecen de ceguera irremediable. ¿Cómo se han expuesto a ventilar un asunto que, a poco andar, iba a dejarlos como palo de gallinero?” se interroga. Afirma: “No fueron peronistas...son ‘elite’...y punto final. No fueron peronistas; tampoco fueron yrigoyenistas...No fueron peronistas; pero andando a los costados de las filas de ese movimiento recogieron y devoraron lo que el peronismo, sonsa o políticamente, les tiró...”. Luego pasa al “caso De Gandía”: “Es el colmo; no sólo no calla sino que machaca”.

APLICACIONES ANALOGICAS

En espejo y como refuerzo de la polémica sobre la “colaboración” de las figuras que más tarde hicieron alarde de “democracia” aparece una reiteración de la foto¹³⁷, en ese mismo número, de Rojas en un acto público junto al titular de la CGT en tiempos de la “tiranía”¹³⁸.



EL TAMBALEO DEL EDIFICIO DIALÉCTICO

En el número siguiente de MAYORIA¹³⁹ continúa la “polémica” en la sección “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”. En la oportunidad titulan “‘El Hogar’ publicación estrechamente vinculada al régimen depuesto, jamás cerró sus puertas a la colaboración de los escritores de la SADE”. No se trata esta vez de una carta. Tiene la forma de una nota. Va firmada por Braulio H. Díaz Menchaca. Y en ese carácter comienza con una serie de consideraciones generales sobre el “debate”: “La

¹³⁷ MAYORIA la había publicado el 9 de setiembre de 1957.

¹³⁸ En ese momento la foto circula en una sesión parlamentaria.

¹³⁹ MAYORIA. 16 de julio de 1959. Pag. 24-25.

polémica que sostuvieron el colaborador de 'Mayoría', Sr. Patricio Finnegan, y el Sr. Enrique Fernández Latour, más que un mero intercambio de opiniones dispares constituye ya un verdadero documento que ilustra acabadamente lo acaecido durante los años más discutidos e intensos de la vida política y cultural de la República. Es evidente que, a pesar del tono de cuestión terminada que el Sr. Fernández Latour dio a sus últimos aportes polémicos, el verdadero proceso esclarecedor está en sus comienzos. Nosotros, que ni siquiera conocemos al Sr. Finnegan –cuya valentía y versación admiramos- sostenemos también, por nuestra cuenta, que llamar a la SADE 'benemérito reducto de la inteligencia libre' constituye una afirmación carene de toda veracidad y que bien puede ser el fruto no meditado de la buena del Sr. Fernández Latour, que, sin duda alguna, ignora ciertos hechos reales, ciertos concretos testimonios que sólo se podrían destruir, como lo insinuara nuestro locuaz almirante Rojas, con la destrucción de todo el papel impreso en aquella época. Creemos que las pruebas que presentaremos hoy no son por cierto definitivas, pero las consideramos capaces de hacer tambalear el edificio dialéctico QUE SE HA EMPEÑADO EN CONSTRUIR EL Sr. Fernández Latour, brillante abogado defensor de aquello que, por razones esenciales, no tiene defensa. Tenemos ante nuestros ojos varios números elegidos al azar de nuestra colección de Suplementos de la revista 'El Hogar'. Estos suplementos, como se recordará, estaban dedicados a la actividad cultural y artística de la **Nueva Argentina** y abarcaban, por lo tanto, el teatro, la literatura, la música, las artes plásticas, el cine, etc. Los suplementos se imprimían en papel de color – beige, rosado, azul- y su material gráfico y de lectura revelaba excelente gusto y calidad artística. Demás está recordar que 'El Hogar' fue, durante los últimos años del gobierno de Perón, una de las revistas más estrechamente ligadas a los intereses mismos del régimen. Los supuestos negociados de Alea, las célebres acciones de la 'Editorial Haynes', los ríos de fango que se volcaron sobre el gobernador de la Pcia. de Buenos Aires, mayor Aloé, principal figura directiva de la cadena periodística cuestionada, constituyen historia demasiado reciente para que volvamos machaconamente sobre ella. Pero lo que no podemos dejar de destacar es la colaboración directa de los puros 'escritores auténticamente democráticos' con la más **sinistra**, al decir de ellos, empresa de la dictadura depuesta. No podemos olvidarnos, en verdad de la voluntaria, gozosa y bien pagada colaboración intelectual de tantos **héroes libertadores** con los mismísimos habitantes del 'Bunker' de Alea, en el mismo año glorioso de la **Libertadora**: 1955. Queremos aclarar, antes de seguir adelante, que no vamos a incluir aquí los nombres de aquellos que, por su identificación sincera con todos o algunos de los postulados del gobierno de Perón, no obraron por obsecuencia sino por consecuencia, cosa bien distinta para todo cerebro pensante con exclusión hecha de los

gorilas de todo pelaje. A esos hombres y mujeres dignos, que defendieron una idea y cobraron sus colaboraciones con la conciencia limpia, no los nombraremos. Pero sí nos referiremos a los **obsecuentes** de la SADE, a los colaboracionistas, a los que sabiendo, como lo afirman ahora, que aquello era una 'dictadura totalitaria' se convirtieron en voceros y cómplices del régimen que después condenaron. Porque no son totalitarios quienes obran por ignorancia de lo que un gobierno es, sino que lo son aquellos que, diciendo saber lo que ese gobierno es, lo sirven y medran a su sombra. Rogamos pues al Sr. Fernández Latour, y a todos quienes se sientan afectados, desmientan lo que a continuación vamos a dejar sentado:

En el N° 25 del suplemento de 'El Hogar' revista perteneciente a la cadena periodística de la 'sangrienta dictadura depuesta', número editado el 25 de marzo de 1955, siete meses antes de la Libertadora, el Sr. Mariano Perla, socio de SADE, en la sección 'Quién es quién en literatura' publica una semblanza del desaparecido poeta Vicente Barbieri, notorio directivo de la misma 'benemérita institución, sin que haya habido ninguna protesta o aclaración posterior'.



Prosigue: “En ese mismo número, colaboran también Horacio Varela, Alberto Blasi Brambilla, José Antonio Mendia, Osvaldo Vargas Molteni y Emilia Rabuffeti. No conocemos muy bien la actuación de estos escritores porque nuestra misión no es policial, pero una comprobación en los registros de la SADE, por parte del lector curioso, podría sacarlo de dudas. En el N° 48, correspondiente al 2 de septiembre, dos semanas antes de la Libertadora, anotamos los siguientes colaboradores de la revista de Perón y Aloé: María Esther Cartasegna, Gonzalo del Palacio, Luisa Vehil, José Marial y Braulio Solsona. En el N° 49, ya casi en las vísperas del golpe de setiembre, colaboran: Horacio Varela, Eduardo Patricio Suárez, Juan G. Ferreryra Basso, Adela Tarraf, Juan Carlos Bernal, Ofelia Zuccoli Fidanza, Alberto Peyrou, Nicandro Pereyra y Braulio Solsona. Como se verá no venimos aquí con revistas del 46 o del 47, cuando “todavía no se sabía...”. Nosotros hablamos de publicaciones del día antes de la revolución de Lonardi y, sea dicho cum grano salis, de Rojas. Afirmar que todos estos señores y en especial, el republicano español Perla, furioso jacobino post-revolucionario, y el entonces vivo Barbieri, obraron por ignorancia de que ‘El Hogar’ pertenecía a la cadena de Aloé y se editaba por obra y gracia de su voluntad todopoderosa, resultaría risible si no fuera trágico y escandaloso. Respecto al desaparecido Barbieri –grande y exquisito lírico, por otra parte- nada más quisiéramos agregar porque no nos gusta meternos con muertos, ni pedir que maten a nadie como muchos **libertadores**. Pero llamados por la vocación de la verdad, empujados por ella, debemos mencionar aquí al biógrafo de Barbieri, al ex secretario de la SADE, J.L.Ríos Patrón, desgraciadamente también muerto en plena juventud. Cuando Ríos Patrón murió –por propia determinación- dos años después de la Libertadora, ‘La Prensa’ liberada y recuperada publicó una semblanza del muerto en la que se refería a su actividad literaria. Terminaba la semblanza con una breve reseña de las palabras pronunciadas en el acto del sepelio por J.C.Ghiano en representación de la SADE. Quienes conocimos a Ríos Patrón y supimos de su hombría de bien –a pesar de las diferencias ideológicas- sabemos que hubiera desmentido en vida la mentirosa afirmación de ‘La Prensa’ cuando dice en la citada semblanza que Ríos Patrón se vio obligado a abandonar su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras ‘en la época de la dictadura depuesta’. Quienes conocimos a Ríos Patrón, repetimos, sabemos que las razones del abandono de su carrera fueron muy otras. Entre ellas, su dificultad para el aprendizaje del griego, que otros han afrontado con mejor suerte. Si fuera verdad lo que dijo ‘La Prensa’, todos los que pudieron recibirse entonces en esa Facultad eran o se hicieron peronistas. Y eso no puede afirmarse sin incurrir en falseamiento total de la verdad, porque durante el gobierno de Perón egresaron, incluso, quienes lucharon hasta el agotamiento contra el régimen que ellos rechazaban. Entre otros, David Viñas, Mirabelli, Jitrik, Darío Cantón,

Alcalde, etc. Sostener que todos esos jóvenes intelectuales antiperonistas no lo eran porque obtuvieron un título del que hoy se enorgullecen, sería mentir descaradamente”.

MEDRANO: “ASIDUO CRONISTA DE ‘ARGENTINA’”

En la misma entrega aparece una carta del lector Eduardo Manzanares, de la Capital Federal destinada a subrayar la participación de Luis J. Medrano en la Revista “Argentina”¹⁴⁰ con textos y dibujos propios. El corresponsal señala: “...colaboró frecuentemente y con gran cantidad de columnas. Digo todo esto porque este señor Medrano no tuvo el menor empacho en ampararse bajo los manes ‘libertadores’ del 1955 y dar a luz, bajo la tremenda advocación gorila, un semanario que tenía por nombre ‘Potpourri’, y en donde no vacilaba en criticar, sin temor alguno la época del sangriento tirano depuesto...Es el mismo Luis J. Medrano que ahora anda por las calles de Buenos Aires ‘grafodramatizando’ los pasos por donde él también anduvo”.

¹⁴⁰ MAYORIA. 26 de julio de 1959. Pág. 25.

Un asiduo cronista de "Argentina"

Desde esta Capital nos escribe lo siguiente el señor Eduardo Manzanares.

TENGO el agrado de dirigirme a Ud. con el propósito de aportar algunos datos que pueden resultar de interés para la excelente publicación relacionada con las "artes y las letras en la época de Perón", crónica exhaustiva acerca de los misteriosos panquequeros (permítame esta expresión) literarios.

Recordará, sin duda, el señor secretario la publicación titulada "Argentina", revista que, sin lugar a ninguna duda, revestía un evidente tinte oficialista y que en su momento significó una excelente muestra de lo que puede hacerse, aún desde las esferas estatales, en bien de la cultura popular. No sólo su preciosa presentación, sino también la nómina de sus colaboradores y la calidad de sus artículos, dio su tónica a la época en que circuló en los medios culturales del país.

De entre sus colaboradores, bastantes por cierto, surge nítidamente el nombre de un asiduo cronista que presentaba sus artículos incluyendo, asimismo, sus propios dibujos. Estoy refiriéndome al popular y requeconocido señor Luis J. Medrano, autor de los difundidos "Grafodramas" que publica "La Nación".

No consigno en esta carta los títulos de las respectivas colaboraciones, que pueden ser consultados directamente en la colección de la revista que, supongo, debe figurar en la Biblioteca Nacional. Pero sí le digo que colaboró frecuentemente y con gran cantidad de columnas. Digo todo esto porque este señor Medrano no tuvo el menor empacho en ampararse bajo los mantes "libertadores" del 1955 y dar a luz, bajo la tremenda advocación gorila, un semanario que tenía por nombre "Potpourri", y en donde no vacilaba en criticar, sin temor alguno, la época del saugriento tirano depuesto (desde tu altura, ya celeste, amigo Scalabrini, permítame expresarme en tu frase). Es el mismo Luis J. Medrano que ahora anda por las calles de Buenos Aires "grafodramatizando" los pasos por donde él también anduvo.

Resulta curioso comprobar la mala memoria que tiene este género de literatos. ¿Acaso la literatura tiene como único fin la "amnesia"? Pero eso no sería nada si cerraran el pico, como correspondría. ¡Ah, no! Ellos deben hablar, y echar sus humores por las mismas bocas que antes alababan al señor de la Casa Rosada.

Remito estas palabras sólo como una guía para sus interesantes excavaciones "prelibertadoras", y dejo a su criterio la utilización de las mismas.

Volveré con la revista "Argentina" y con alguno de sus preclaros colaboradores para que, aunque sea en humilde forma, sirva para esclarecer y alertar a este pueblo nuestro, y aunque el tiempo —¡gran artista el tiempo!— desdibuje los recuerdos.

Eduardo Manzanares

MAS SOBRE DE GANDIA

Desde Mar del Plata, otro "corresponsal", escribe Juan de la Calle¹⁴¹ sugiriendo que la "columna de referencia bien podría denominarse 'Historia de gitanos', pues que eso resulta ser la conducta de muchos pícaros que ahora se dicen avanzados y cruzados de la democracia y de la lucha contra la 'tiranía' depuesta". Trae a colación párrafos de De Gandía sobre el año 1948: "Somos el pueblo más tranquilo, más rico y más sano del mundo. La cultura florece entre nosotros en forma magnífica. El equilibrio de las pasiones se hace cada día más firme. Unas elecciones libres han dado el triunfo al coronel Juan Domingo Perón. El nuevo presidente, inspirado por un gran amor a la democracia y al pueblo trabajador, ha emprendido una serie de reformas que le han valido el aplauso de una parte de la población. Tiene en su contra a los capitalistas, industriales y comerciantes que ven

¹⁴¹ Este participante imaginario parece otro indicio de la artificialidad que toma finalizando el fraguado debate.

disminuidas sus operaciones y sus rápidos progresos...La libertad es plena. No obstante, la paz interior no es definitiva. Hay partidos políticos que no se resignan a su derrota”¹⁴².

DISCONTINUIDAD Y ULTIMA INTERVENCION

Por varias semanas no aparecen notas o cartas referidas a la polémica. En las entregas siguientes¹⁴³, en la sección Letras Soler Cañas elogia libros de escritores “afines”: Francisco Dibella¹⁴⁴; Leonardo Castellani y Gálvez¹⁴⁵; Pablo Ramella¹⁴⁶. En la entrega del 6 de agosto da cuenta de la salida del periódico Revisión, animado por Alberto Mondragón y de obras de Villalta y O.Wilde. En el número del 13 de agosto da cuenta del libro de Barba sobre la correspondencia entre Rosas, Quiroga y López, una revista universitaria y un libro sobre surrealismo¹⁴⁷ y en el del 20 elogia la publicación de los Recuerdos de Todd¹⁴⁸ sobre las operaciones contra el Emperador del Brasil. El día 27 da cobertura en tres páginas al libro de Velázquez sobre Pedernera¹⁴⁹. El 3 de septiembre trabaja sobre la poesía de Raúl González Tuñón¹⁵⁰ y el 10 del mismo mes¹⁵¹ escribe sobre un libro de Molina sobre las misiones argentinas en archivos europeos. En la entrega siguiente¹⁵² comenta un libro de Paul Claudel, Viajes de Sarmiento que publica Hachette y saluda el lanzamiento de la revista de poesía “Azor” de Mendoza.

El día 24 de septiembre¹⁵³ reanuda el tratamiento del tema en un recuadro. No aparece mencionada la sección ni el encabezado. Reproducen una carta del señor Dalmiro Vértiz, de La Plata, que titulan “La cosa empezó con Perón, dice un lector”, quien ve con buenos ojos que se interrumpa esa polémica.

El “corresponsal” anota: “compruebo desde algunos números a esta parte, con bastante sorpresa, que han dejado de publicar, y parece que han desistido de seguir haciéndolo, las notas bajo el acápite de Artes y Letras bajo el Régimen de Perón. Me parece oportuno felicitarlos por ello. Yo no

¹⁴² Complemento de DE GANDIA a Esquema de la Historia Universal de H. G.Wells. pág. 842.

¹⁴³ MAYORIA. 23 de julio de 1959. Pág. 25. MAYORIA. 30 de julio de 1959. Pág. 25. MAYORIA. 6 de agosto de 1959. Pág.22.

¹⁴⁴Poeta y escritor de la “generación del 40”, alineado con el peronismo.

¹⁴⁵ Autores nacionalistas que habían tenido afinidades con el peronismo.

¹⁴⁶ Constitucionalista y escritor. Sanjuanino. Estuvo preso en tiempos de la “Revolución Libertadora”.

¹⁴⁷ MAYORIA. 13 de agosto de 1959. Pág.25.

¹⁴⁸ MAYORAI. 20 de agosto de 1959. Pág. 24.

¹⁴⁹ MAYORIA. 27 de agosto de 1959. Pág. 24-26. Ya hemos consignado con anterioridad la trayectoria del escritor, su relación con Soler Cañas y la aproximación de insumos por parte de Velázquez para la polémica.

¹⁵⁰ MAYORIA. 3 de septiembre de 1959. Pág.30.

¹⁵¹ MAYORIA. 10 de septiembre de 1959. Pág. 26.

¹⁵² MAYORIA. 17 de septiembre de 1959. Pág. 27.

¹⁵³ MAYORIA. 24 de septiembre de 1959. Pág. 19.

voy a entrar en la disputa ni me interesa polemizar con los señores Fernández Latour, Patricio Finegán, Angel Pineda y demás que han metido la cuchara en el asunto, disculpando la expresión. Lo que quiero significarle es que me parece muy bien la abolición de semejante sección. Si bien no quiero entrar a averiguar ni a calificar las intenciones de unos y otros, creo y opino que tales notas, por ilustrativas que pudieran ser para los fines de los contendientes, y aunque no tuvieran por objeto señalar a nadie en particular, en la realidad de las cosas venían a ser precisamente una especie de ‘exhibición’ de personas que resulta muy desagradable, no sólo para los interesados, sino creo que, incluso, para los lectores. Desde luego no se puede negar que hubo muchos escritores que carecieron de conducta suficientemente clara y rectilínea, pero ¿no sería mejor echar sobre todas esas desvergüenza un manto de generoso perdón y olvido? Por otra parte, las notas que publica MAYORIA, por más que estén bien inspiradas, dan la impresión de que existe un resentimiento al cual se quiere dar cauce. Y, sobre todo, me hacen acordar de que también en la época peronista solían hacerse estas cosas: señalar a la gente desde los periódicos o directamente denunciándola a las autoridades cuando esa gente había incurrido en las iras del régimen, para que el régimen les cerrase todas las puertas y todos los caminos, o para que éste tuviese un pretexto valedero para la persecución. No hay que engañarse: esas cosas, que después ocurrieron bajo el gobierno de factor de Aramburu y Rojas, empezaron con Perón. y desde entonces vivimos los argentinos recelándonos, espiándonos, calificándonos, señalándonos, acusándonos y recriminándonos de haber o dejado de hacer esto o aquello. ¿No le parece que hay que terminar con todas esas miserias? Se lo digo con la mayor sinceridad y con la mayor simpatía por su revista, que leo atentamente todas las semanas con gusto, pero que a veces ofrece pequeños lunares como el indicado, por cuya ausencia actual me congratulo”.

La redacción de MAYORIA, responde salomónicamente y de todos modos invita a la continuidad del debate: “El señor Vértiz se congratula por la ausencia de ‘Artes y letras bajo el régimen de Perón’. Otros lectores, en cambio, se lamentan de ella, pues la juzgan oportuna desde el punto de vista documental. A MAYORIA sólo compete dar cuenta de tales opiniones, pues el tema, sobremanera polémico, por ausencia de los colaboradores que lo trataban está ahora a mercede de los lectores, a quienes interese enfocarlo. Al publicar las expresiones del señor Vértiz, no nos pronunciamos a favor ni en contra de ellas. Esperamos, únicamente, que los interesados en ratificarlas o rectificarlas lo hagan, como siempre, dando razones atendibles y, también, documentación fehaciente. Los

señores Finnegan, Pineda, etc. tienen la palabra. Y, además, todos aquellos que deseen contribuir al esclarecimiento de tales cuestiones”.

CONCLUSION DEL DEBATE

La polémica concluye en este punto. Pero conviene agregar alguna información adicional para contextualizar ese cierre.

En la entrega del 1 de octubre¹⁵⁴ no aparece la pluma de Soler Cañas. A partir de allí la Revista no sale en la semana del 8 de octubre para pasar a una “EDICION DE EMERGENCIA” en la semana siguiente¹⁵⁵, por un conflicto gremial de la Federación Gráfica Bonaerense con la Editorial Haynes, donde se imprime la revista. Intentan volver a usar el nombre de la publicación por un número en el que publican una solicitada señalando la continuidad del conflicto¹⁵⁶ y por cuatro entregas salen con el título EDICION DE EMERGENCIA¹⁵⁷, una con el título MAYORIA-EDICION DE EMERGENCIA¹⁵⁸ y retornan usando el nombre de la publicación¹⁵⁹ con la que finaliza el año 1959. En la salida del 14 de diciembre titulan: “Por cinco años consecutivos ¿Otra Navidad con presos gremiales?”. En la salida del 21 de diciembre: “¿Otro giro sensacional de la política argentina? Perón podría ordenar el voto positivo en marzo” y colocan fotos en hilera de Perón, Albrieu, Molinari, Saadi y Bramuglia. Para cerrar el año destacan entre las cuatro personalidades políticas del año a Perón, quien “sigue siendo el eje alrededor del cual gira el quehacer político del país”. También a Alsogaray que “produjo la mayor conmoción dando presión al plan empobrecedor”. La revista es clausurada. Su director toma el exilio a Uruguay.

Unido a los elementos internos al debate (su posible agotamiento y la aparición discontinua de Soler Cañas¹⁶⁰ que hacía las veces de atizador del debate) aparecen los elementos externos que dificultan la salida de la revista y que hacen más precaria la producción. Entre las razones que hacen aumentar la confrontación entre el semanario y el gobierno están la crítica a la orientación

¹⁵⁴ MAYORIA. 1 de octubre de 1959.

¹⁵⁵ Ese es el título que utilizan para la salida del 19 de octubre.

¹⁵⁶ MAYORIA-EDICION DE EMERGENCIA. 26 de octubre.

¹⁵⁷ EDICION DE EMERGENCIA 15 de noviembre, 23 de noviembre, 30 de noviembre, 7 de diciembre.

¹⁵⁸ MAYORIA-EDICION DE EMERGENCIA. 14 de diciembre.

¹⁵⁹ MAYORIA. 21 de diciembre y 28 de diciembre

¹⁶⁰ MAYORIA. 15 de noviembre. Con una nota sobre la extraña y no esclarecida muerte del poeta Miguel Angel Gómez y la cobertura del homenaje a Scalabrini Ortiz por parte de la Fundación del mismo nombre. MAYORIA. 30 de noviembre. Aparecen las iniciales S.C. en la que ahora se llama sección LIBROS con dos comentarios laterales. MAYORIA. 7 de diciembre con la inicial L.S.C. comenta un libro del escritor Guillermo House, cercano a los escritores peronistas. MAYORIA. 15 de diciembre en la sección LETRAS, firma Soler Cañas, el comentario sobre dos libros.

asumida por Frondizi con la gestión de Alsogaray, la cobertura otorgada por los posicionamientos políticos y gremiales del peronismo en sus páginas y la publicación de las notas de Walsh sobre el “caso Satanowski”.

ALGUNAS ANTECEDENTES Y CLAVES BIOGRÁFICAS PARA LA COMPRESION DEL “DEBATE”

Con la finalidad de dar más elementos de análisis a la promocionada polémica sobre la actitud de los escritores con el gobierno peronista resulta de interés recuperar los motivos personales y el registro previo sobre esta temática en la trayectoria del animador de la polémica, Luis M.Soler Cañas.

En cuanto a los motivos personales hay que consignar que Soler Cañas desempeñó la tarea de crítico literario en variadas publicaciones durante el peronismo con lo que contaba con información de primera mano en relación a la producción que se desarrollaba y los posicionamientos en este ámbito. Cabe consignar su paso por *Veá y Leá* entre 1947 y 1949, su participación en *Latitud 34*, en *Lyra*, en la página literaria de *El Líder*, *Dinámica Social* utilizando el seudónimo Finnegan y por último en la publicación de la CGU titulada *Actitud*. En su trabajo cotidiano en el ámbito de la dirección general de cultura del Ministerio de Educación, Soler Cañas se ocupó de organizar un fichero de escritores. En la coyuntura crítica del año 55 Soler Cañas se casa y la revolución de septiembre lo toma en plena luna de miel. Es destituido del cargo y su trabajo de años es remitido a un depósito. El interventor del área es una de las figuras que aparece mentada en la polémica: Julio Caillet Bois¹⁶¹.

Esta doble ubicación, unido a la participación en las tertulias y encuentros de escritores en cafés porteños y en ciertas instancias de sociabilidad intelectual como el Instituto Juan Manuel de Rosas o el Sindicato de Escritores Argentinos en los que participa activamente, le daba una ubicación preferencial para registrar las cuestiones que se ventilan en la polémica.

Por último hay que consignar que durante el año 1957, en la misma Revista Soler Cañas había incursionado en la problematización que daría inicio a la polémica.

¹⁶¹ HERNANDEZ, Pablo. *El asno del pensamiento nacional*. L.M.Soler Cañas. Bs.As., IIHJMR, 1996.

En la necrológica de Arturo Cancela señalaba que era un hombre “políticamente discutido”¹⁶² modo eufemístico de señalar que había militado en el peronismo. A él se refería el texto publicado por Menéndez Behety en *La Nación*...

Había señalado la crisis de la SADE¹⁶³ entre escritores “sociales” y escritores “oligárquicos” con motivo de los posicionamientos políticos y los debates producidos en el campo intelectual con lo que después se conoció como ruptura del “consenso antiperonista”. En esa nota consignaba argumentos que luego aparecerían: “La SADE que se había mantenido en un prudentísimo silencio durante el gobierno de Perón, al punto de concitar el propio resentimiento de muchos de sus asociados lo rompió estruendosamente para adherir a los vencedores de septiembre de 1955, proclamar el martirologio de algunos conspicuos miembros de la C.D. o amigos de ella, apoderarse de cátedras, puestos bien rentados y jefaturas periodísticas y ponerse, en una palabra, al servicio efectivo del gobierno de facto”.

En otra salida¹⁶⁴ había criticado los comentarios de Enrique de Gandía sobre el libro de Silvano Santander titulado *Yo acusé a la dictadura*, propiciando irónicamente la entrega de la faja de la SADE por esa intervención. En ese mismo número censura la reapertura a la presentación a premios nacionales realizada por Julio Caillet Bois en 1955 para facilitar la participación de Vicente Barbieri quien ya había recibido esa distinción en el año 1949, estando los “dobletes” prohibidos.

En la “Crónica semanal” del 24 de junio de 1957¹⁶⁵ fueron anticipados la mayoría de los elementos desplegados en la polémica. Bajo el subtítulo: “Complicidades y pesos” reseña una intervención de Ratti como “presidente temporario” de la SADE: “Aludió también el señor Ratti en su discurso (que ha servido para sacarlo de su más o menos profunda ineditéz literaria) a aquellos escritores ‘unánimes de derecha y de izquierda que ayer ayudaron con sus colaboraciones a consagrar el robo del diario ‘La Prensa’. Con toda discreción, sin embargo, evitó hacer nombres. Pudo haberlos hecho; pudo haber citado, por ejemplo, a Lázaro Liacho, único escritor que tuvo el privilegio –sin ser niño ni cosa que se le parezca- de engalanar con su firma las dos Prensas: la de la CGT y la actual. Y puesto que se refirió a la ‘complicidad silenciosa’ de algunos colegas con la *sangrienta dictadura depuesta*, es una lástima que no se haya acordado de los miembros de la SADE que pasiva y silenciosamente entregaban originales en la revista *Continente*, oficioso órgano de propaganda de

¹⁶² MAYORIA. 6 de mayo de 1957. p. 24.

¹⁶³ MAYORIA. 13 de mayo de 1957. p.19.

¹⁶⁴ MAYORIA. 20 de mayo de 1957. p.29.

¹⁶⁵ MAYORIA. 24 de junio de 1957. p. 19.

la ex dictadura, y cobraban sin repugnancia correspondientes pesos una vez que sus artículos se publicaban correctamente firmados con sus respectivos nombres y apellidos (ejemplos: Enrique de Gandía, Nicolás Cócaro, Augusto Mario Delfino, Vicente Barbieri, entre muchos otros). Tampoco se acordó para nada de los que aceptaron y cobraron premios nacionales o municipales de literatura durante los años ominosos que van de 1943 a 1955 (verbigracia, Eduardo Mallea, José Luis Lanuza, Leónidas Barletta, Ulises Petit de Murat, Fermín Estrella Gutiérrez, Pedro Miguel Obligado, Vicente Barbieri, etc.)”. Luego agrega que: “...siguieron ejerciendo tranquilamente sus cátedras y funciones, como así lo hicieron, escritores como Bernardo Canal Feijoó, (abogado del Banco Hipotecario Nacional), Julio Caillet Bois (nombrado profesor del Instituto del Profesorado Secundario en 1947 y más tarde, en 1952, catedrático en la universidad de La Plata), Nicolás Cócaro (usufructuario de un puesto en Previsión Social), Arturo Capdevila (Profesor en La Plata hasta que quiso y deseó jubilarse en 1952), Bernardo González Arrili (a quien su espíritu ‘exactamente democrático’ no le impidió dictado con todo decoro una cátedra de cultura ciudadana)”.

Concluye la intervención diciendo que hay muchos otros casos y que “si se nos apura, no vacilaremos en sacar a la luz pública para que las ironías del actual ‘presidente temporario’ de la SADE produzcan al menos algún fruto y alguna enseñanza”.

Con estas intervenciones mostraba su ánimo polémico y de denuncia. Anticipaba, de alguna manera, el despliegue de la “polémica” desarrollada más tarde sobre las “ARTES Y LETRAS bajo el régimen de Perón”.

La situación personal de pérdida del trabajo, de los espacios de escritura en el periodismo y el trato que consideraba injusto propinado a los escritores afines al peronismo, entre los que se ubicaba, habían incubado largamente argumentos y cierto resquemor hacia los escritores cercanos a la SADE.

El desarrollo de la polémica, en un clima político más abierto y tolerante, le permitió dar rienda suelta a lo que parecía un deseo incontenible.